



ANÁLISIS DEL DISCURSO Y COALICIONES POLÍTICAS

El caso de la Alianza (1997-1999)

GONZALO PÁEZ



ANÁLISIS DEL DISCURSO Y COALICIONES POLÍTICAS

EL CASO DE LA ALIANZA (1997-1999)

Páez, Gonzalo E.

Análisis del discurso y coaliciones políticas. El caso de la Alianza (1997-1999):1a ed.-Villa María, Eduvim, 2012.

146 p.; 200x135 cm.

ISBN 978-987-1868-45-2

1. Ciencia Política. 2. Política Argentina. I. Título
CDD 320.982

Fecha de catalogación: 26/03/2012

Diseño de Colección
Edición y maqueta

©ZOO ESTUDIO
MARIEL MAMBRETTI



LIBRO
UNIVERSITARIO
ARGENTINO



**Obra bajo Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional
CC BY-NC-ND**

Esta licencia permite a Ud. sólo descargar la obra y compartirlas con otros usuarios siempre y cuando se indique el crédito de autor y editorial. No puede ser cambiada de forma alguna ni utilizarse con fines comerciales.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones publicadas por EDUVIM incumbe exclusivamente a los autores firmantes y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista ni del Director Editorial, ni del Consejo Editor u otra autoridad de la UNVM.

ANÁLISIS DEL DISCURSO Y COALICIONES POLÍTICAS

EL CASO DE LA ALIANZA (1997-1999)

Gonzalo E. Páez



COLECCIÓN

PRIMEROS PASOS

Agradecimientos

A través de las siguientes palabras quiero agradecer a todas las personas que de una manera u otra colaboraron para hacer posible este libro.

Quiero expresar mi gratitud y mi amor hacia las dos personas que me dieron todo en la vida y a las que les debo lo que soy: ellas son dos mujeres que estuvieron al lado de mí dándome toda su fuerza y su amor. Ellas son mi abuela Ester, que desde algún lugar del Universo me acompaña, y mi mamá, Susana, quien siempre está junto a mí.

Agradezco profundamente al doctor Alejandro Groppo, que sin su dedicación y sus correcciones, este trabajo no hubiera sido posible.

Quiero hacer extensiva mi gratitud al ingeniero Germán Bévolo por su asesoramiento en los asuntos informáticos. Además, a mis hermanos, a mi papá Hugo y a toda mi familia por la fuerza que me dieron siempre.

Les dedico este libro a mis sobrinos Federica, Carmela, Fausto y Facundo que son lo más lindo que me dio la vida. Pido perdón si olvidó a alguien y les agradezco profundamente el apoyo para que fuese posible realizar este trabajo.

Finalmente, quiero agradecer a la Editorial Universitaria Villa María, por creer en mí y por darme la oportunidad de que mi trabajo pueda ser conocido y llegue a los lectores.

Gracias a todos.

ÍNDICE

Índice de siglas	11
Presentación	13
Marco Teórico	19
Introducción	21
Coalición. Definición y teorías	21
Teoría de la hegemonía y discurso político	26
Conclusiones del marco teórico	30
Reseña histórica	33
Introducción	35
La Reforma del Estado y la Estabilidad: Menem	35
El Pacto de Olivos	42
Análisis histórico de los partidos políticos que formaron la coalición Alianza	45
La UCR. Tradición y nuevo rumbo	52
Situación económica y social en 1997	54
Conclusiones sobre la reseña histórica	56
La lógica política de la Alianza en Argentina	57
Introducción	59
El proceso de conformación de la Alianza	59
Resistencias a la conformación de la Alianza	70
Elecciones legislativas, octubre de 1997	73

Interna abierta de la Alianza. Eligiendo al candidato presidencial	79
La elección presidencial. Se proyecta el significativo vacío	95
El discurso de la central de trabajadores	110
Posición y accionar del FMI ante la propuesta económica de la Alianza	120
Conclusiones finales	126
Anexo	131
Bibliografía	
Revistas	143
Diarios	143

Índice de siglas

AFJP	Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones
ATE	Asociación de Trabajadores del Estado
CCC	Corriente Clasista y Combativa
CGT	Central General de los Trabajadores
CTA	Central de Trabajadores Argentinos
Ctera	Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina
FMI	Fondo Monetario Internacional
Fredejuso	Frente por la Democracia y la Justicia Social
Frepaso	Frente por un País Solidario
FUA	Federación Universitaria Argentina
G7	Grupo de los Siete
MAS	Movimiento al Socialismo
Mercosur	Mercado Común del Sur
MID	Movimiento de Integración y Desarrollo
Modejuso	Movimiento por la Democracia y la Justicia Social
Mo.Din.	Movimiento por la Dignidad y la Independencia
MTA	Movimiento de Trabajadores Argentinos
PAL	Partido Autonomista Liberal
PBI	Producto Bruto Interno
PDP	Partido Demócrata Progresista
PI	Partido Intransigente
PJ	Partido Justicialista
PTS	Partido de los Trabajadores Socialistas
SEGBA	Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires
UBA	Universidad de Buenos Aires

Ucede	Unión del Centro Democrático
UCR	Unión Cívica Radical
Unicef	United Nations Children's Fund (Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia)

PRESENTACIÓN

Luego de la crisis política y la caída del gobierno de la “Alianza” UCR-Frepaso, el sistema político argentino sufrió un proceso de fuerte fragmentación y atomización de las fuerzas partidarias impidiendo que cualquier fuerza política pudiera llegar a conformar una mayoría nacional sin llevar a cabo una coalición.

Además, el fuerte trauma que significó la caída de esta coalición dificulta, en la actualidad, la conformación de nuevas alianzas.

Este es el tema principal del presente libro. Nos planteamos como objetivo realizar nuevos aportes al estudio de las coaliciones. Utilizaremos como herramienta la Teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau, según la cual podremos comprender cómo los diversos particularismos que conformaron la Alianza realizaron esta articulación redefiniendo sus identidades y unificando la oposición alrededor de un “exterior constitutivo”, el “menemismo”.

Como respuesta a la hegemonía menemista, a mediados de 1997 se produjo la articulación de esta coalición de partidos políticos y sectores sociales, siendo hegemonizada por un sector político particular llamado “delarruismo”, el cual planteó una fuerte ruptura en las políticas institucionales, pero una clara continuidad en materia económica.

Este libro se propone analizar los discursos de campaña de la Alianza, desde el momento en que se conforma, agosto de 1997, hasta el triunfo en las elecciones presidenciales en 1999.

El principal objetivo *empírico* es estudiar cómo se llevó a cabo la articulación denominada Alianza y cómo se conformó su discurso, qué actores políticos y sociales se articularon en ella y cómo un sector de esta articulación —el delarruismo— se convirtió en el elemento hegemónico de la misma. Para este fin utilizaremos el concepto de “significante vacío”, que nos permitirá comprender cómo el delarruismo se proyectó como horizonte de inscripción de múltiples demandas hegemonizando la coalición.

El objetivo *teórico* principal es comprobar la capacidad explicativa de la Teoría de la hegemonía en la comprensión del proceso de articulación de una coalición política.

Tenemos como *objetivos específicos*:

- Estudiar cómo se conformó discursivamente la identidad de la Alianza y de qué forma el discurso delarruista se fue vaciando de contenido permitiéndole convertirse en el horizonte de significación de múltiples demandas.
- Estudiar cómo modificaron su discurso los diversos grupos que integraban la Alianza y qué elementos de continuidad y de ruptura planteaban respecto del discurso “menemista”.
- Analizar los elementos de ruptura y continuidad planteados por la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) respecto del discurso de la Alianza.
- Analizar la posición y el accionar del Fondo Monetario Internacional (FMI) respecto de la propuesta económica de la Alianza.
- Desarrollar conclusiones que sirvan para analizar las coaliciones actuales o futuras.

Para alcanzar estos objetivos proponemos las siguientes *hipótesis de trabajo*:

- La Alianza logró hegemonizar el discurso político planteando una fuerte continuidad del modelo económico vigente y evidenciando sólo elementos de ruptura en el plano político institucional.
- La Alianza, como principal elemento de continuidad en política económica, garantizó el mantenimiento del Plan de Convertibilidad.

- Los diversos particularismos que formaban la Alianza se acentuaron antes de la elección interna abierta del candidato a presidente. Una vez elegido dicho candidato, el discurso aliancista se unificó, silenciando a las otras posiciones internas y vaciándose de contenidos particularistas.
- Si bien el discurso político-institucional de la CTA tuvo una cierta afinidad con el discurso de la Alianza en el plano económico, planteó una fuerte ruptura respecto de la propuesta de la Alianza.
- El FMI condicionó la concreción de acuerdos futuros. Lo hizo exigiendo garantías de continuidad del modelo económico vigente y del ya nombrado Plan de Convertibilidad.
- Los diferentes sectores de la Alianza, aquellos que planteaban elementos de ruptura respecto del modelo económico, se fueron silenciando a medida que crecían las posibilidades de llegar al gobierno.

Hemos separado el presente trabajo en tres apartados: el primero, denominado *Marco teórico*, define el concepto de “coalición” y describe los diferentes enfoques de las teorías de las coaliciones políticas, entre ellas las teorías formales y las teorías multidimensionales. Desarrolla y analiza la Teoría de la hegemonía y el concepto de “significante vacío”, según el cual comprendemos cómo un elemento de la articulación Alianza se proyectó como superficie de inscripción de otras múltiples demandas hegemonizando el campo discursivo.

El segundo apartado, llamado *Reseña histórica*, revisa los hechos históricos previos, claves para comprender la necesidad y las circunstancias que hicieron posible que los sectores de la oposición a la coalición menemista se articularan. Además, en este apartado, se describe el surgimiento del Frente Grande y su rápido crecimiento electoral; también se hace referencia a la Unión Cívica Radical (UCR) y se detalla su situación al momento de iniciarse la articulación con su socio, el Frepaso.

Hacia el final, exponemos los principales indicadores económicos y sociales de la Argentina en los momentos previos a la articulación de la Alianza.

El tercer apartado, llamado *Análisis del discurso*, describe y analiza las condiciones políticas previas a la conformación de la coalición; estudia el proceso de creación de la Alianza, las resistencias internas de la misma, los discursos de ésta en las elecciones legislativas de 1997 y el discurso económico que tuvo; también analiza el proceso de *internas abiertas* que se utiliza para elegir al candidato presidencial y la campaña electoral —para la presidencia de la Nación de 1999— que realizó la Alianza. Así mismo, se estudia la posición del FMI frente a la propuesta económica de la Alianza y la posición de la CTA respecto a los discursos que ésta mantuvo.

Incluimos, al final del libro, un anexo con tablas que permiten corroborar lo sostenido.

Marco Teórico

INTRODUCCIÓN

En este apartado desarrollaremos el marco teórico que será utilizado para analizar y comprender el proceso de articulación de la Alianza como coalición. Iniciamos con una descripción de las principales teorías de las coaliciones: las formales y las multidimensionales y los supuestos básicos de ambas.

Más adelante describiremos y analizaremos la Teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau, la cual será fundamental para el análisis de los discursos de la Alianza. También definiremos los conceptos *discurso*, *hegemonía* y *significante vacío*, imprescindibles para comprender el proceso de articulación de una coalición hegemónica.

COALICIÓN. DEFINICIÓN Y TEORÍAS

Una coalición política debe ser entendida como una

(...) dinámica de colaboración que se establece entre dos o más partidos políticos, bien sea esta temporal o permanente, a fin obtener algunos resultados¹.

Desde 1961 dos enfoques teóricos han intentado dar explicación a los procesos de formación de las coaliciones políticas. Uno de estos es el de la teoría de la elección racional y su correlato, la teoría de los juegos.

En 1944, Von Neumann y Morgenstern escribieron la *Teoría de los juegos*. Según la misma, para que exista el juego es necesario que se den ciertas condiciones:

1. Debe haber dos actores enfrentados (personas o grupos).
2. El juego, en sí, debe tener una condición de suma cero: lo que gana un participante lo pierde el otro.

¹ VILAMALA, J., *Las teorías de las coaliciones políticas revisadas: la formación de gobiernos minoritarios en España, 1977-1996*, 1ª edición, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2001, cap. III, pág. 50.

3. Todo curso de acción posible debe ser conocido por ambas partes. El conocimiento de la información debe ser perfecto.
4. Debe existir una condición de racionalidad, esto implica que los actores elegirán las opciones de acción que les permitirán alcanzar el mayor beneficio posible.

Al aplicar la teoría de los juegos al análisis de los procesos coalicionales surgen, a principios de los '60, las teorías formales de las coaliciones políticas. El enfoque *formalista* que proponen es abordar el estudio de las coaliciones de gobierno a partir de análisis deductivos sobre un conjunto finito de supuestos. El objetivo de estas teorías era elaborar proposiciones teóricas que pudieran predecir los gobiernos de coaliciones con más probabilidades de conformarse.

Los supuestos básicos del enfoque formal son:

a) *“Los participantes en el juego o proceso coalicional son partidos políticos, considerados como actores unitarios, cada uno de los cuales puede ser tratado como una entidad negociadora simple”*².

Está claro que este supuesto es imposible de cumplir puesto que los partidos políticos no son actores individuales. Este enfoque considera el proceso de toma de decisiones al interior de un partido como una caja negra que no es necesario conocer. Esto se vio favorecido por la fuerte disciplina partidaria existente en los países europeos. Las dificultades que se encuentran en este supuesto son las limitaciones que se producen cuando se analiza la relación que tienen los partidos políticos con otros actores externos.

b) *“Los gobiernos de coalición deben contar con un respaldo parlamentario mayoritario”*³. En este supuesto, los teóricos formales asumen que únicamente es ganadora una coalición cuando posee el control de la mayoría absoluta de los escaños.

² Ibidem, pág.15.

³ Ibidem, pág.15.

Es necesario señalar que, en la conformación de una coalición, no es requisito ni objetivo fundamental que sea mayoritaria. Además, para los partidos de oposición, existen ciertos beneficios obtenidos a través de la influencia política que ejercen en las agendas de gobierno tratando de promover la discusión de algunos y la sanción de leyes.

c) *“Todas las combinaciones de partidos políticos que sean coaliciones vencedoras representan soluciones reales, esto es, posibles gobiernos de coalición”*⁴.

Este supuesto deriva directamente de la aplicación de la Teoría de los juegos a la ciencia política. Los teóricos formalistas se esfuerzan en identificar un conjunto finito de coaliciones que pasarían a formar el conjunto *solución del juego*. De esta manera, cualquiera de esas coaliciones resultantes, sería una solución real y plausible de conformar un gobierno.

d) *“Los objetivos que orientan la conducta de los partidos políticos pueden ser de dos tipos: (i) obtener como recompensa el formar parte del gobierno, expresándose dicha motivación en la obtención de cargos gubernamentales o (ii) su deseo por influenciar, desde adentro del gobierno, las políticas públicas que se derivan de la acción gubernamental, de forma que sean lo más cercanas posible a sus políticas preferidas”*⁵.

En el objetivo (i) de este supuesto se afirma que a los partidos políticos sólo los motiva la obtención del poder y los beneficios asociados a él como la supremacía y el prestigio. Según este enfoque, la principal recompensa a dividir son los cargos ministeriales. De allí deriva la importancia del *tamaño* de una coalición. Según los teóricos formales (Gamson), las coaliciones buscarán minimizar el tamaño con el objetivo de maximizar las utilidades de las recompensas, la cantidad de partidos integrantes será de vital importancia ya que, al reducirse el número, las recompensas serán mayores, y las negociaciones y el mantenimiento de la coalición será más fácil.

⁴ Ibidem, pág.16.

⁵ Ibidem, pág.16.

El otro enfoque ideológico surgido a comienzos de la década del '60 es el que ofrecieron las teorías multidimensionales y está compuesto por aproximaciones teóricas basadas en una orientación empírica e inductiva que pretende inferir generalizaciones derivadas del análisis sistemático del mundo real. Las teorías multidimensionales interpretan las coaliciones políticas como procesos continuos y dinámicos para los que el tiempo es una variable esencial. Ponen énfasis también en el análisis histórico e institucional y su implicancia en la conformación de las mismas.

Este enfoque analiza diferentes dimensiones:

a) La histórica. Refiere a la experiencia acumulada por los partidos en una coalición y en coaliciones previas.

Esta dimensión se focaliza en la importancia del fenómeno temporal de los partidos como principales actores del proceso coalicional. La variable *tiempo* es fundamental para entender la durabilidad y la estabilidad de una coalición política ya que en el proceso coalicional son de gran peso las experiencias acumuladas por los partidos políticos participantes.

b) La institucional. Cada sistema político, en su estructura formal, tiene incentivos y limitaciones para la conformación de coaliciones. Además, estas coaliciones se conforman a través de acuerdos —formales o informales— que son el principal mecanismo institucional dirigido a asegurar la existencia de la coalición a través de la imposición de diversos niveles de disciplina coalicional.

Estos acuerdos se producen cuando los líderes partidarios evalúan que mantener la coalición brindará mejores resultados o recompensas a largo plazo que abandonarla.

La principal función de los acuerdos formales es la de informar, facilitar la comunicación y solucionar los conflictos entre los socios.

c) La motivacional. Analiza cuáles son las razones que motivan la realización y el sostenimiento de las coaliciones. Considera que los partidos políticos persiguen objetivos múltiples que se encuentran ordenados secuencialmente en el tiempo.

d) La horizontal/vertical. Analiza las relaciones que se producen dentro de los partidos y las relaciones inter-partidarias como las relaciones entre los líderes o las afinidades ideológicas. Además, interpreta las conexiones entre los diversos niveles (locales, distritales y nacionales) dentro de las organizaciones partidarias. Según las divisiones de poder que haya dentro de un partido, y su distribución territorial, se producirán diferentes resultados en un proceso coalicional.

Según Panebianco⁶, existen cinco actores organizacionales dentro de un partido político: los líderes, los cuadros intermedios, los activistas, los miembros y los simpatizantes. Por este motivo, las decisiones partidarias dependen de la estructura organizacional y del grado de descentralización del partido en cuestión.

e) La interna de los partidos. El énfasis de esta dimensión está en el problema del control de la organización por parte de las elites políticas, como también en las estructuras organizativas de los partidos y sus grados de centralización e institucionalización.

f) La socio-política. Analiza la opinión que tiene la gente sobre los acuerdos o coaliciones y las tradiciones coalicionales preexistentes en el sistema político.

Esta dimensión presta atención a las variaciones en las preferencias y exigencias de los votantes y su influencia, tanto en las elecciones y acciones de los partidos políticos como en los procesos coalicionales.

g) La externa o ambiental. Es una dimensión que analiza cómo influyen los acontecimientos que están fuera del control de los actores que participan en el proceso coalicional. Elementos

⁶ PANEBIANCO, Á., *Modelos de partido*, 1ª edición, Madrid, Alianza editorial, 1990.

como los medios de comunicación o ciertas crisis institucionales pueden influir alterando su organización, objetivos, etc. Esto se debe a que los partidos políticos operan en contextos de alta incertidumbre en los cuales cualquier acontecimiento puede afectar el rumbo de forma inesperada.

Por un lado, si bien los enfoques formales son de utilidad para estudiar el aspecto numérico y matemático de las coaliciones, dejan fuera al análisis discursivo y el problema de la conformación de las identidades de las coaliciones políticas. Pero, por otro lado, las teorías multidimensionales, si bien analizan los marcos institucionales, históricos y estructurales en que surgen las coaliciones, no son capaces de brindar un marco teórico que analice la conformación de la identidad en una coalición política.

TEORÍA DE LA HEGEMONÍA Y DISCURSO POLÍTICO

Debido a lo desarrollado anteriormente, surge aquí la importancia de la Teoría de la hegemonía para explicar los procesos de conformación de las identidades políticas en los procesos coalicionales.

Las identidades, según Laclau, son relacionales: se constituyen en relación con “otro”, por eso es fundamental la noción de *articulación*. Las prácticas articularias establecen relaciones entre los diversos elementos modificando sus identidades. Las relaciones entre los diversos elementos articulados en una coalición se producen a través de las diversas prácticas discursivas efectuadas por estos. Entonces, el discurso de una coalición política surge como resultado de los diversos discursos articulados dentro de la misma. Los discursos políticos coexisten en un mismo tiempo y luchan por imponerse dominando el campo discursivo.

Es necesario que los pensamientos sean expresados para formar parte de la realidad. Estos pensamientos deben ser volcados en un lenguaje, y este lenguaje condiciona lo que se dice a la vez que es modificado por el mensaje emitido.

Para Michael Foucault⁷ el lenguaje construye la realidad; el discurso es una secuencia de signos enunciados dentro de ciertas reglas de formación a los que están sujetos. A la vez, los discursos se hallan relacionados con acontecimientos extra-discursivos, que los limitan y le señalan lo que es aceptable enunciar. Según Foucault, en el análisis del campo discursivo se intenta captar el enunciado en su acontecer singular, determinando su condición de existencia, sus límites y su relación con otros enunciados, es decir, según Laclau, reconduciéndolo a las condiciones contingentes de su emergencia.

Para Laclau, el discurso es un conjunto sistemático de relaciones que incluye elementos lingüísticos y no lingüísticos. Él afirma que “*toda configuración social es una configuración significativa*”⁸. Según este pensamiento, aunque el objeto *pie-dra* tenga su existencia independientemente de todo el sistema de relaciones sociales, el objeto puede convertirse tanto en un proyectil como en un objeto de contemplación estética según la configuración social discursiva específica dentro de la cual esté inserto. Una piedra es una obra de arte en la medida en que establece un sistema de relaciones con otros objetos, relaciones que son socialmente construidas. Siguiendo esta lógica, el discurso es el horizonte de constitución del objeto a la vez es el responsable de establecer la posición del sujeto como agente social.

El discurso establece sistemas de relaciones entre elementos diferentes que no están constituidos de antemano. El discurso hace actuar constantemente ese haz de relaciones.

Según Norman Fairclough⁹, las prácticas discursivas contribuyen a la producción y transformación de los órdenes discursivos y de las relaciones sociales y de poder existentes en la sociedad. Y es, a través de modos discursivos, que se disputa la hegemonía. Ernesto Laclau basa su Teoría de la hegemonía en una concep-

⁷ FOUCAULT, M., *La arqueología del saber*, 18ª edición, Buenos Aires, Siglo XXI, 1970.

⁸ LACLAU, E. y MOUFFE, C., “Posmarxismo sin pedido de disculpas”, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1990, pág. 114.

⁹ FAIRCLOUGH, N., *Discourse and social change*, 11ª edición, Cambridge, Polity Press, 1992.

ción discursiva de lo social. Para él, las distintas configuraciones sociales tienen un significado construido socialmente. Estas configuraciones sociales tienen significado porque se insertan en articulaciones discursivas que, a través de un sistema de relaciones, dan significado a las acciones y a los objetos de estas configuraciones sociales. Es decir, que para que un objeto o acción sea inteligible deberá ser parte de un discurso particular que le impondrá límites y preparará el contexto para que pueda poseer significados.

Cada formación discursiva es el resultado contingente de la relación abierta entre varios discursos¹⁰.

Podemos entonces comprender cómo el discurso de la coalición, denominada *Alianza*, es el resultado contingente de los diversos discursos de los partidos políticos y de los sectores sociales que la conformaron.

La noción de articulación adquiere importancia debido al carácter relacional de las identidades, puesto que éstas se constituyen en relación con “otro”. Esta relación entre los elementos de la articulación modifican la identidad y, como resultado de la articulación, un elemento de la relación puede (transformando su contenido particular) proyectarse como “superficie de inscripción” de otros elementos. Este mecanismo es definido por Laclau como una práctica hegemónica. Implica una lucha política en la cual múltiples demandas luchan por dar significado a una situación e imponer su punto de vista como horizonte de inteligibilidad. La *hegemonía* es así una articulación contingente de diversos elementos alrededor de ciertas configuraciones sociales o bloques históricos ligados a luchas concretas de agentes sociales. Una determinada demanda particular, al proyectarse como superficie de inscripción de otras múltiples demandas, constituirá un espacio de representación que, a su vez, será parte de otras demandas, lo que producirá que la demanda particular pierda una porción de su particularidad. Esta demanda,

¹⁰ BARROS, S., *Orden, democracia y estabilidad: discurso y política en la Argentina entre 1976 y 1991*, Córdoba, Alción, 2002, pág. 22.

a medida que otras demandas la vayan absorbiendo, tenderá a vaciarse de su contenido particular permitiéndole representar diferentes cosas.

Esto es, según Laclau, la lógica del *significante vacío* cuyo destino es renunciar a su identidad particular para representar una identidad puramente equivalencial transformándose en *horizonte de inscripción* de futuras demandas.

Este concepto nos brinda las herramientas teóricas para analizar cómo el delarruismo se convirtió en el elemento hegemónico dentro de la Alianza. El delarruismo marcó claramente el exterior constitutivo (el menemismo-duhaldismo) construyendo así su identidad en oposición al enemigo común. Luego, con un discurso moderado y un fuerte llamado a la unidad de la articulación Alianza, logró proyectarse como el horizonte de inscripción de múltiples demandas.

Cuando un orden particular resulta dislocado es necesario reconstituir una nueva forma de representación que genere un nuevo sentido de orden. Estas dislocaciones, si bien amenazan a las identidades, abren la posibilidad del surgimiento de nuevas formas de identificación, siendo éstas el resultado de una lucha hegemónica. En la medida en que los diferentes elementos del sistema pertenecen del lado interno de la exclusión, sus diferentes identidades son equivalentes entre sí. Al producirse esta rearticulación, las diferentes demandas cancelan sus respectivas diferencias entrando en relación de equivalencias con las diferentes demandas del sistema. Esta relación de equivalencia es posible gracias a la existencia del ya nombrado *exterior constitutivo* o enemigo común que, si bien se opone al sistema —negando y previniendo la plena constitución de la identidad de los elementos internos al mismo— también marca los límites del sistema de significación. La relación entre los elementos del sistema y el exterior constitutivo es una relación antagónica. En cambio, las diferencias de identidad de los elementos dentro del sistema es presentada como una simple diferencia, abriendo las puertas a la articulación de los mismos.

Fue así como el radicalismo y el Frepaso dejaron de lado sus diferencias y antagonismos y unificaron su discurso contra la coalición menemista.

Una característica de las relaciones sociales es su radical historicidad. El ser de los objetos:

[...] es socialmente construido y estructurado en sistemas de significación. Esto implica que entender históricamente algo significa reconducirlo a las condiciones contingentes de su emergencia¹¹.

Para Laclau:

Un análisis realista de los procesos sociopolíticos debe [...] abandonar el prejuicio objetivista [que las fuerzas sociales son algo] y partir de la consideración de lo que no logran ser¹².

Mostrar el carácter político de una identidad es posible al deconstruirla exponiendo su carácter contingente en relación con el “exterior constitutivo” en el que habita, exterior que la constituye y la vez la pone en cuestión.

CONCLUSIONES DEL MARCO TEÓRICO

- De lo anterior se desprende que una coalición política se establece cuando se da un proceso de colaboración entre dos o más partidos políticos.
- Entre los principales objetivos que alientan a la conformación de una coalición se encuentran la conducción del gobierno y la posibilidad de influenciar las políticas públicas implementadas por el mismo.
- La conformación de la coalición dependerá de los incentivos institucionales, del régimen electoral, de la organización interna de los partidos y de la cercanía ideológica, entre otras.

¹¹ LACLAU, E., “Posmarxismo sin pedido de disculpas”, op. cit., págs. 52-53.

¹² IBÍDEM, pág. 55.

- Las coaliciones se conformarán sobre base la exclusión de un enemigo común.
- Será a través de las diversas prácticas discursivas que los diversos particularismos empezarán a articularse y a crear una identidad común.
- En la articulación, los diversos particularismos competirán por imponer su punto de vista, y será, a través de esta lucha, que un elemento puntual logrará proyectarse como superficie de inscripción de otros múltiples particularismos, hegemonomizando la articulación.

Reseña histórica

INTRODUCCIÓN

En este apartado presentaremos una descripción de los años previos a la conformación de la Alianza. Esta reseña histórica es de gran importancia para comprender cómo fue posible la articulación de dos partidos políticos de orígenes tan diversos. Los cambios ya iniciados con el Golpe de Estado de 1976, las sucesivas crisis económicas y las reformas de mercado producidas por el menemismo contribuyeron a la fragmentación de las identidades políticas tradicionales. Esta fragmentación es clave, ya que fue la que permitió que un tercer partido político, el Frente Grande, entrara en escena y desplazara a la UCR a un tercer lugar.

Además, describiremos las reformas producidas por el menemismo, entre ellas una de las más importantes: la constitucional. Esta reforma, preacordada en el Pacto de Olivos, produjo grandes consecuencias sobre el régimen político tradicional y lo transformó fuertemente.

Nos referiremos también al surgimiento del Frente Grande y la situación de la UCR luego de la caída del gobierno de Alfonsín y, por último, presentaremos una breve descripción de los principales índices económicos y sociales del país en los momentos previos a la conformación de la Alianza (donde se destacan la alta desocupación y la gran proporción de población debajo la línea de pobreza).

LA REFORMA DEL ESTADO Y LA ESTABILIDAD: MENEM

Carlos Saúl Menem, encabezando la lista del Frente Justicialista Popular, y en coalición con otros partidos, ganó las elecciones presidenciales de 1989 con una propuesta de corte netamente populista. Prometió la *Revolución productiva* y el *Salarioazo*; propuesta que no sólo no cumpliría, sino que, además desde el mismo instante en que asumió el gobierno —con seis meses de anticipación debido a la crisis de vacío de poder y social—, dio un giro en las políticas aplicando medidas económicas de claro signo neoliberal.

Debido a la sensación de que la crisis existente no admitía un camino alternativo, la traición a la propuesta electoral de Carlos Saúl Menem no fue juzgada moralmente por la sociedad. A esto se sumó el hecho de que las elites políticas, empresariales y sindicales no fueron capaces de ofrecer, un camino alternativo a la visión fundamentalista del Mercado.

Un hecho notable fue la capacidad de Menem para articular una coalición entre el peronismo de base y los sectores más reaccionarios del *establishment* económico, nacional e internacional. Esta alianza agrupó a los sectores tradicionales del poder económico local, a los acreedores externos (bancos y organismos internacionales), a los nuevos tecnócratas ortodoxos y a los dirigentes de origen populista. Estos últimos aportarían la legitimidad de las victorias electorales; los tecnócratas su capacidad de gestión, su influencia y sus contactos exteriores; y los grupos económicos locales, junto con los acreedores, la capacidad para influir en el mercado financiero y afectar a todo el sistema de poder.

Históricamente, en Argentina, los gobiernos conservadores ortodoxos no contaron con el apoyo popular, y ésta fue la primera experiencia en la que un gobierno democrático llevó adelante una redistribución de la riqueza regresiva en favor de los grupos dominantes.

Entre 1990 y 1996, la participación en el ingreso del 60% de la población cayó del 29,3% al 27,5%, mientras que el 10% superior aumentó la suya del 34,5% al 35,7%¹.

Es de destacar que el peronismo fue el principal actor histórico en el desarrollo del Estado de bienestar populista. Este Partido llegó al poder en 1989, liderando la coalición que llevaría adelante el desmantelamiento del Estado, gracias a la negativa de los intentos de reforma del gobierno de Alfonsín para dar un giro en sus orientaciones. Fue por a la situación de anomia

¹ FERRER, A, *El capitalismo argentino*, 2ª edición, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1997.

social —generada por la hiperinflación— que se dieron las condiciones para que el proceso de reformas estructurales de corte neoliberal casi no encontrara oposiciones.

Un proceso que se dio a principio de los '90 fue el avance de los sectores dominantes, pero no a través del terror o la violencia, sino a través de la cooptación de los líderes de los sectores populares, en especial de los dos principales partidos políticos argentinos. Esto produjo una pérdida de identidad histórica en estos y los alejó de sus bases.

En el plano cultural, se vivió una crisis de representación política, que pasó del partido burocrático de masas al partido profesional electoral y se constituyó un espacio social fragmentado, dominado por una cultura del individualismo y el consumismo, y dónde conviven sectores de altísimo nivel de vida con economías pastoriles de extrema pobreza.

Desde que inició su gestión, Menem, nombró como ministro de Economía a Miguel Ángel Roig, un directivo de la transnacional Bunge y Born, y a Álvaro Alzogaray como asesor presidencial, marca así la orientación de su gobierno y llevó adelante una política de claro alineamiento con los Estados Unidos. Puso en práctica las políticas del denominado Consenso de Washington, de corte neoliberal. Este plan se llevó adelante aplicando diversas políticas, entre estas la liberalización de las importaciones, la privatización de las empresas públicas (en oscuros procesos sospechados de corrupción), y la desregulación del mercado financiero.

Según un diagnóstico llevado a cabo bajo los parámetros del Consenso de Washington, la crisis del Estado se debía al excesivo crecimiento de este en su rol de productor y regulador, y a su elevado déficit fiscal. La solución a la crisis se daría a través del recorte del déficit fiscal y controlando la inflación. Las medidas que este consenso recomendó fueron la serían la privatización de las empresas públicas, la desregulación y apertura de la economía —como forma de propiciar la libre competencia de Mercado— y el control de los precios. Debido a la crisis que

enfrentaba el país, los primeros años del gobierno de Carlos Menem se caracterizaron por un fuerte decisionismo que se reflejó en el dictado de Decretos de Necesidad y Urgencia, método que relegó al Congreso de la Nación a un papel secundario.

En 1991 llega Domingo Cavallo al Ministerio de Economía y, el 27 de marzo, implementa la Ley de Convertibilidad. Esta ley establecía la *paridad*, según la cual, un peso era igual a un dólar; de esta forma se restringía la capacidad de emisión del Banco Central que se limitaba a actuar como una “caja de conversión”. Sólo algunos países como Hong-Kong, Estonia, Bulgaria, Gibraltar o Bermudas tuvieron un sistema similar de la convertibilidad al argentino: la *Gold Estándar*; pero, el objetivo de estos países fue recuperar la confianza de sus sistemas monetarios, y su implementación fue temporaria. En cambio, en Argentina, el Banco Central asumió el compromiso de vender dólares a cambio de pesos y obligó a que la base monetaria estuviera respaldada en un 100% por reservas de divisas líquidas, a excepción de un margen de títulos públicos denominados en dólares. Para poder contar con respaldo en las reservas, el gobierno debió llevar adelante un programa de disminución del déficit fiscal y ordenar las cuentas. De esta manera, el gobierno logró, finalmente, fijar la estabilidad en los precios y poner fin a los sucesivos brotes inflacionarios. Esta situación produjo que la sociedad le extendiera un cheque en blanco al presidente Menem y, entonces, este pudiera llevar adelante reformas como la privatización de empresas estatales, la apertura comercial y la desregulación laboral y financiera. Todo esto fue posible pues había un fuerte descontento social debido a la hiperinflación, muchas empresas del Estado se hallaban en déficit y prestaban malos servicios, se practicaban sabotajes intencionales y había una intencionada campaña de prensa en contra de la administración estatal. De esta forma se creó el clima propicio para las privatizaciones. A excepción de SEGBA y gas del Estado, las demás empresas fueron privatizadas por decretos y los entes reguladores, salvo algunas excepciones, se convirtieron en apéndices de las empresas privadas que actuaban monopólicamente u oligopólicamente.

El proceso de privatizaciones se llevó a cabo en un breve período en el cual casi no existieron marcos regulatorios, lo que permitió una rápida revalorización de los activos. Estos procesos tenían un conjunto de restricciones en sus licitaciones que limitaban la participación de grupos nacionales y dejaban el camino libre a las multinacionales. Las nuevas empresas privatizadas actuaban en mercados sin competencia, con clientes cautivos, tarifas altísimas y márgenes de rentabilidad también altísimos. Consecuencias de estas políticas fueron: la extrema vulnerabilidad de la economía a las fluctuaciones externas —que dejaron un escaso margen de autonomía política— y la gran extranjerización del sistema económico argentino. El capital financiero se convirtió en el elemento dominante, era el que fijaba el rumbo a seguir. Este capital, de carácter especulativo, tiene una escasa conexión con el capital productivo. Fue así que, lograda la estabilidad, se produjo un gran ingreso de capitales privados; el riesgo país había disminuido. Según Miguel Ángel Broda, en el año 1991 ingresaron 3784 millones de dólares, en 1992, ingresaron 12182 millones, en 1993 fueron 16147 millones y, finalmente, 11468 millones en 1994².

Paralelamente a este proceso, en los años en los que gobernó Carlos Saúl Menem, la Argentina se endeudó y triplicó el valor de su deuda con relación al que tenía a principios de los '90. Esto se dio a pesar de la venta de activos, cuyo objetivo era reducir el déficit y cancelar la deuda. Fue en el año 1995 en el que se produjo la crisis conocida como Tequila, esta debió su causa a un quiebre en el sistema financiero mexicano y produjo una fuga de capitales en los países emergentes. Sumado a esto, las empresas multinacionales comenzaron a remitir sus utilidades al exterior, de esta forma el sistema financiero y monetario se volvió extremadamente vulnerable a la coyuntura externa.

Aquí nace la capacidad del menemismo para articular una nueva coalición hegemónica en torno a la noción de *Estabilidad económica*; columna vertebral de esta articulación fue la Ley

² CANAVESE, A., “Carta económica, estudio de M. A. Broda”, en *Convertibilidad en Argentina: funcionamiento de una caja de conversión anclada al dólar*, Universidad Torcuato Di Tella y CONICET. (mimeo).

de Convertibilidad cuyos garantes fueron los poderes financieros transnacionales. Con la estabilidad de los precios, lograda por el gobierno, este amplió su base de sustentación política, lo que le permitió llevar a cabo reformas con un altísimo costo social. Son ejemplos de este costo: el desempleo crónico³, el deterioro en los niveles de educación, de salud y de vivienda. Con la Convertibilidad se produce una articulación de los signos positivos de la estabilidad económica, y de los procesos de reforma. Así, se descartaron las viejas estructuras del Estado de bienestar asociadas con la hiperinflación y se las identificó como la causa de todos los males de la Argentina. Esta cadena de equivalencia llamada *Estabilidad* se expandió hacia el interior del principal partido de oposición, ya que algunos sectores aprobaron las reformas económicas. A medida que los sectores que se oponían, aunque fueran peronistas, eran excluidos de esa articulación, ya fuera por pertenecer al pasado o por quedarse en el '45. Según la visión tecnócrata, la desocupación y la pobreza existían porque no se había reformado lo suficiente todavía. El estado de emergencia permanente reafirmaba la vigencia de las condiciones en las que accedió al poder el gobierno y promulgaba que era necesario doblegar el esfuerzo, situación que facilitaba la toma de decisiones unilateralmente por parte del Ejecutivo y del Ministerio de Economía.

Paralelamente, se produjo un proceso de fragmentación social: debilitamiento de las identidades políticas y sociales, y un crecimiento de la exclusión. Se dio entonces un fenómeno de división de los actores sociales, se polarizaron los intereses de la sociedad: a partir de entonces aparecieron trabajadores públicos y privados, calificados y no calificados, pasivos y activos; educación pública y privada; salud pública y medicina prepaga. Se fragmentaron intereses, se descentralizaron responsabilidades y funciones —sin descentralizar recursos—, y se promovió la confrontación de objetivos lo provocó resentimientos y sedimentó la desintegración social. El resultado de estas políticas fue el crecimiento de la exclusión social.

³ Según el Indec, en mayo de 1995 el desempleo alcanzó la cifra histórica del 18,4%.

Menem no dudó en usar todas las estrategias a su alcance (la ofuscación, el miedo, la división y la compensación) para doblegar a la oposición. Para esto contó con la complicidad de los medios de comunicación y con la de muchos otros comunicadores sociales.

Como ya dijimos, las políticas aplicadas produjeron cambios en los principios de organización social del país definiendo una nueva dinámica de inclusión/exclusión social. Un fenómeno muy interesante fue que, a pesar de las difíciles situaciones que vivía la población —en especial los sectores más vulnerables como los desocupados y los trabajadores—, todos coincidían en privilegiar la estabilidad de precios por sobre cualquier otro objetivo. Cada cual mantenía su interés: los trabajadores para congelar el valor de compra de sus ingresos y los desocupados y excluidos para mantener el valor de compra de los subsidios o los pocos ingresos que percibían. Fue gracias al recuerdo alocionador de la hiperinflación que las mayorías excluidas soportaron las durísimas condiciones de vida, sustentando un orden social, económico y político indiferente ante la situación de los propios sectores excluidos.

En este proceso se llevó a cabo, paralelamente, una concentración de poder por parte del Ejecutivo Nacional, que gobernaba por decretos, asignando un rol secundario y degradado al Parlamento y cooptando al Poder Judicial a través del nombramiento de jueces amigos y del aumento de miembros de la Corte Suprema de Justicia de cinco a nueve.

Se generó así un proceso de *delegación* en las manos de un *líder* que, con su sabiduría, aportaría una solución a todos los problemas. Se reeditaba la tradición *movimientista* en Argentina. Estos cambios permitieron la implementación de las recetas neoliberales más ortodoxas, y eliminaron toda oposición real o posible y toda capacidad de control por parte de las instituciones democráticas.

Una consecuencia importante de estas reformas fue el disciplinamiento y el desmoronamiento de corporaciones como las Fuerzas Armadas y los sindicatos. Con la primera se procedió haciendo grandes concesiones (entre estas el indulto a las Juntas Militares del proceso, en diciembre de 1990), a la vez que se las disciplinaba inscribiéndolas en un proceso de profesionalización y reducción presupuestaria. Por su parte, los sindicatos, serían cooptados y domesticados otorgándoles cierto grado de participación en los procesos de privatización (tema que veremos más adelante), en las actividades mercantiles, en las AFJP y en la medicina privada. Así, tanto las Fuerzas Armadas como los sindicatos, suscribieron a la lógica de concentración de poder a cambio de beneficios sectoriales. También las burocracias de la administración pública fueron desarticuladas rápidamente; para ello, se crearon burocracias paralelas financiadas “externamente” que estaban al servicio de los organismos multilaterales de créditos, y de sus intereses (un buen ejemplo de esto es el caso de la CGT, que en el período de gobierno de Raúl Alfonsín realizó catorce paros generales y, en cambio, en la gestión menemista tuvo una escasa combatividad). Se conformaron organizaciones alternativas como el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA), la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) y la Corriente Clasista y Combativa (CCC), lo que aumentó aun más la fragmentación de los sectores opuestos a la coalición hegemónica gobernante.

Pocos países pueden equiparar la extensión y profundidad de la reforma neoliberal que llevó a cabo la Argentina bajo la década del gobierno de Carlos Menem, iniciada en 1989 y que quizás sea parte de la explicación de la creciente desestructuración del sistema partidario⁴.

EL PACTO DE OLIVOS

Históricamente, la idea de la reelección presidencial fue rechazada por los constitucionalistas debido a experiencias de enquistamientos en el poder. Ya en 1985 Alfonsín, durante su

⁴ CAVAROZZI, M. y CASULLO, E., “Los partidos políticos en América Latina hoy: ¿consolidación o crisis?”, en CAVAROZZI, M. y ABAL MEDINA, J. (h.) (comp.), *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, Rosario, Homo Sapiens, 2003, pág. 17.

gobierno, había impulsado la Reforma Constitucional, proponiendo el acortamiento del período de gobierno a cuatro años, y la posibilidad de una reelección. Carlos Saúl Menem, desde que inició su mandato, jamás ocultó su voluntad reeleccionista, inclusive estuvo de acuerdo con la propuesta de Alfonsín en 1985, en contra de la opinión del Partido Justicialista al que representaba. En 1993, cuando lanza la propuesta de reformar la Constitución, el justicialismo tenía mayoría en el Senado de la Nación, pero no contaba con mayoría absoluta en la Cámara de Diputados. Necesitaba el apoyo de la primera minoría, en manos de la UCR.

Luego de que, debido a la hiperinflación, Alfonsín dejó de forma anticipada el gobierno, y de las sucesivas derrotas electorales en 1991 y 1993, el radicalismo sufrió una fuerte crisis a principios de los '90 durante la que tuvo una gran dificultad para adoptar una posición consistente y unificada que ofreciera oposición. Mientras que se buscaba formar una fuerte oposición había sectores (algunos gobernadores) que llevaban a cabo acuerdos con el gobierno de turno.

Esta situación facilitó los planes reeleccionistas de Carlos Menem quien, esgrimiendo "*llevar sus proyectos hasta el extremo de desencadenar una crisis política; al menos así fue percibido por Alfonsín*"⁵, forzó al líder radical a aceptar la Reforma Constitucional.

Alfonsín, por su parte, exigió algunas concesiones como un tercer Senador por provincia, que la creación el Concejo de la Magistratura, la implementación del sistema de *ballotage* en las elecciones presidenciales, y la creación de la figura de Jefe de Gabinete con el fin de moderar el presidencialismo exacerbado.

⁵ TORRE, J. y NOVARO, M., *Entre el abismo y la ilusión. Peronismo, democracia y mercado*, Buenos Aires, Norma, 1999, pág. 288.

Esta situación se agravó cuando los gobernadores y líderes locales del radicalismo estuvieron de acuerdo con el proyecto oficial de Reforma de la Constitución, habilitando la reelección de Menem, en contra de amplios sectores del radicalismo que ejercían una fuerte oposición al menemismo.

El peligro de una fractura tal vez irreversible que podría resultar de la concreción de esos apoyos fue una de las motivaciones de la decisión de Alfonsín de firmar el Pacto de Olivos en el que se acordó la reelección, decisión que condujo a una más profunda caída electoral y a la fuga de votos y dirigentes hacia el Frente Grande.⁶

De esta manera el radicalismo perdió su capacidad de ejercer oposición y se sumergió en una de las mayores crisis de su historia. En cambio, el justicialismo obtuvo la reelección y fortaleció el sistema presidencialista (gracias a la facultad de dictar Decretos de Necesidad y Urgencia, la posibilidad de vetar leyes parcialmente y la delegación legislativa en el Ejecutivo), a pesar de la intención que había tenido Raúl Alfonsín de atenuar estos posibles efectos.

Fue así como el Congreso, con el apoyo de radicales y peronistas, votó la Ley de Necesidad de Reforma y convocó a elección general para nombrar 305 constituyentes para la Convención Constituyente que se llevaría a cabo en la ciudad de Paraná. El denominado *núcleo de coincidencias básicas* fue incluido en la Ley de Necesidad de Reforma, expresando un conjunto de normas que deberían ser aprobadas por la Convención Constituyente textualmente bajo pena de nulidad. De esta manera se aseguraba el cumplimiento del Pacto de Olivos.

Este acuerdo provocó una fuerte impugnación de los sectores políticos que se hallaban fuera de este.

Sobre el Pacto de Olivos, Adolfo Stubrin afirmarí­a:

[...] lo irónico del proceso de 1993-1994 fue que el radicalismo, como fuerza política que sirvió de llave para des-
envolver de manera pacífica y consensual la reforma de la

⁶ NOVARO, M., "Presentación: la década del menemismo", en TORRE, J. y NOVARO, M., *Entre el abismo y la ilusión...*, op. cit., pág. 131.

Constitución, desperdigó buena parte de su capital político en beneficio de una tercera fuerza, el Frepaso, por entonces incipiente, que explotó la coyuntura instalando la idea de un entendimiento espurio, para alzarse con un importante número de adhesiones. La conducción del radicalismo, por su parte, subestimó la repercusión pública de la alteración brusca de su estrategia y de la descompensación de sus equilibrios internos⁷.

Sobre el acuerdo entre los dos grandes partidos, Elisa Carrió consideró que:

[...] generaron el nacimiento de partidos ubicados a la izquierda y a la derecha en el arco político, lo cual mostró el efecto centrífugo con que reaccionaba el sistema frente al llamado Pacto de Olivos. Nació, de este modo, una especie de pluralismo moderado que segmentaba a la oposición, pero que mantenía la estructura y la fuerza del partido oficialista, tornándolo hegemónico, hecho que imposibilita, en la práctica, el funcionamiento de un auténtico pluralismo moderado⁸.

ANÁLISIS HISTÓRICO DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS QUE FORMARON LA COALICIÓN ALIANZA

SURGIMIENTO DEL FRENTE GRANDE E INICIOS DEL FREPASO

En Argentina, en la década del '90, se dio un proceso de realineamiento de los actores políticos. Se había producido un desgaste de los vínculos entre estos actores y su electorado popular, era necesario alentar:

[...] un reordenamiento de las bases sociales partidistas y una erosión de las estructuras de clivaje de clase o populistas preexistentes⁹.

⁷ STUBRIN, A., "Partidos políticos de alianzas en la Argentina. Mucho ruido. ¿Pocas nueces?", *Escenarios Alternativos*, año 1, n° 1, Buenos Aires, otoño de 1997.

⁸ CARRIÓ, E., "Alianza. Algo más que la expresión del descontento", *Escenarios Alternativos*, año 1, n° 2, Buenos Aires, primavera de 1997.

⁹ KENNETH, R., "El sistema de partidos y la transformación de la representación política en la era neoliberal latinoamericana", en CAVAROZZI, M. y ABAL MEDINA, J. (h.), *El asedio a la política...*, op. cit., pág. 72.

Con el giro en las políticas aplicadas por el presidente Carlos Saúl Menem, algunos sectores internos del justicialismo empezaron a dudar entre abandonar el justicialismo o quedarse y dar batalla hacia el interior. Veían en el menemismo un proyecto de antítesis al peronismo original.

Ocho legisladores de la Cámara de Diputados (el *Grupo de los ocho*), provenientes del sector renovador, manifestaron su oposición al proyecto neoliberal, a las privatizaciones y a la ampliación del número de jueces de la Corte Suprema. Entre estos diputados se destacaban Carlos “Chacho” Álvarez, Juan Pablo Cafiero, Luis Brunati y Germán Abdala, un gremialista del sindicato de trabajadores estatales. Fue en junio de 1990, cuando este grupo creó la Corriente Nacional y Popular la que, cuando debido a problemas internos se disolvió, produjo que diversos sectores fueran abandonando el Partido Justicialista.

El sector liderado por Carlos Álvarez constituyó el Modejuso, y el sector de Luis Brunati el Encuentro Popular.

En las elecciones de 1991 el Modejuso, con el Partido Intransigente y un grupo progresista denominado Partido Democracia Popular (que contaba en sus filas con Carlos Auyero, proveniente de la Democracia Cristiana y con Graciela Fernández Meijide, dirigente de los Derechos Humanos), formaron un frente electoral denominado Fredejuso. A su vez, Luis Brunati se presentó en alianza con grupos de izquierda formando el Frente Popular.

El resultado de esa elección fue desastroso: el Fredejuso obtuvo el 3,6% y el Frente Popular, el 1,3% de los votos¹⁰.

En 1992 Carlos Álvarez se pronunció en favor de realizar una coalición de fuerzas progresistas provenientes de la izquierda. Por su lado, Luis Brunati, en alianza con el Partido Comunista, formó el Frente del Sur, postuló en ese año a Pino Solanas como candidato a Senador Nacional y obtuvo el 7,44% de los sufragios.

¹⁰ Ver Tabla 4 en Anexo.

A principio del mes de abril se constituyó el Frente Grande. Se trató de una agrupación con escasa organización y borrosos objetivos. Dos personalidades se destacaban al mando de dos grupos: Pino Solanas, con un discurso radical de izquierda y “Chacho” Álvarez con un discurso socialdemócrata.

Esta nueva fuerza estuvo originariamente formada por el Fredejus y el Frente del Sur, compuestos, a su vez, por peronistas de izquierda disidentes del menemismo; grupos de centroizquierda como el Partido Intransigente; ex demócratas cristianos; militantes de los derechos humanos y grupos de la izquierda tradicional como el Partido Comunista. Más adelante, a fines de 1994, se conformaría el Frente por un País Solidario (Frepaso) integrado por el Partido Socialista Popular, el Partido Socialista Democrático, el Frente Grande y País (ex-peronistas liderados por José Octavio Bordón).

Las elecciones legislativas de 1993 fueron claves para el posterior desarrollo del Frente Grande, que obtuvo el 13,4% de los votos, esto les permitió a Carlos Álvarez y a Graciela Fernández Meijide obtener una banca en la Cámara Baja.

En estas elecciones “Chacho” Álvarez se ubicaría como el principal referente del Frente Grande. Inclina a su favor la balanza en la lucha interna con Pino Solanas.

El rápido crecimiento del Frente Grande se debió principalmente a su estrategia de impugnar el acuerdo bipartidista del Pacto de Olivos y ocupar el lugar vacante de oposición, antes en manos de la UCR.

Los partidos nuevos, en especial aquellos que no cuentan con un sector social previo de referencia sino que nacen de un clivaje ético-cultural del tipo “gente común contra políticos”, emergen acentuando fuertemente los lineamientos ya pragmáticos, centristas y de liderazgo personalista,

mass-mediático y electoralista del partido “profesional-electoral” constituyéndose de una manera que podemos llamar “agencias electorales”¹¹.

En la “democracia de la audiencia” la personalidad de los candidatos es más importante que el programa político. Los electores no son diferenciados por clases sociales o económicas. Estos partidos mediáticos producen una oferta política muy ambigua y difusa, con el objetivo de dirigirse a un público lo más amplio posible. Surge así el fenómeno de la “transversalidad” que desestructura formas de pertenencia y busca el voto centrista.

Los partidos tradicionales, como la UCR, deben contemplar su tradición política y su base social a la hora de realizar una oferta política, tiene así acotado el margen de acción y de discurso. En cambio, los nuevos partidos, como el Frente Grande, se dirigirán a los electores moderando su propuesta, pronunciando un discurso desideologizado y pragmático. Estos nuevos partidos prácticamente carecen de estructura de militantes, y su base de sustento son los fuertes liderazgos.

Si bien el Frente Grande denunció las falencias del bipartidismo, no realizó una impugnación del sistema político argentino.

El 14 de abril de 1994, en las elecciones de Constituyentes para reformar la Constitución Nacional, el Frente Grande obtuvo una gran victoria en la Capital Federal y en Neuquén, y un segundo lugar en la provincia de Buenos Aires. Con esta elección se procuró treinta y un Convencionales Constituyentes y se ubicó como la tercera fuerza a nivel nacional¹².

Según María Matilde Ollier, el Pacto de Olivos, firmado en noviembre de 1993, inhabilitó a la UCR como oposición creíble al menemismo.

¹¹ ABAL MEDINA, J. (h.) y CASTIGLIONI, F., “Crisis y transformación: los nuevos partidos políticos, en El FG/Frepaso y Forza Italia en perspectiva comparada”, en *Metapolítica*, n° 10, vol 3, México, junio de 1999 [mimeo].

¹² Ver Tabla 1 en Anexo.

Las dos fuerzas tradicionales, la UCR y el PJ, previamente acordaron los contenidos de la Reforma y dejaron al Frente Grande su rol opositor claramente demarcado¹³.

Ésta:

[...] fue la oportunidad que se le presentó al naciente Frente Grande para realizar su más fuerte salto electoral y posicionarse en la opinión pública como la “verdadera” oposición al menemismo¹⁴.

El rápido éxito del Frente Grande sólo es explicable por el papel central que adquirieron los medios masivos de comunicación en la vida de las personas. Con escasa estructura de militancia, y también escasos recursos económicos, pero con un gran manejo de los códigos mediáticos, sus dirigentes se instalaron rápidamente, lo que les permitió tener cierta autonomía, presentando un discurso flexible a las expectativas de los ciudadanos y esquivando las estructuras e ideologías que lo formaban.

El crecimiento del Frente Grande se produjo no por un desarrollo organizacional, sino por la popularidad en los medios de comunicación de sus líderes. Como estrategia aprovecharon su falta de compromiso con gobiernos anteriores o con grupos de interés, esto se sumó al cansancio moral de los ciudadanos ante la corrupción, la frivolidad del menemismo y la creciente inequidad como resultado del modelo económico vigente.

Según Marcos Nováro, a mediados de los '90, en Argentina se da una débil correspondencia entre la oposición institucional (distribución del poder institucional) y la oposición política (comportamiento de control, crítica y propuestas alternativas).

La oposición institucional, típicamente un lugar ocupado por el partido radical y el Frepaso, se comporta como oposición política¹⁵.

¹³ OLLIER, M., *Las coaliciones políticas en la Argentina. El caso de la Alianza*, Buenos Aires, Fondo de Cultura económica, 2001, pág. 45.

¹⁴ ABAL MEDINA, J.(h.) y CASTIGLIONI, F., “Crisis y transformación: los nuevos...”, op. cit., pág. 13.

¹⁵ NOVARO, M., “Presentación: la década del menemismo”, op. cit., pág. 56.

El 8 de agosto de 1994, en la confitería El Molino de Buenos Aires, se encontrarían Federico Storani de la UCR, José Bordón del PJ y Carlos Álvarez del Frente Grande con el objetivo de conformar un espacio transversal para vencer al menemismo. En este encuentro se sentaron las bases para la conformación del Frente por un País Solidario o Frepaso, formado por el Frente Grande, el partido de José Octavio Bordón denominado País, y el Partido Unidad Socialista, integrado por el Partido Socialista Popular, el Partido Socialista Democrático y el Partido Demócrata Cristiano. Fue el 26 de febrero de 1995 que se llevó a cabo la elección interna abierta para elegir candidato a presidente. En ésta votaron cerca de medio millón de personas y Bordón venció a Álvarez por escaso margen. Desde su creación, el Frente Grande modificó las formas de hacer política y promovió el fenómeno de la transversalidad entre partidos.

Los principales problemas que debió enfrentar el Frepaso fueron el bajo nivel de organización y de institucionalización, la escasez de recursos, la falta de militancia y de experiencia en gestión. Solamente conducía tres intendencias, dos de las cuales pertenecían a intendentes de otro partido que se habían pasado al Frepaso, y la intendencia de la ciudad de Rosario, que pertenecía al Partido Socialista Popular. El Frepaso se conformó como una federación de pequeñas estructuras organizativas compuestas por grupos de militantes, punteros que controlaban “paquetes” de afiliados y grupos fundados en la popularidad de ciertas figuras que no contaban ni con afiliados ni con militantes. Estas estructuras superpuestas tenían muy poca presencia en el territorio nacional, pero los unía el rechazo a los vicios institucionales y al déficit social del menemismo. Su rápido crecimiento electoral se basó en la popularidad de muy pocas figuras entre ellas Carlos “Chacho” Álvarez y Graciela Fernández Meijide. La capacidad mediática y la imagen pública eran las principales cualidades de estos dirigentes. Atraieron así a una gran parte del electorado desilusionado con los partidos tradicionales y las políticas aplicadas por el menemismo.

Según Stubrin, los dirigentes del Frepaso:

[...] han convertido el empleo espectacular de la comunicación política en una fuente directa de poder. Pasa también por el descuido de los contenidos programáticos de sus mensajes a una exaltación del sentido común y del no compromiso ideológico, para redondear un estilo que finca su atracción en una cierta simpleza. Ese modelo de articulación política, gestado al calor de los golpes de efecto, fue eficaz en las batallas laterales para erosionar la credibilidad del partido opositor tradicional¹⁶.

Fue así que estos líderes encontraron conveniente mantener cierta autonomía de las estructuras partidarias y se apoyaron en asesores de imagen y en los medios de comunicación. Puede decirse que los dirigentes del Frente nunca tuvieron como objetivo lograr la institucionalización del partido.

Al momento de conformar la Alianza, el Frente, mantenía la escasa organización partidaria, las escasas fuentes de financiación y la gran heterogeneidad en sus filas de militancia.

El Frepaso, desde sus orígenes, se comportó como un partido “anti-*establishment*-político” y basó su crecimiento electoral en la crítica y denuncia de las falencias, errores y métodos clientelistas de los partidos tradicionales. Así, Norberto La Porta, candidato a Jefe de Gobierno en las elecciones de 1996 afirmaría:

[...] en las próximas elecciones, la opción es entre el sistema de los partidos tradicionales que gobernaron a través de sus acuerdos, y quienes representamos una nueva política y un compromiso con la gente y la honestidad.¹⁷

Con anterioridad, “Chacho” Álvarez había afirmado que el radicalismo:

[...] todavía padece el síndrome de su salida del gobierno y planea un escenario con un socio mayor que es el menemismo y ellos como socio menor que acompaña.¹⁸

¹⁶ STUBRIN, A., “Partidos políticos de alianzas en la Argentina...”, op. cit., pág. 1.

¹⁷ Declaración publicada en el diario *La Nación* el 17 de marzo de 1996.

¹⁸ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 29 de enero de 1995.

La estrategia discursiva del Frente, basada en la denuncia de las prácticas corruptas de la política tradicional, fue el elemento identitario más fuerte y más importante para el crecimiento. Pero, desde que conformaron (con la UCR) la Alianza, los dirigentes del Frepaso debieron moderar sus críticas al sistema tradicional de partidos y tolerar las prácticas clientelistas de su socio político.

LA UCR. TRADICIÓN Y NUEVO RUMBO

Al radicalismo se lo podría caracterizar como un partido de centro izquierda, con dos alas internas: una progresista y otra conservadora. Su base social se compuso históricamente de las clases medias urbanas y rurales, los intelectuales progresistas, los profesionales y las burocracias estatales.

La UCR, históricamente, fue un partido que tuvo muchísimas dificultades para establecer alianzas y coaliciones con otros sectores de la política nacional. Esto se debió, en primera instancia, al principio de intransigencia. Adolfo Stubrin cree que en el radicalismo:

[las] actitudes y conductas políticas más aceptadas son, casi siempre, de enfrentamiento cuando no de ruptura. La política imita a la guerra y rehúye las coincidencias. El acuerdo es visto como una anomalía que señala a sus autores con la marca de la sospecha. La probabilidad de que un encuentro entre corrientes adversarias sea normalmente comprendido y acompañado por el común de la gente es baja. En esa matriz fue gestada la individualidad partidaria del radicalismo; como una cuestión de principios, como una demostración de pureza y de desinterés frente a las tentaciones espurias ofrecidas por un régimen al que sólo cabía derrotar¹⁹.

Podemos ver un intento de establecer una coalición en 1943, cuando junto al Partido Socialista, el Partido Demócrata Progresista y los conservadores, enfrentaron la política exterior del gobierno. Otra experiencia fue la conformación de la Unión Democrática, junto a conservadores, socialistas y comunistas, para enfrentar en elecciones a Juan Domingo Perón.

¹⁹ STUBRIN, A., "Partidos políticos de alianzas en la Argentina...", op. cit., pág. 1.

Una debilidad que ha tenido la UCR fue la dificultad de establecer una coalición de gobierno hegemónica capaz de sustentar sus diferentes gobiernos y estabilizar el sistema político. Así fue que, por golpes de Estado, o por golpes de Mercado, no pudo concluir sus últimos gobiernos.

Históricamente, el partido radical ocupó el lugar de estabilizador del sistema democrático, a él recurrió la ciudadanía cuando el peronismo intentaba tragarse el sistema a través de su impulso hegemónico, y cuando los militares atacaban a las instituciones democráticas.

Otro fenómeno interesante del radicalismo es la tendencia a la sobrevaloración de la organización partidaria y la importancia de esta. Además, los integrantes de este partido suelen darle más importancia a los asuntos internos que a la situación externa.

La estrategia de supervivencia distrital, en los últimos años, ha producido el fortalecimiento de caudillos locales que suelen actuar desconociendo las directivas partidarias nacionales, esto ha producido el choque de intereses dificultando la unidad de la acción política.

Luego de que Raúl Alfonsín entregara anticipadamente el poder, luego del Pacto de Olivos y de la derrota electoral de 1995 —en la cual quedó relegada a un tercer lugar²⁰— la UCR continuó desarrollando su estrategia distrital con cierto éxito. En 1995 retuvo cuatro provincias (Córdoba, Río Negro, Catamarca y Chubut) más Chaco (en alianza con el Frepaso). En 1996 se impuso en la elección de jefe de gobierno porteño²¹, a la vez que gobernaba cuatrocientas sesenta intendencias, y dirigía la mayor parte de las universidades del país. Esto puede verse como una recuperación y renovación de la que surgieron dos figuras presidenciables, Rodolfo Terragno y Fernando De la Rúa. El primero asumió como presidente del partido y el segundo, como Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

²⁰ Ver Tabla 2 en Anexo.

²¹ Ver Tabla 5 en Anexo.

Para 1995, el panorama de la UCR era ser desplazada. En las elecciones presidenciales de ese año, Carlos Menem es reelegido con el 49,8% de los votos; el Frepaso, con el 29,7 % de sufragios queda en segundo lugar y relega a un tercer lugar a la UCR con el 17% de los votos.

Así:

[...] la configuración bipartidista que había asumido el sistema en los primeros diez años de restablecimiento democrático se transformó demostrando el carácter abierto e impredecible de la estructura de la competencia partidaria. Durante un tiempo, el sistema pareció comportarse como un pluripartidismo predominante en el que el juego de suma cero por los votos opositores del que participaban radicales y frepasistas aseguraba la victoria del Partido Justicialista.²²

De esta manera, la fragmentación política de la oposición era funcional a la coalición conservadora gobernante.

SITUACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL EN 1997

Los últimos años del gobierno de Carlos Menem, fueron marcados por una fuerte recesión, por altos niveles de desocupación (superiores al 14%), inestabilidad de flujos de capitales externos, creciente nivel de pobreza y un pronunciado aumento de la conflictividad social.

Según Ernesto Isuani, director adjunto de la Unicef, en Argentina:

[...] los hogares bajo la línea de la pobreza han aumentado hasta alcanzar el 26% (Unicef Argentina, 1996). De esta forma, a los problemas clásicos del subdesarrollo: pobreza, analfabetismo, alta mortalidad, baja esperanza de vida, etc., las sociedades van crecientemente enfrentándose con problemas de la “modernidad”, esto es: fenómenos de violencia, anomia y desintegración social²³.

²² ABAL MEDINA, J. (h.) y SUÁREZ CAO, J., “La competencia partidaria en la Argentina: sus implicaciones sobre el régimen democrático”, en CAVAROZZI, M. y ABAL MEDINA, J. (h.) (comp.), *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, Rosario, Homo Sapiens, 2003, pág. 179.

²³ ISUANI, E., “Las dos argentinas del siglo XXI”, en *Escenarios Alternativos*, año 1, n° 1, otoño de 1997.

Según un informe de la Secretaría de Programación Económica²⁴, casi tres millones de personas vivían en 1996 por debajo de la línea de pobreza en el área metropolitana, (el 25% de la población de la región). El aumento de la población afectada se atribuye al crecimiento de la desocupación. El cuadro empeora en los partidos más pobres del conurbano bonaerense, donde el 27,9% de los hogares se encuentra bajo la línea de pobreza y el 7,4% está debajo de la línea de indigencia.

De acuerdo con la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), que se realiza anualmente en los meses de mayo y octubre, estos fueron los porcentajes de desocupación en los últimos ocho años:

Mes y Año	Porcentaje de desocupación
Octubre de 1989	7,1%
Mayo de 1990	8,6%
Octubre de 1990	6,3%
Junio de 1991	6,9%
Octubre de 1991	6,0%
Mayo de 1992	6,9%
Octubre de 1992	7,0%
Mayo de 1993	9,9%
Octubre de 1993	9,3%
Mayo de 1994	10,7%
Octubre de 1994	10,1%

²⁴ Fuente: Secretaría de Programación Económica de Ministerio de Economía, publicado en *Microsemanario*, año 6, n° 239.

Mayo de 1995	18,4%
Octubre de 1995	16,4%
Mayo de 1996	17,1%

CONCLUSIONES SOBRE LA RESEÑA HISTÓRICA

A modo de conclusión, podemos afirmar que las reformas estructurales aplicadas por el gobierno de Carlos Saúl Menem produjeron un fuerte proceso de fragmentación social, un debilitamiento de las identidades políticas y un fuerte crecimiento de la exclusión.

En medio de este proceso, el acuerdo entre los dos principales partidos políticos nacionales para reformar la Constitución Nacional produjo que la UCR perdiese su capacidad de ejercer la oposición. Este espacio lo ocupó una nueva fuerza: el Frente Grande.

Así se fragmentó la oposición, pero la estructura y la fuerza del partido oficialista quedó intacta, convirtiéndose él mismo en un partido hegemónico.

De esta manera, sólo a través de la unión de la oposición era posible derrotar a la coalición hegemónica en el poder.

Fue así que los diferentes líderes opositores empezaron a ver esta salida como una alternativa posible y fueron allanando los caminos para la conformación de la Alianza.

La lógica política de la Alianza en Argentina

INTRODUCCIÓN

En este apartado, desarrollamos el análisis de los discursos de la Alianza desde los momentos previos a su conformación hasta el triunfo en las elecciones presidenciales de 1999.

Iniciaremos analizando el proceso de conformación y articulación de los diferentes sectores particulares de la Alianza; luego veremos cómo se conformó la identidad de esta y qué elemento se convirtió en el constitutivo exterior que posibilitó su articulación.

Más adelante veremos las resistencias internas a la conformación de la coalición, y cómo esas resistencias se fueron silenciando a medida que aumentaban las chances de llegar al poder. Examinaremos, también, los discursos de la elección legislativa de 1997 y los discursos económicos e institucionales de la coalición.

Asimismo, haremos un repaso sobre el proceso de elección interna (que se llevó a cabo para elegir al candidato a presidente) de la Alianza, las elecciones presidenciales de 1999, y el modo en que un sector de la Alianza se proyectó como significativo vacío hegemonizando el discurso político.

Por último, analizaremos los discursos y conoceremos las posiciones de la CTA y el FMI respecto de los discursos de la Alianza. Veremos los puntos de equivalencia discursiva y las disidencias.

EL PROCESO DE CONFORMACIÓN DE LA ALIANZA

Raúl Alfonsín, para los antiguos radicales, es el primer adelantado aliancista. Debe esta fama a su teoría del *tercer movimiento histórico*, del que hablaba a mediados los años 80. En 1985 con su “Convocatoria para una convergencia democrática” afirmaba la necesidad de realizar, junto a otras fuerzas democráticas, un pacto político y social con el objetivo de socialdemocratizar el proceso de reformas por una vía heterodoxa.

Desde la vuelta de la democracia, los procesos de coaliciones son el fenómeno más novedoso e importante. Ya en 1983, según Portantiero, “el Alfonsinismo fue una coalición informal”¹ que no se consolidó debido al carácter movimientista de la política Argentina.

En cambio, el menemismo logró articular una coalición popular conservadora, transformó al peronismo y lo *aggiornó* a los tiempos que corrían.

Algo importante que debe tenerse en cuenta en el estudio de las coaliciones es que el sistema electoral de un país determina la posibilidad de conformación de coaliciones políticas y la naturaleza de estas mismas.

A mediados de los '90, en un sistema partidario como el argentino, con un partido gobernante como el Justicialista con características casi hegemónicas, los principales partidos de oposición fragmentados y un sistema electoral en el cual el ganador se queda con la presidencia y el gobierno, las fuerzas de la oposición no tenían otra opción más que efectuar una coalición electoral y de gobierno. Para esto era necesario construir un gran acuerdo que no se manifestara solamente en lo electoral, sino también en el levantamiento de las bases para llevar adelante un proceso cooperativo en la labor parlamentaria y en la ejecutiva. Según Portantiero:

La constitución de coaliciones en un régimen presidencialista permite transformar al bipartidismo en bipolaridad y recomponer transversalmente a la política otorgándole mayor racionalidad a las opciones en juego².

Fue así como las fuerzas de la oposición comprendieron que la división sólo era funcional al régimen vigente. El Frepaso comprendió que era imposible absorber totalmente a la UCR,

¹ PORTANTIERO, J., *El tiempo de la política. Construcción de mayorías en la evolución de la democracia argentina 1983-2000*, Buenos Aires, Temas, 2000, pág. 14.

² *Ibidem*, pág. 17.

y los radicales entendieron que podían ser relegados permanentemente al lugar de tercera fuerza. Se aceleró entonces el proceso de constitución de la Alianza.

Al dislocarse el menemismo, se hizo necesario constituir una nueva forma de representación que generara un nuevo sentido de orden. De este modo, los sectores que se hallaban excluidos de la articulación hegemónica llamada “menemismo” empezaron a transformar sus singularidades en equivalencias, cancelando sus respectivas diferencias y articulándose en relación antagónica al “exterior constitutivo”. Como resultado de esta articulación nació una nueva identidad: la Alianza.

El primer intento de acercamiento entre las fuerzas opositoras al menemismo y al Pacto de Olivos se produjo a fines de 1994. Dice Ollier:

La respuesta político institucional desde el Frente Grande, el socialismo y los sectores de la UCR al Pacto de Olivos fue el encuentro de El Molino, un antecedente de la alianza entre radicales y frepasistas³.

En este encuentro se dio un intento de alianza entre Carlos “Chacho” Álvarez por el Frente Grande, José Octavio Bordón por el Peronismo Disidente y Federico Storani en representación de una línea interna del radicalismo. Pero este intento se vio frustrado por la decisión de Storani de permanecer dentro del partido Radical y dar lucha desde este.

Acercamientos de este tipo se siguieron dando hasta que, en 1995, “Chacho” Álvarez y Raúl Alfonsín acuerdan crear en la Cámara de Diputados una Comisión Antimafia:

De este modo se generaba una tarea conjunta de la oposición que comenzaba a reinstalar a la UCR en un rol opositor⁴.

³ OLLIER, M., *Las coaliciones políticas en la Argentina*, op. cit., pág. 62.

⁴ *Ibidem*, pág. 66.

A esto se sumó el triunfo, en las elecciones de gobernador de la provincia de Chaco, en octubre de 1995, de una alianza entre radicales y frepasistas. Esta estuvo encabezada por Ángel Rozas.

Ya a principios de 1996, Fernández Meijide declaraba que era posible una alianza con la UCR, y en septiembre de ese mismo año, radicales y frepasistas organizaron una protesta en contra de la política económica del gobierno denominada “el apagón”. El Frepaso y la UCR, las dos principales fuerzas de la oposición política, aparecieron a la cabeza de la iniciativa acompañadas por las centrales sindicales disidentes MTA y CTA y otras cuarenta organizaciones intermedias. Al respecto, en un comunicado el Foro Multisectorial expresó, que:

[...] es necesario que el rechazo a las políticas gubernamentales se exprese con fuerza, sabiendo que el rechazo es un instrumento, no un objetivo en sí. Por eso, coincidimos en que debemos avanzar hacia la consolidación de un ámbito desde el que podamos construir posiciones comunes alternativas a la actual política⁵.

De esta manera, lentamente, los dos principales sectores políticos de la oposición iban confluyendo en los mismos espacios y empezaban a entrar en relación de equivalencia con otros sectores sociales opositores. Comenzaba a producirse una articulación entre ellos. Dichos sectores sociales presionaron a la oposición política para sentarse a negociar la conformación de la coalición. Según Ollier, desde el Frepaso se pensaba que la UCR no se había reconciliado con la sociedad después del Pacto de Olivos, pero no ignoraba la maquinaria política que significaba el *partido centenario*.

Además, como ya dijimos, la UCR no contaba con una tradición de coaliciones electorales salvo algún intento en la Unión Democrática en 1945. Asimismo, existía el temor de que los votantes radicales se volcaran hacia el Frepaso y pusieron en riesgo la integridad y la identidad del partido.

⁵ Comunicado publicado en el diario *Clarín* el 4 septiembre de 1996.

Para Adolfo Stubrin:

[...] el cambio cultural que [una política de alianzas] implica para el radicalismo es enorme. Concretarlo equivale a renovar la vocación de poder y la construcción de mayorías, que es el mejor servicio que el radicalismo puede prestarle a la democracia argentina⁶.

Según María Matilde Ollier:

El denominador común que habrá de unir a frepasistas y radicales será la reivindicación republicana representada en la lucha contra lo que ellos consideraban una visión patrimonialista del menemismo en el poder⁷.

Frente a la hegemonía menemista y la fuerte debilidad de la Unión Cívica Radical, algunos actores políticos dentro de la UCR y fuera de ella, especialmente en la coalición de partidos que conformaban el Frepaso, comenzaron a pensar en alianzas y rediseños partidarios con el objetivo de derrotar al peronismo liderado por Carlos Menem en las elecciones de 1998⁸.

La confluencia entre radicales y frepasistas parecía inevitable: unos tenían la credibilidad y el carisma [Álvarez y Fernández Meijide] y otros eran dueños de la organización, la trayectoria y gran parte de los cuadros⁹.

A pesar de las oposiciones iniciales de algunos dirigentes a conformar la coalición, las cosas empezaron a cambiar a finales de 1996 cuando Rodolfo Terragno, presidente de la UCR, le propuso a Carlos Álvarez efectivizar la Alianza. “Chacho” Álvarez le contestó:

[...] en el '97 tenemos que rompernos la cabeza para ver cómo derrotamos al menemismo con una coalición que prefigure una alternativa para el '99.¹⁰

⁶ STUBRIN, A., “Partidos políticos de alianzas en la Argentina...”, op. cit., pág. 1.

⁷ OLLIER, M., *Las coaliciones políticas en la Argentina*, op. cit., pág. 55.

⁸ Ibidem, pág. 61.

⁹ Ibidem, pág. 66.

¹⁰ Declaración publicada en el diario *La Nación* el 5 de agosto de 1997.

La Honorable Convención Nacional de la UCR, sesionada el 5 de octubre de 1996, eligió como presidente de este cuerpo a Raúl Baglini, un dirigente proclive a la apertura del partido y a la realización de alianzas. En sus primeras declaraciones el nuevo presidente de la Convención aseguró:

[...] se ha reafirmado una línea de acción que comenzó con la renovación del comité nacional y que significa un partido más abierto, con otro estilo de acción política y con una fuerte presencia del federalismo. Debemos conformarnos en el eje de una convocatoria multisectorial, no para buscar resultados electorales, sino para asegurar condiciones de gobernabilidad¹¹.

Posteriormente, en diciembre de ese mismo año, la UCR Capital apoyó el frente con el Frepaso y, en ese mismo mes, la Convención Nacional sesionada en Mendoza hizo un llamado a la conformación de una alianza amplia e impulsó a la Multisectorial que había realizado con un gran éxito el apagón en contra de la política del gobierno. El mandato de la Convención radical dejó la libertad a cada distrito de realizar la alianza según sus propias condiciones.

En ese mismo mes, durante el Primer Plenario del Frepaso, los principales dirigentes afirmaron como necesidad el:

[...] construir el poder democrático necesario mediante una activa promoción de alianzas y consensos programáticos. El Frepaso debe hacer todos los intentos que sean necesarios para ayudar a sincerar los alineamientos por partidos, pero sobre todo, por concepción y programa, para que en un momento de concentración de poder económico, de fragmentación y fractura social, la política genere un movimiento centripeto que nos permita colocarla en el centro de las decisiones¹².

¹¹ Publicado en el diario *La Nación* el 6 de octubre de 1996.

¹² *Construir el Futuro*, documento de debate para el Primer Plenario del Frepaso, diciembre de 1996.

De este modo los dos partidos comenzaban a abrir sus fronteras y a buscar puntos de coincidencia en sus identidades. Entraron así en relación de equivalencia y posibilitaron la articulación de estos.

Para los dirigentes de ambos partidos, era necesario que en esta coalición también se articulara un sector del peronismo además de las fuerzas de la oposición:

La propia dinámica de la conformación de la coalición debe impactar e incluir la base popular del partido gobernante, quebrando la paradoja de que las víctimas del ajuste ortodoxo sin anestesia, con su voto y en nombre de la tradición simbólica del peronismo, continúen legitimándolo. Lo que estamos proponiendo es la articulación de los nuevos actores económicos y sociales, la movilización de la opinión pública, la participación más activa de los ciudadanos en un espacio abierto, plural y democrático, vertebrado a partir de una coalición política¹³.

El ex presidente Raúl Alfonsín, un mes antes, sostuvo:

[...] si queremos llevar adelante un gobierno que desafíe los problemas que ocasiona la globalización, no tengo la menor duda que se necesita mucha fuerza política, una gran cohesión nacional y que no alcanza un solo partido. No descarto tampoco a sectores del justicialismo que defiendan la libertad y la justicia¹⁴.

En esta articulación también era necesario incluir a los sectores justicialistas opositores, desencantados de la política menemista y proclives a los valores de justicia social propios del peronismo. De esta manera, también se buscó evitar caer en la vieja confrontación peronismo-antiperonismo con el objetivo de que los dirigentes justicialistas no utilizaran este viejo argumento para atrincherar posiciones.

Según Elisa Carrió, la Alianza debía:

¹³ Ibidem.

¹⁴ Publicado en el diario *La Nación* el 12 de octubre de 1996.

[...] seguir construyendo ejes políticos transversales y debe ser amplia y generosa para incluir, en su seno, identidades peronistas. [...] También, supone la Alianza una nueva forma de hacer política, que implica terminar con la perversa estructura amigo-enemigo, y evitar, en todo tiempo y lugar, la reedición de antinomias que son, precisamente, un objetivo oficialista¹⁵.

Para Franco Castiglione:

[era necesario realizar] una amplia convocatoria de la Alianza, capaz de movilizar ideas y actitudes creíbles en lo social, dirigida hacia sectores populares peronistas para que puedan optar políticamente por otra fórmula que no sea la del Partido Justicialista y sus candidatos. Pero, al mismo tiempo, tal convocatoria amplia debería constituir a la Alianza en un puente de encuentro con aquellos dirigentes peronistas, insatisfechos con el justicialismo, y posiblemente atento tanto a formulas políticas novedosas, por fuera del sistema tradicional, como a un fuerte discurso de progreso social¹⁶.

Si bien el radicalismo y el Frepaso tenían diferentes historias y posiciones, lo que los unió e hizo posible su articulación fue el fuerte rechazo al modelo hegemónico neoliberal y conservador implementado por el menemismo.

Dos hechos se sucedieron para acelerar la conformación de la Alianza. El primero fue la candidatura de Graciela Fernández Meijide a diputada nacional por la provincia de Buenos Aires, abandonando el Distrito Capital, y el segundo fue la candidatura de Raúl Alfonsín para el mismo cargo en el mismo distrito. El justicialismo, por su parte, propuso la candidatura de Hilda “Chiche” Duhalde, esposa del por entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires. Alfonsín, al advertir que, según los sondeos de opinión¹⁷, estaba siendo relegado a un tercer lu-

¹⁵ CARRIÓ, E., “Alianza. Algo más que la expresión del descontento”, op. cit.

¹⁶ CASTIGLIONE, F., “Alianza. Algo más que la expresión del descontento”, en *Escenarios Alternativos*, año 1, n° 2, primavera 1997.

¹⁷ FIDANZA, E. citado en *Del Pacto de Olivos a la Alianza UCR-Frepaso: acerca de la evolución del voto opositor en la Provincia de Buenos Aires. Un abordaje preliminar*. Según esos sondeos, Hilda Duhalde podía alcanzar el 43% de los votos mientras que Graciela Fernández Meijide el 26% y Raúl Alfonsín el 21%. Encuesta domiciliaria de 1.500 casos,

gar decidió llevar adelante una jugada estratégica. Fue así que aceptó declinar su candidatura con el objetivo de facilitar la concreción de la Alianza. Previo a reunirse con Marta Maffei (Ctera) y Víctor De Gennaro (CTA), Alfonsín declaró:

Voy a anunciar que declino mi candidatura si se respeta la mayoría radical para facilitar la alianza.¹⁸

A diferencia del Pacto de Olivos, la alianza entre la UCR y el Frepaso tuvo una gran aceptación tanto de los dirigentes como de la población. Además, los sondeos de opinión reflejaban la necesidad de reunificación de la oposición formulada por amplios sectores sociales. Así, las proyecciones del voto indicaban que “*la Alianza podía obtener el 48% de los votos*”¹⁹ y triunfar por siete puntos de diferencia sobre el justicialismo.

Esto produjo que el 2 de agosto de 1997, la UCR y el Frepaso conformaran la Alianza estableciendo listas conjuntas encabezadas por Álvarez en la Capital Federal y Fernández Meijide en la provincia de Buenos Aires. En las doce provincias donde se conformó la Alianza, las listas fueron encabezadas por candidatos radicales. Los dirigentes participantes del acuerdo firmaron un documento que establecía los siguientes puntos principales:

- La puesta en marcha de los cambios en la Argentina precisa y exige la unidad de las fuerzas políticas y sociales que tengan la capacidad de crear un poder que genere una alternativa de gobierno.
- La decisión de concurrir a las elecciones presidenciales de 1999 con una fórmula conjunta de esta alianza.
- La realización de elecciones internas abiertas para definir la candidatura a presidente de la Nación en las elecciones de 1999. Esta candidatura corresponderá a quien obtenga el mayor número de votos en dichas elecciones.

por medio de un muestreo aleatorio, realizado entre el 12 y el 21 de julio de 1997 en la provincia de Buenos Aires por Catterberg y Asociados. El relevamiento incluyó el Gran Buenos Aires y las ciudades de La Plata, Bahía Blanca, Mar del Plata, Tandil, Junín, Pergamino, Ramallo, Pehuajo, 25 de Mayo, Azul, Pigüé, Carmen de Areco, Rauch y Coronel Dorrego.

¹⁸ Declaración publicada en el diario *La Nación* el 3 de agosto de 1997.

¹⁹ FIDANZA, E., *op. cit.*, encuesta domiciliaria de 1.200 casos llevada a cabo por la misma empresa bajo los mismos métodos y en las mismas ciudades.

nes. La candidatura a vicepresidente corresponderá a quien obtenga el segundo caudal de votos. La elección se realizará en un solo acto y constituyendo la Nación como distrito único.

- Estas coincidencias programáticas y electorales se unificarán bajo el nombre de Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación, la que promoverá una amplia convocatoria a todos los sectores sociales y otras fuerzas políticas²⁰.

Según el ex-vicerector de la Universidad de Buenos Aires, y profesor de teoría política, Atilio Borón:

[...] es la primera modificación de fondo del escenario político desde 1989 hasta acá, porque mediante la alianza de las dos principales fuerzas de oposición existe una posibilidad efectiva de alternancia electoral²¹.

Esta coalición de partidos políticos estuvo motivada por la evidencia de que sólo mediante una unión podían evitar la consolidación y permanencia, por largo tiempo en el poder, de un bloque socio-político conservador populista. Sólo mediante la articulación de las fuerzas opositoras era posible vencer a la coalición hegemónica gobernante.

La identidad de la Alianza empezó a articularse alrededor de la exclusión de un enemigo en común, el “menemismo”. Este fue constitutivo exterior que posibilitó que los diversos particularismos se convirtieran en simples diferencias y que sus identidades se tornaran equivalentes.

Si bien el constitutivo exterior era el menemismo, los dirigentes aliancistas buscaron acercar posiciones con sectores del justicialismo disgustados con las medidas menemistas.

Además, el Frepaso intentó incorporar sectores peronistas a sus filas con el objetivo de equilibrar la fuerte hegemonía del aparato nacional del radicalismo dentro de la Alianza. Así “Chacho” Álvarez dijo:

²⁰ Publicado en el diario *La Nación* el 5 de agosto de 1997.

²¹ *Ibidem*.

[...] que muchos peronistas visualizarán que lo nuevo es la Alianza. Nosotros estaremos abiertos hacia ellos, lo que no implica que la Alianza pretenda, en una suerte de avivada, robar dirigentes peronistas disidentes. La Alianza procurara que estos dirigentes perciban que existe una nueva Argentina²².

Por su parte, Fernández Meijide, dijo:

[...] esta vez tuvimos voto peronista pero lo que tenemos que conseguir es sumar dirigentes de segunda y tercera línea, y si es posible también de primera, porque imaginamos un futuro donde sectores del peronismo confluyan en el Frepaso²³.

Acerca de la necesidad de conformar una coalición, Juan Manuel Casella afirmó que:

[...] en la Argentina de hoy existe la necesidad de reconstruir una alianza que tenga dos actores políticos, de la UCR y el Frepaso, y dos clases sociales como protagonistas, la clase media, a la que los radicales y frepasistas acceden bien, y la clase obrera estructurada básicamente. Esta coalición es suficiente para gobernar, puede fortalecer el Estado, y debe actuar con un protagonismo muy particular: ser intervencionista. Un Estado acotado en tamaño pero políticamente muy fuerte, muy eficiente, de acción efectiva. Para construir una coalición política de poder se requiere armar una coalición social. La coalición social se construye, en principio, adoptando un rol muy claro frente a la sociedad: ser opositor²⁴.

El ex presidente de la nación Raúl Alfonsín, refiriéndose a qué era lo que unía a los diversos sectores que confluyeron en la Alianza, explicó:

[...] hay que entender que, si bien tenemos distintos orígenes y trayectorias, hay un aspecto esencial que nos une y que fortalece nuestra decisión de ir juntos: somos progresistas. Estamos en contra de la pobreza, de la marginación, de las hegemonías y de la corrupción. Estamos juntos porque

²² Publicado en *Microsemanario*, n° 298, 31 de octubre de 1997.

²³ *Ibidem*.

²⁴ CASELLA, J., "Alianza ¿algo más que la expresión del descontento?", en *Escenarios Alternativos*, año 1, n° 2, primavera 1997.

nos unen los mismos propósitos. [Por eso] debemos conjugar políticas económicas con un proyecto de sociedad, con un Estado social de derecho²⁵.

Como puede observarse, la articulación llamada Alianza, excluía todo lo que estuviese relacionado con el menemismo y las políticas neoliberales. Según el discurso aliancista, esta articulación representaba a los sectores progresistas y democráticos que estaban a favor de la igualdad, la honestidad y la libertad. La Alianza comenzaba a construir su identidad. Tomando una parte en común de las identidades particulares que la conformaban, y transformando sus diferencias en “simples diferencias” lograba articular una sola figura. Las nociones que amalgamaba esta nueva figura eran: la transparencia, la igualdad y la estabilidad, repudiando todo elemento que se refiriese al modelo de exclusión social representado por el menemismo. La identidad aliancista se construía en relación antagónica con el menemismo (constitutivo exterior).

RESISTENCIAS A LA CONFORMACIÓN DE LA ALIANZA

Desde el inicio de la conformación de la Alianza, varios sectores internos de la UCR y del Frepaso se opusieron.

La oposición a esta conformación estuvo principalmente encabezada por los gobernadores radicales de las provincias de Chubut, Córdoba, Río Negro y Catamarca. En estas provincias el Frepaso llevaba a cabo una durísima oposición a la vez que acusaba a los gobernadores radicales de tener similitudes con el menemismo.

El principal opositor a este pacto fue el gobernador de la provincia de Córdoba el doctor Ramón Mestre, quien afirmaba:

[el radicalismo de Córdoba] tiene vocación ganadora y por eso no necesita de estas cosas para triunfar [el radicalismo en general] debe recuperarse desde adentro, sin perder la identidad²⁶.

²⁵ Entrevista a Raúl Alfonsín publicada en *Escenarios Alternativos*, año 2, n° 4, invierno 1998.

²⁶ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 5 de agosto de 1997.

Por su parte, el frepasista cordobés Horacio Obregón Cano, afirmó “[...] *para derrotar a Menem en Córdoba, hay que derrotar primero a Mestre*”.²⁷ Con esta sentencia igualaba al gobernador cordobés con el principal oponente de la Alianza: Carlos Menem.

Pablo Verani, gobernador de Río Negro también se opuso, según él llevar a cabo una coalición era “juntar fuerzas que no coinciden programáticamente para ganarle al peronismo”²⁸. También aseguró que:

[...] aunque exista una bajada de línea [de la dirigencia nacional de la UCR, no se va a producir la alianza en su provincia puesto que] quienes representan aquí al Frepaso no tienen ninguna coincidencia con quienes representamos a la UCR; son opositores al gobierno²⁹.

En estas provincias resultó difícil, y a veces imposible, la constitución de la Alianza como articulación ya que a los sectores gobernantes del radicalismo les era muy complicado confrontar abiertamente con el menemismo. Ellos dependían de los recursos nacionales para llevar a cabo su gestión. Estos radicales instalados en el poder provincial se hallaban en la vereda de enfrente del Frepaso y dificultaban la articulación. Allí resultó muy arduo establecer una cadena de equivalencias, ya que los gobernadores radicales apostaban a seguir al frente de sus gestiones de gobierno, mientras que los frepasistas estaban en contra de las políticas aplicadas por los gobernadores radicales que, según estos, eran similares a las implementadas por el gobierno menemista. De esta forma, para los frepasistas provinciales, los gobernadores radicales formaban también parte del constitutivo exterior. Ellos también demarcaban las diferencias de identidades y los límites para realizar la articulación de la coalición.

²⁷ Ibibem.

²⁸ Ibibem.

²⁹ Declaración publicada en el diario *La Nación* el 7 de agosto de 1997.

Este anti-aliancismo fue tan intenso que el gobernador radical de Río Negro, Pablo Verani, llegó a sostener que “[...] *si la fórmula presidencial del '99 no es para un radical iré a la casa y no acompañaré a la Alianza.*”³⁰

El principal problema era entonces que los gobernadores radicales se negaban a compartir el poder con sectores provinciales del Frepaso con escasísima representación; tenían una fuerte cultura de oposición. Por el lado del Frepaso, el principal problema fue la incapacidad de abandonar esa postura y compartir responsabilidades de gobierno. Ya “Chacho” Álvarez, en un Plenario del Frepaso planteaba este problema diciendo “[...] *hay que abandonar la cultura de la oposición, para adoptar una cultura de gobierno*”³¹.

Algunas posturas antialiancistas se mantuvieron hasta fines de 1998. El 20 de diciembre de 1998, el gobernador Mestre fue a elecciones de autoridades provinciales sin haber adherido a la Alianza. En estas elecciones la UCR fue derrotada por la Unión por Córdoba, una coalición que agrupaba al Partido Justicialista, la Ucede y a otros partidos menores. Esta coalición provincial obtuvo el 49,7% de los votos contra el 40,2% de la UCR.

La derrota, si bien fue un triunfo importante para el justicialismo que desde la vuelta de la democracia no había logrado llegar al poder en esa provincia, significó un fortalecimiento para la Alianza ya que desincentivó a los sectores que se oponían. El resultado mostró la dificultad que significaba vencer al peronismo presentándose a elecciones de forma aislada. Esta derrota dejó en claro que la coalición menemista era muy fuerte y que sólo con la articulación de los sectores opositores era posible derrotarla.

A partir de ese momento varias provincias en las que no se había producido la Alianza cedieron en sus posturas antialiancistas y concretaron la misma, fortalecieron así la coalición.

³⁰ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 30 de octubre de 1997.

³¹ Declaración publicada en el diario *La Nación* el 21 de septiembre de 1997.

ELECCIONES LEGISLATIVAS, OCTUBRE DE 1997

El debut electoral de la Alianza se produjo en las elecciones legislativas de octubre de 1997, para cuya campaña desarrolló una estrategia discursiva global apoyándose en dos ejes. El debut electoral de la Alianza, en las elecciones legislativas de octubre de 1997, se estructuró sobre dos ejes, si uno era el de crear un “exterior constitutivo”, el otro fue el discurso económico y la garantía de la continuidad de la estabilidad.

Por un lado, se buscó polarizar la disputa con Menem, dar una pelea nacional, pero evitando el debate en terreno económico. De esta forma se nacionalizaba la campaña y se construía un “exterior constitutivo” llamado *menemismo*, en torno a la figura del, por entonces, Presidente de la Nación, Carlos Menem. Este exterior constitutivo sería presentado en los discursos de la Alianza como el equivalente a la corrupción, a la frivolidad y a la injusticia.

Las siguientes declaraciones públicas dejan en claro que lo “feo, sucio y malo” está afuera. El economista radical López Murphy dijo “[...] *Argentina está hastiada del ejercicio ilimitado del poder menemista y sus consecuencias sociales e institucionales.*”³²

Graciela Fernández Mejjide afirmó:

El caos es el gobierno; el caos es la corrupción, la desocupación, la Justicia dependiente del poder político y la falta de oportunidades³³.

El doctor Menem parece haber olvidado su condición de presidente de los argentinos... El tema de la ética no es con seguridad un terreno en el que los gobernantes actuales gocen de credibilidad alguna. La Argentina ha sufrido un vaciamiento de valores. Los dirigentes que han presidido este proceso gigantesco de corrupción, deterioro de la Justicia, indiferencia ante la exclusión social y la ética republicana, se ven obligados hoy a referirse a valores morales colectivos. El ciclo del menemismo está agotado... No hay

³² Declaración publicada en el diario *La Nación* el 6 de agosto de 1997.

³³ Diario *La Nación*, 23 de agosto de 1997.

una única realidad en nuestro país, existe la realidad de la opulencia y la frivolidad; y su contracara, la marginación de millones³⁴.

Por su parte, el presidente de la UCR, Rodolfo Terragno, aseguró “[...] *la gente ya no aguanta más la corrupción que hay en el gobierno.*”³⁵

Y, esmerados en igualar la figura de Eduardo Duhalde, con la de Carlos Menem, en un intento de volverlos equivalentes, han hecho declaraciones públicas como las que siguen.

La primera candidata bonaerense de la Alianza, Fernández Meijide afirmó que:

Duhalde es tan responsable como Menem de que no se lleve a cabo una verdadera política social. Por más que agudicen las campañas sucias, la gente ya no les cree³⁶.

Asimismo dijo:

Menem, Duhalde y las principales voces oficialistas afirman que en la Argentina no hay corrupción estructural. Con un juego de palabras se quiere ocultar una realidad evidente y asfixiante³⁷.

Federico Storani, por su parte, señaló “*Menem y Duhalde no pueden disimular los bolsones de corrupción enquistados en sus gobiernos.*”³⁸

También dijo que:

[...] el verdadero Duhalde, [es el] que pega duro y no le importa cómo ni cuándo; se acabó la diferencia con Menem, los dos amenazan, los dos sostienen en definitiva que jamás debería haber oposición³⁹.

³⁴ Diario *Clarín*, 25 de septiembre de 1997.

³⁵ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 3 de octubre de 1997.

³⁶ Declaración publicada en el diario *La Nación* el 31 de agosto de 1997.

³⁷ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 25 de septiembre de 1997.

³⁸ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 9 de septiembre de 1997.

³⁹ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 28 septiembre de 1997.

Desde 1991, con la implementación de la Ley de Convertibilidad, el gobierno de Carlos Saúl Menem estableció un estado de permanente emergencia, afirmando así que él era el único garante de la continuidad de la estabilidad. De esta forma, todo opositor era igualado al caos y la hiperinflación. Apelando a un discurso negativo, Carlos Menem logró la reelección en 1995.

Por este motivo, en el momento de concretar la Alianza, los dirigentes aliancistas debieron cortar con este estado de emergencia asegurando que la estabilidad no sería alterada y que la política económica de la Alianza respetaría los avances logrados.

De esta forma, la campaña hizo énfasis en la garantía de continuidad de las reglas de juego en materia económica y monetaria. Los candidatos de la Alianza evitaron entrar en la discusión sobre los aspectos económicos, afirmando que había temas (como la estabilidad y la convertibilidad) que estaban fuera de debate.

Como medida para enviar señales tranquilizadoras al sector económico, los principales dirigentes aliancistas acordaron designar como principal referente en la materia al técnico radical José Luis Machinea. Éste aseguró que:

[...] ciertas cosas, como la apertura, las privatizaciones o la convertibilidad ya no se van a discutir más: tenemos muchos otros temas importantes por delante⁴⁰.

La designación de Machinea fue un claro mensaje tranquilizador para los sectores económicos concentrados. De este modo, los dirigentes de la Alianza buscaron articular en la coalición a los sectores empresariales, con el objetivo de lograr su apoyo. Los principales dirigentes de las dos fuerzas ratificaron la continuidad del plan de convertibilidad y la defensa del equilibrio fiscal.

Rodolfo Terragno, presidente del comité nacional de la UCR, destacó que:

⁴⁰ Declaración publicada en el diario *La Nación* el 7 de agosto de 1997.

[...] no hay desarrollo económico y social sin credibilidad de largo plazo. El desarrollo económico depende de la seguridad jurídica, de la estabilidad permanente y de la cohesión social, precondiciones atacadas desde el poder⁴¹.

Graciela Fernández Meijide, por su parte, señaló:

[...] a nuestro criterio, el tema de la hiperinflación es un tema de los ochenta y está liquidado, no sólo en la Argentina sino que en otros países también, y nadie va a poner en peligro una vuelta a atrás⁴².

Según el principal referente económico de la Alianza, José Luis Machinea los aliancistas:

No vamos a volver al impuesto inflacionario, simplemente porque nadie en su sano juicio puede estar a favor de eso. Estamos de acuerdo en mantener las privatizaciones, la apertura económica, obviamente con el equilibrio de las cuentas públicas, y con la convertibilidad. No porque creamos que es el mejor modelo del mundo, sino porque cualquier intento de salir de la convertibilidad traería más costos que beneficios para el país. Son las reglas que tenemos y hasta que no haya reglas socialmente aceptadas que puedan reemplazarlas —y no se me ocurre en cuánto tiempo puede pasar eso— la convertibilidad va a ser una regla macroeconómica que se va a mantener⁴³.

Para José Luis Machinea:

[lo que hay que mantener es] el equilibrio de las cuentas públicas, la convertibilidad, las privatizaciones, la apertura económica y el Mercosur. Debemos ser guardianes de la estabilidad y por ende del financiamiento del gasto público con ingresos genuinos. No hay otras reglas que puedan reemplazar hoy día a la convertibilidad. Dentro de la convertibilidad, y en el marco de un manejo austero y transparente de la cosa pública, se pueden llevar adelante políticas para mejorar la situación de la gente. Esto es una regla macroeconómica, por lo tanto no discutimos eso, estamos discutiendo el modelo de país. Vamos a respetar las privati-

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² *Ibidem*.

⁴³ Declaración publicada en el diario *La Nación* el 8 de agosto de 1997.

zaciones realizadas, porque estamos convencidos de que no podemos y no debemos volver al Estado productor y porque pretendemos que haya seguridad jurídica en la Argentina⁴⁴.

De este modo, el discurso económico de la Alianza entró en equivalencia con el discurso económico del menemismo y sólo buscó diferenciarse de este rechazando que los problemas sociales fueron consecuencia del modelo económico.

Según Federico Storani, él estaba en contra de “*los efectos no deseados del modelo de concentración de la riqueza*”⁴⁵.

También José Luis Machinea afirmó:

[...] una cosa que es clara, es que estamos en contra de este modelo de país, en un sentido más amplio que en el del modelo económico. Estamos en contra en muchas áreas, que tienen que ver con la justicia social, la distribución del ingreso, el problema de los sectores más marginados, etcétera⁴⁶.

El ex Presidente de la Nación, Raúl Alfonsín, se animó a avanzar más allá en sus críticas al modelo económico afirmando:

[...] no estamos de acuerdo con el modelo económico neoliberal que aplica la administración menemista y que no tiene en cuenta al hombre ni al sentido ético⁴⁷.

Alfonsín definió al modelo económico como “*el modelo neo-conservador de hambreamiento y entrega del país*”⁴⁸. Según sus palabras, “[...] el modelo menemista nos lleva al desastre [poniendo] en juego nuestra identidad cultural”. También manifestó su rechazo a “este modelo de olvido de la gente”, ar-

⁴⁴ MACHINEA, J., “Algo más que la expresión del descontento”, disertación en la presentación del número 1 de *Escenarios Alternativos en la Ciudad de Córdoba*, el 21 de Agosto de 1997.

⁴⁵ Declaración publicada en el diario *La Nación* el 31 de agosto de 1997.

⁴⁶ Declaración publicada en el diario *La Nación* el 8 de agosto de 1997.

⁴⁷ Declaración publicada en el diario *La Nación* el 6 septiembre de 1997.

⁴⁸ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 10 de septiembre de 1997.

gumentando que “[...] *los elementos centrales de la política menemista son: Estado mínimo, democracia elitista y mercado todopoderoso*”.⁴⁹

Otra área en que la Alianza también buscó diferenciarse del discurso oficialista fue en el de las políticas institucionales. Así, Fernando De la Rúa sostuvo que en la Alianza:

[...] hay una visión de futuro en el gesto amplio de sumar fuerzas para derrotar un esquema de injusticia, de frivolidad, de corrupción, y para recrear y purificar las instituciones republicanas⁵⁰.

Paralelamente, Carlos “Chacho” Álvarez dijo que:

[...] para tener un país mejor, los ejes centrales de la Alianza son la lucha contra la corrupción y la discusión de políticas de Estado sobre empleo, capacitación y la inserción de Argentina en un mundo globalizado⁵¹.

De este modo, la Alianza construyó su discurso institucional confrontando fuertemente con el discurso oficialista. Este discurso aliancista se estructuró en torno a los conceptos de transparencia y lucha contra la corrupción. Así, la coalición Alianza era igualada a la honestidad y la transparencia, y el “exterior constitutivo” (menemismo-duhaldismo) era identificado con lo corrupto y lo que debía ser superado.

Podemos concluir que la articulación denominada Alianza, en su primera campaña electoral, entró en la cadena de equivalencia “estabilidad” compartiendo el discurso económico con el gobierno menemista, pero a la vez marcó claramente sus diferencias, rechazando las consecuencias negativas que causó el modelo económico; así fue que, evitando entrar en debate en los temas económicos, la Alianza articuló una nueva cadena de equivalencias alrededor de la noción de transparencia y lucha contra la corrupción. De este modo, presentó un discurso que

⁴⁹ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 20 de septiembre de 1997.

⁵⁰ Entrevista a Fernando De la Rúa, *Escenarios Alternativos*, año 2, número 3, Otoño de 1998.

⁵¹ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 12 de octubre de 1997.

ponía un fuerte énfasis en las cuestiones morales, y excluyó de esta cadena de equivalencias a los sectores del oficialismo menemista-duhaldista.

En estas elecciones legislativas, la Alianza derrotó al justicialismo a lo largo y ancho del país. El primero y el más importante triunfo que pudo exhibir la Alianza a poco de conformarse fue el triunfo de Fernández Meijide sobre Hilda Duhalde en la provincia de Buenos Aires, con un 48,3% de los votos, sobre un 41,3%. Esta victoria hería de gravedad la carrera hacia la presidencia de Eduardo Duhalde en 1999⁵².

INTERNA ABIERTA DE LA ALIANZA. ELIGIENDO AL CANDIDATO PRESIDENCIAL

Un gran problema que debió enfrentar la Alianza fue la selección del candidato a la presidencia. El método optado fue el de la “interna abierta” en la cual participaron los afiliados de los partidos de la coalición más los ciudadanos independientes. Esta elección significó un alto riesgo para el Frepaso debido al fuerte aparato electoral con el que contaba la UCR, el cual, a pesar de la gran popularidad que tenía Fernández Meijide, no iba a ceder el primer puesto sin dar batalla.

Rápidamente, luego de las elecciones legislativas en las cuales la Alianza obtuvo un amplio triunfo, los dirigentes más importantes de los partidos que conformaban la coalición empezaron a realizar movimientos con el objeto de posicionarse en la elección interna abierta de la Alianza en la cual se elegiría la fórmula presidencial.

Por el lado del radicalismo, Raúl Alfonsín propuso a Fernando De la Rúa como presidente de la UCR. De la Rúa, confirmando su candidatura, contestó:

⁵² Ver Tabla 3 en Anexo.

Aceptaré, si esa es la mejor contribución que puedo hacer para la unidad del partido. [...] no busco la candidatura, pero tampoco la voy a rehuir si es por la unidad y el fortalecimiento del partido⁵³.

Este apoyo de Raúl Alfonsín para designar a Fernando De La Rúa como presidente del partido sería de vital importancia para posicionarlo como precandidato a presidente por la UCR y competir en la interna de la Alianza.

Otro dirigente radical que buscó posicionarse como precandidato por la UCR fue Rodolfo Terragno, como ya se dijo, en ese momento presidente efectivo de la UCR.

Por el lado del Frepaso se anunció prontamente la postulación de Graciela Fernández Meijide. El objetivo de esta rápida postulación era apurar el posicionamiento de la candidata y el armado de una estructura nacional que diera pelea al ya aludido aparato partidario de la UCR.

Desde el momento en que Fernando De la Rúa lanzó su candidatura, tuvo muy claro que, para ganarle la interna a Graciela Fernández Meijide (que tenía un altísimo índice de “buena imagen” en la sociedad), debía contar con el voto y la movilización del Partido Radical. Su principal objetivo en el inicio de la campaña era:

[...] movilizar al Partido en todo el país, para que se sienta integrado. Lo primero será una visita general a todos los distritos. Iremos a cada lado para llevar el mensaje de la etapa que se inicia, en la que el Partido ha vuelto al triunfo⁵⁴.

Según Fernando De la Rúa, en esta nueva etapa:

[...] el desafío es ensanchar la base de la Alianza. Incorporar a otros sectores, agrandarla⁵⁵.

⁵³ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 11 de noviembre de 1997.

⁵⁴ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 7 de diciembre de 1997.

⁵⁵ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 4 de febrero de 1998.

[...] El proyecto es formular una convocatoria amplia. No hacemos exclusiones por ideología ni sector social. No pensamos en límites. Queremos una convocatoria amplia⁵⁶.

Uno de los ejes de su campaña fue exigir y garantizar la unidad de la Alianza expresando:

[...] la necesidad de mantener una unidad monolítica en la Alianza UCR-Frepaso y que cualquier fisura le hace el juego a Menem⁵⁷.

Para De la Rúa:

[los aliancistas] debemos estar acorazados, unidos, fuertes, para consolidarla. Si queremos la alianza, evitemos que desde afuera nos metan diferencias primero y riesgos de divisiones después. Es tiempo de hacer programas y de consolidar a la Alianza⁵⁸.

Continuando con la construcción de la identidad aliancista, en contra del menemismo, Fernando De la Rúa afirmó que:

[...] cualquier debilidad nuestra le da una oportunidad a Menem, cualquier conflicto nuestro lo ayuda a Menem, cualquier ataque hacia cualquiera de nosotros le hace el juego a Menem y se convierte en complicidad menemista⁵⁹.

Por el otro lado, Graciela Fernández Mejjide se mostró como la candidata de los sectores independientes y apartidarios, afirmando:

[...] yo no tengo una ideología. Tengo ideas, valores⁶⁰.

“Chacho” Álvarez, quien temía que la estructura política de la UCR modificara el resultado por la interna por sobre la opinión pública, dijo:

⁵⁶ Publicado en el diario *Clarín* el 28 de octubre de 1997.

⁵⁷ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 4 de febrero de 1998.

⁵⁸ *Ibídem.*

⁵⁹ *Ibídem.*

⁶⁰ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 24 de noviembre de 1997.

[...] sería negativo para la Alianza que se especule con que una estructura mayor tuerza una tendencia de la sociedad⁶¹.

En la misma línea discursiva, Graciela Fernández Meijide señaló que:

[en las elecciones internas de la Alianza] no habrá una pelea de aparatos sino que la gente votará con motivaciones que van más allá de lo partidario, sintiendo que estarán eligiendo al próximo presidente. Para Graciela, existe una marcada tendencia en la sociedad al voto transversal, que rompe con el voto cautivo o dirigido de aparatos partidarios⁶².

A eso atribuyó la ventaja que en ese momento le daban las encuestas a De la Rúa. En otros términos, interpretaba que el fenómeno nuevo que significó la aparición de su figura en el escenario electoral se contraponía a la maquinaria radical y al estilo orgánico de De la Rúa.

Pero, pese al enfrentamiento interno, los candidatos dejaron bien en claro que el enemigo a enfrentar era Carlos Menem. Así la candidata presidencial del Frepaso afirmó:

Vamos a competir pero no a pelear, porque estamos trabajando para crear un espacio común. Nuestras diferencias van a ser en cuanto a las formas de instrumentarlo o de posicionarnos para ganarle al menemismo... nuestra lucha es con Menem⁶³.

Luego del escaso apoyo de dirigentes a su precandidatura presidencial, Rodolfo Terragno renunció a la misma a principios de abril de 1998 y le allanó el camino y lo consagró a Fernando De la Rúa como el precandidato a la presidencia por la UCR.

Desde el inicio de la precandidatura, Fernando De la Rúa, debió enfrentar un serio problema: su oponente interno, Graciela Fernández Meijide. Esta era vista por la gente como “la candidata de la Alianza”, mientras que De la Rúa se recortaba como “el candidato del radicalismo” y no lograba aún perfilarse como

⁶¹ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 15 de marzo de 1998.

⁶² Declaración publicada en el diario *Clarín* el 2 de marzo de 1998.

⁶³ Declaración publicada en el diario *La Nación* el 8 de marzo de 1998.

referente ineludible del acuerdo opositor. Para enfrentar este problema, el grupo de asesores de imagen de De la Rúa, lanzó una campaña publicitaria en la cual se mostraba la frase “ALIANZA-DELARUA” con el objetivo de que la población asociara su nombre con el de la Alianza disputándole esa identidad a la competencia.

Mientras el candidato de la UCR desarrollaba esta estrategia, por el otro lado, la dirigencia radical afirmaba la necesidad de ampliar el acuerdo aliancista en todo el país haciendo hincapié en la decisión de “*preservar la identidad partidaria, como base del acuerdo con el Frepaso*”⁶⁴.

El 3 de abril de 1998, la Honorable Convención Nacional de la UCR, reunida en el teatro Roma de Avellaneda, reafirmó el espíritu y su compromiso con la Alianza, emitiendo un documento en el cual sostenía:

Como radicales nos sentimos gratificados por haber impulsado una estrategia de coalición con fuerzas políticas y sociales que fueron capaces de poner un dique de contención a la pretensión hegemónica del gobierno y al mismo tiempo construir el polo de la alternancia.

Una coalición política no es un nuevo partido, no es una identidad escindida de sus componentes sino que coalición implica que cada uno llega con su historia, su identidad, su organización, sus características, su estilo y, por supuesto, que también con el espíritu de encontrar los consensos más amplios de modo tal de no poner en peligro el espacio que se ha creado de común acuerdo con otras fuerzas políticas.

Como parte, pues, de una coalición política, no nos estamos disolviendo en una nueva identidad, sino que competimos por comandar la coalición. Y esta competencia no debe absorbernos íntegramente, porque la competencia principal la tenemos con el menemismo⁶⁵.

⁶⁴ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 22 de febrero de 1998.

⁶⁵ BAGLINI, R., discurso presentado en la Honorable Convención Nacional de la UCR, en *Gacetillas de Prensa UCR*, 5 de abril de 1998.

Además, la Convención Nacional proclamó a De la Rúa como el candidato a presidente por la UCR. Allí Alfonsín sostuvo que “De la Rúa es la mayor garantía de la gobernabilidad futura”.⁶⁶

Mientras que Fernando De la Rúa aseguró que “[...] *la UCR debe encabezar la fórmula porque eso garantiza la integración de la Alianza*”⁶⁷.

El radicalismo es una fuerza orgánica, un partido de principios, con trayectoria, el que aporta los mejores técnicos, tiene experiencia de gobierno y constituye la base estructural de la Alianza⁶⁸.

La Alianza es la gran alternativa de los argentinos y yo me reitero garante de esa unidad⁶⁹.

Así se buscó posicionar a Fernando De la Rúa y a la UCR como los elementos garantes de la unidad de la Alianza, de la estabilidad y la gobernabilidad del país. Luego, en el mismo discurso, Fernando De la Rúa expresó su oposición al modelo menemista, ya que en su opinión:

Menem es el proyecto que se agota. Hablo del proyecto económico, político e institucional. La gente quiere un cambio general. Hay que cambiar este modelo donde la prioridad fue lo macroeconómico y se despegó de la gente, como un avión al que subieron Menem y sus amigos, mientras la gente quedó abajo⁷⁰.

Mientras que Fernando De la Rúa mostraba un perfil de previsibilidad, trayectoria y estabilidad, Graciela Fernández Meijide, por su parte, apostaba a posicionarse como una candidata de lo nuevo y de la sociedad toda. Según ella, “[...] *la sociedad tiene a una cosa nueva, y quisiera que la gente sienta que yo no*

⁶⁶ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 4 de abril de 1998.

⁶⁷ *Ibidem*.

⁶⁸ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 5 de abril de 1998.

⁶⁹ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 7 de abril de 1998.

⁷⁰ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 5 de abril de 1998.

tengo barreras”⁷¹. La candidata presidencial del Frepaso sentía que “[debía disputar la interna abierta] *con las banderas del sentido común y el perfil social que diferencia de De la Rúa.*”⁷²

Para el jefe de los equipos técnicos del Frepaso, el politólogo Franco Castiglione:

[la interna de la Alianza sería] una batalla entre la representante de la sociedad civil y el exponente de la superestructura política⁷³.

Según “Chacho” Álvarez, “[...] *a nadie se le escapa que Graciela Fernández Meijide expresa a la cultura progresista y su candidatura es la de centro-izquierda.*”⁷⁴ Según éste, “[...] *nuestra ventaja comparativa dentro de la Alianza es que somos lo nuevo*”⁷⁵. La estrategia frepasista fue instalar a su candidata con un perfil progresista de centro-izquierda y moderno, buscando así el voto independiente y transversal de la sociedad civil.

La estrategia del Frepaso cuestionó inclusive la política institucional del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, por ese entonces en manos de Fernando De la Rúa, por considerar que se hacía un uso partidario de la misma. Así a principios de junio, Carlos “Chacho” Álvarez comparó la política institucional de De la Rúa con la de Menem, cuando dijo:

[...] vamos a dejar atrás lo viejo en la política argentina. Tenemos que dejar de pelear contra el menemismo para después hacer lo mismo. Si criticamos el uso partidario de las campañas institucionales no podemos hacer lo mismo que criticamos⁷⁶.

⁷¹ Declaración publicada en el diario *La Nación* el 8 de marzo de 1998.

⁷² Declaración publicada en el diario *Clarín* el 4 de mayo de 1998.

⁷³ *Ibidem*.

⁷⁴ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 30 de marzo de 1998.

⁷⁵ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 11 de mayo de 1998.

⁷⁶ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 5 de junio de 1998.

En la misma línea, Graciela Fernández Mejjide buscó identificar la imagen de Fernando De la Rúa con la política tradicional, lo viejo; siguiendo la línea discursiva que tantos éxitos le había traído al Frente años anteriores, afirmó:

[...] el doctor De la Rúa es un hombre de la política tradicional y que tal vez para mucha gente no represente un cambio drástico, que la Argentina de hoy necesita⁷⁷.

De este modo, los líderes frepasistas incluían a De la Rúa en lo que ellos llamaban la “vieja política bipartidista”, causante de todos los males que aquejaban a la sociedad argentina. Si bien entraban en relación de discrepancia, para los frepasistas, esto no presentó una fuerte ruptura sino era, más bien, una simple diferencia.

En el plano económico, debido a la escasez de cuadros del Frepaso, Graciela Fernández Mejjide propuso darles la cartera económica a miembros de la Fundación Mediterránea. Según el diputado frepasista Alberto Flamarique desde el interior del Partido:

[tenían la intención de] mostrar que somos aperturistas y priorizamos la capacidad sobre los prejuicios ideológicos⁷⁸.

En respuesta a lo dicho anteriormente, Jesús Rodríguez, el ex Ministro de Economía radical advirtió que “[...] *la solvencia técnica no es neutral ni aséptica.*”⁷⁹

Conjuntamente, el candidato por la UCR le contestó negativamente afirmando que:

[...] es incompatible la idea de juntar a Machinea [referente económico de la Alianza] y Cavallo, que viene de esa fundación. En esto, lamento decir que tengo una diferencia con Graciela. Yo puedo llamar a gente capaz de otros sectores, pero no le voy a dar el manejo de la economía a una corporación. Es exactamente lo que hizo Menem con el grupo de Cavallo⁸⁰.

⁷⁷ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 26 de junio de 1998.

⁷⁸ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 17 de abril de 1998.

⁷⁹ *Ibidem*.

⁸⁰ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 5 de abril de 1998.

La campaña de Fernando De la Rúa, a medida que avanzaba, empezó a cambiar su estrategia, atacando entonces en dos frentes. Por un lado, criticando duramente al gobierno menemista por la política social y la corrupción y, por el otro, a sus socios frepasistas criticándolos indirectamente, colocándolos en el lugar de acompañantes y no de conductores de un eventual gobierno aliancista, que según esa visión sería impulsado por la estructura y los equipos técnicos de la UCR.

De la Rúa afirmó que:

[a Graciela Fernández Meijide] no voy a dejar de elogiarla, la quiero mucho y la quiero a mi lado acompañándome en el gobierno de la Nación⁸¹.

La ubicaba en el papel de acompañante y evitaba la confrontación con sus socios de la Alianza. Según De la Rúa:

[...] la gente ya empieza a verme como presidente, y cualquier problema de la ciudad se convierte en un problema nacional⁸².

Ya se estaba adjudicando el rol de triunfador.

Graciela Fernández Meijide pensaba que si la UCR triunfaba en la interna, se corría el riesgo de que este centenario partido quisiera hegemonizar la Alianza y se volviera a incurrir en el bipartidismo que tanto cuestionó el Frente. La candidata frepasista aseguró:

[...] garantizar que dentro de la Alianza, un partido tradicional y con gran institucionalización como la UCR no cederá a su tendencia natural a hegemonizar. El Frepaso no tiene suficiente estructura para hegemonizar, mientras la tentación por parte de la UCR va a ser muy fuerte. El país volvería a cerrarse en un bipartidismo inmutable, con el cual ya le fue mal. Yo apuesto a que la gente quiere cambiar esa cultura política, si no, no nos hubieran apoyado tanto⁸³.

⁸¹ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 25 de abril de 1998.

⁸² Declaración publicada en el diario *Clarín* el 12 de junio de 1998.

⁸³ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 29 de junio de 1998.

En respuesta a estas palabras de Graciela Fernández Mejjide, Fernando De la Rúa sostuvo que “[...] *la UCR no es un aparato sino una organización de personas libres.*”⁸⁴

Según De la Rúa:

La Alianza no se va a romper. Y yo voy a cuidar a la Alianza con las manos y con todo el corazón porque es la única herramienta de cambio en la Argentina. Voy a trabajar para cuidar y fortalecer la Alianza y voy a instar a los amigos del Frepaso para que actúen en la misma dirección⁸⁵.

Hay que dejar claro que el radicalismo no tiene pretensiones hegemónicas⁸⁶.

Para el candidato radical:

[es necesario] coordinar la representación de ambas fuerzas así como incorporar a otras fuerzas que quieren sumarse a la Alianza, en especial a los partidos provinciales que han manifestado ese deseo. La Alianza es una convocatoria abierta y muchos justicialistas se han incorporado. La Alianza significa grandeza, patriotismo y desprendimiento para sumar esfuerzos y evitar la dispersión de la oposición en torno a un programa común para ganar las elecciones del '99 y darle un buen gobierno al país. Ese es el objetivo, en cuanto a identidad o proyecto. El radicalismo se siente columna fundamental de la Alianza y no pierde su identidad⁸⁷.

Así, De la Rúa planteó un mensaje de apertura a todos los sectores sociales, excluyendo al menemismo y poniendo como eje central de la Alianza a la UCR.

También, refiriéndose a la UCR, señaló:

[...] nosotros tenemos los mejores equipos técnicos y gobernantes con experiencia, voy a poner el eje en crear empleo y poner al Estado al servicio de la gente⁸⁸.

⁸⁴ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 15 de junio de 1998.

⁸⁵ *Ibidem*.

⁸⁶ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 29 de junio de 1998.

⁸⁷ *Ibidem*.

⁸⁸ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 12 de julio de 1998.

Fue en el plano de las políticas sociales que el candidato radical copó el campo discursivo de la Alianza presentando un discurso progresista y quitándole al Frepaso su más fuerte elemento en esa área.

Según el candidato radical, “[su] prioridad en el gobierno será crear fuentes de trabajo y no destruirlas, como ocurrió en estos años.”⁸⁹ Hacía así referencia al gobierno de Carlos Menem, que había alcanzado cifras elevadísimas de desocupación y se había convertido en el principal problema para enfrentar. De la Rúa, entonces, presentaba un discurso con fuerte tinte progresista, para el cual la educación, el trabajo y la igualdad eran los ejes de todas las políticas de su futuro gobierno.

De este modo, el delarruismo entró en una cadena de equivalencias con los sectores progresistas, más proclives a identificarse con la propuesta del Frepaso, dejando así a sus socios frepasistas sin un discurso que le permitiera diferenciarse claramente del delarruismo.

Por su lado, Graciela Fernández Meijide también se refirió al costo social de las políticas aplicadas por el menemismo afirmando que “[...] *el menemismo retrasó cuarenta años el reloj social con el aumento de la pobreza, el delito y la desocupación*”⁹⁰.

Meijide, en su campaña, puso un fuerte énfasis en la lucha contra la corrupción enquistada en las grandes estructuras partidarias. Según ella:

[...] es desgraciado y triste que un gobierno despoje a la gente de su condición de ciudadana, que significa derecho a tener instituciones, a tener igualdad ante la ley y reglas de juego que se respeten, a no estar sometida a la lacra de la corrupción⁹¹.

Para la candidata frepasista:

⁸⁹ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 16 de agosto de 1998.

⁹⁰ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 7 de mayo de 1999.

⁹¹ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 5 de agosto de 1998.

[en la lucha contra la corrupción] hay que evaluar cuáles son los criterios de designación de los funcionarios, no tiene sentido atarse a los aparatos y a las obligaciones partidarias. Por una cuestión de tradición, De la Rúa está más atado a una estructura partidaria. Nosotros, en cambio, no tenemos compromisos con nadie. La Alianza debe demostrar medidas enérgicas y manifestar un discurso claro hasta que se destierre esta especie de flagelo que constituye la creencia de que los puestos de poder político permiten apropiarse de lo que es público⁹².

Para Graciela Fernández Meijide era necesario cambiar la vieja estructura política ya que decía “[...] *los argentinos están cansados de los dos viejos partidos y de sus maquinarias.*”⁹³ Y, avanzando en la idea de desprenderse de cualquier compromiso con las estructuras políticas, propuso:

[...] financiar el gerenciamiento de entidades privadas como Caritas para obtener una mejor distribución de la ayuda social pública⁹⁴

Cedía el control de áreas como la de Acción Social. Debido a que las encuestas de opinión daban a Graciela Fernández Meijide como perdedora en las internas de la Alianza, la estrategia del Frepaso mutó y pasó a atacar fuertemente al candidato radical por algunos hechos de corrupción en el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Carlos “Chacho” Álvarez dijo “[...] *estamos frente a una corrupción sistemática en el aparato administrativo del gobierno de la Ciudad.*”⁹⁵

De la Rúa no tardó en responderle:

[...] acá hay un problema estructural, no casual, es algo más que un bolsón de corrupción. Nos encontramos con una gestión que está teniendo muchos vicios de las cosas que nosotros queremos dejar atrás en esta lucha dura, tensionante y difícil, entre lo nuevo y lo viejo en la Argentina⁹⁶.

⁹² Declaración publicada en el diario *Clarín* el 16 de agosto de 1998.

⁹³ *Ibidem.*

⁹⁴ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 10 de septiembre de 1998.

⁹⁵ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 19 de septiembre de 1998.

⁹⁶ *Ibidem.*

Yo soy uno de los que con más firmeza combaten la corrupción. Pueden darse casos en cualquier gestión, pero lo importante es cómo se actúa. Y cuando aparece, yo aplico mano dura⁹⁷.

Fernando De la Rúa realizó un llamado a la unidad de la Alianza, pedía:

[...] actitudes responsables y cuidar la Alianza. Actitudes ligeras, infundadas de agravios o ataques no es lo que construye la Alianza, no es lo que espera la gente y es necesario, como dice el documento del Partido, actuar con responsabilidad. La Unión Cívica Radical se planta aquí como garante de la Alianza y asume y comprende la esperanza de los millones de argentinos que creyeron en ella. No vamos a perder un minuto en agraviar a nuestros aliados, sino en ayudar a que retomen el camino de grandeza donde se constituyó la Alianza⁹⁸.

Fernando De la Rúa se presentó con un discurso moderado asegurando la unidad y afirmando que “[...] *la Alianza no corre peligro. Yo soy garante de ella. Y si hay una rispidez me preocupó de poner sensatez y paciencia.*”⁹⁹. Y volvió a exigir la unidad del partido radical sosteniendo “[...] *quiero un partido unido y movilizado.*”¹⁰⁰

A dos meses de la elección interna de la Alianza, se produjo un giro en su mensaje. Surgió la idea de “peronizar” el mensaje del candidato radical como parte de una estrategia que apuntaba a disputar la interna de la Alianza en un nuevo terreno. La jugada consistía en colocarse en un escenario de confrontación anticipada con Eduardo Duhalde.

El objetivo inmediato era que el Jefe de Gobierno porteño ofreciera la imagen de virtual vencedor en la interna de la Alianza.

⁹⁷ Ibídem.

⁹⁸ Gacetillas de Prensa UCR, 2 de septiembre de 1998.

⁹⁹ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 19 de septiembre de 1998.

¹⁰⁰ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 23 de agosto de 1998.

Siguiendo esta línea de mensajes, De la Rúa afirmó “*qué diría Evita si ve la pobreza que provoca este justicialismo.*”¹⁰¹ Y fue más allá, “[Los argentinos] *necesitamos un Estado solidario que nos defienda del egoísmo de los capitales*”¹⁰² y “*es hora de decir basta a la impunidad, a la injusticia, a la mentira y al olvido del pueblo y de la gente.*”¹⁰³

A la vez, Alfonsín dijo que en el gobierno de Menem:

[se] consiguió el éxito extraordinario de frenar la inflación, pero al mismo tiempo se ejecutó una política perversa de hambreamiento del pueblo y de entrega de la Nación¹⁰⁴.

Ya en los últimos tramos de la campaña, Graciela Fernández Meijide cambió su mensaje hacia los afiliados radicales, su objetivo era captar votos de estos. Dijo “[...] *no le quiero ganar a la estructura de la UCR; jamás querría vencer a la historia.*”¹⁰⁵

Pero, al poco tiempo, volvió a rodar sobre su clásico discurso diciendo que:

[confiaba en] poder ganarle a la maquinaria política de la UCR. Cuando la gente ha decidido que las cosas cambien, no hay aparato partidario que se lo pueda impedir¹⁰⁶.

A su vez, aclaró que “[...] *nuestro enemigo es el menemismo.*”¹⁰⁷ Marcaba así una clara línea de cuál era el elemento exterior de la construcción de la Alianza.

También Carlos “Chacho” Álvarez aportó su mensaje:

[...] a Graciela la construyó la gente; no es el producto de un partido, [y reivindicó que] en ella se expresan las esperanzas e ilusiones no canalizadas en la política tradicional¹⁰⁸.

¹⁰¹ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 13 de octubre de 1998.

¹⁰² *Ibidem*.

¹⁰³ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 31 de octubre de 1998.

¹⁰⁴ *Ibidem*.

¹⁰⁵ Mensaje publicado en el diario *Clarín* el 3 de octubre de 1998.

¹⁰⁶ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 15 de noviembre de 1998.

¹⁰⁷ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 3 de octubre de 1998.

¹⁰⁸ *Ibidem*.

Según Graciela Fernández Meijide no vio en De la Rúa “*la misma fuerza y decisión [que tenía ella] para investigar*”¹⁰⁹ los casos emblemáticos de la corrupción menemista y afirmaba que si ella llegaba a la presidencia, “[...] *eliminaremos la lacra y meteremos el cuchillo hasta el hueso contra la corrupción.*”¹¹⁰

Por último, Fernando De la Rúa se diferenció de su opositora recalcando su experiencia de gobierno, su trayectoria, y la capacidad de los equipos técnicos que lo acompañaban. Aseguraba que:

[...] es el tiempo de volcar al servicio del país toda mi experiencia legislativa y también toda mi experiencia de gobierno y los programas para la gente que pusimos en marcha. Nosotros [la UCR] somos la verdadera garantía de que esto se realice. Tenemos que reconstruir todo lo que el menemismo ha deshecho¹¹¹.

De la Rúa, hacia el final de su campaña, prefirió enfatizar sus cuestionamientos al menemismo antes que sus diferencias con el Frepaso, criticaba a “[...] *un gobierno que hizo el ajuste a partir del gasto social y la destrucción de las pymes.*”¹¹²

Hablaba como si ya fuese candidato a presidente, fue así que finalizó su discurso afirmando que su gobierno tendría un firme compromiso en la lucha contra la corrupción, “*porque cada peso que se roba es una herida que no cierra*”¹¹³.

Ya finalizaba la campaña y los datos de las encuestas lo daban cómodo favorito. Fernando De la Rúa dijo entonces que las elecciones iban a ser muy importantes:

[estas elecciones no van] a dejar perdedores, porque acá vamos a estar todos después trabajando en un mismo equipo, en un proyecto común y lo principal es integrar y for-

¹⁰⁹ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 23 de noviembre de 1998.

¹¹⁰ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 3 de octubre de 1998.

¹¹¹ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 22 de noviembre de 1998.

¹¹² *Ibidem.*

¹¹³ *Ibidem.*

talecer la Alianza. Hay voluntad de sumar fuerzas para un nuevo camino, para una nueva etapa histórica, por un cambio en serio en el país¹¹⁴.

Con este mensaje, De la Rúa llamó a la unidad de la Alianza para el nuevo trayecto por recorrer en el próximo año.

Las elecciones abiertas de la Alianza se llevaron a cabo el domingo 29 de noviembre de 1999. Estaban habilitados para votar los ciudadanos independientes, más los afiliados de la UCR, del Frepaso, del MID y también los afiliados de los partidos de la Generación Intermedia, Social Demócrata y la Democracia Progresista y de los otros tres partidos provinciales.

La interna abierta había dejado como precandidato por la UCR al doctor Fernando De la Rúa. Este fue elegido finalmente candidato presidencial por la Alianza con el 63,49% de los votos, contra el 36,09% de sufragios a favor de Fernández Mejjide. Se ponía de manifiesto el fuerte aparato partidario de la UCR en el interior del país. Solamente en la Capital Federal Graciela Fernández Mejjide pudo superar a Fernando De la Rúa.

El triunfo de De la Rúa expresó la vigencia del Partido Radical como partido popular y nacional. Se puede observar en los resultados de la interna abierta que el voto de los independientes, en vez de revertir los resultados, los confirmó, siguiendo la tendencia de los afiliados partidarios.

Si bien Graciela Fernández Mejjide moderó sus críticas, su mensaje mantuvo la objeción a los partidos tradicionales. El principal se basó en la ética y la lucha contra la corrupción. Puede decirse que Graciela Fernández Mejjide no logró articular a la gran masa de la población que se sentía identificada con los partidos tradicionales.

Por su parte, Fernando De la Rúa presentó un discurso moderado, sin entrar en fuertes polémicas, haciendo eje en la gestión de gobierno, haciendo uso de un discurso fuertemente alian-

¹¹⁴ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 27 de noviembre de 1998.

cista, pero poniendo como eje de ésta a la UCR. Él sabía que necesitaba votos independientes, pero más necesitaba la movilización y los votos radicales.

Aquí cabe destacar que en sus discursos, Fernando De la Rúa, presentó una propuesta progresista que hacía un fuerte énfasis en la igualdad, el trabajo y la educación. Con este alegato logró articular a los sectores progresistas del electorado dejando al Frepaso sin elementos discursivos que le permitieran diferenciarse del candidato radical.

Ambos candidatos, si bien efectuaron críticas a sus adversarios internos, siempre tuvieron cierta moderación con el objetivo de no abrir grandes heridas, y dejaron muy en claro que el enemigo y lo que estaba excluido de la articulación, era el menemismo, y su “aliado”: el “duhaldismo”.

LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL. SE PROYECTA EL SIGNIFICANTE VACÍO

Inmediatamente, apenas empezaban a conocerse los primeros datos de la elección interna abierta de la Alianza, Carlos “Chacho” Álvarez expresó la decisión de promover la candidatura de Graciela Fernández Meijide a la gobernación de la provincia de Buenos Aires.

El objetivo de esta rápida decisión era asegurar espacios de poder y participación para el Frepaso. Como parte de esta negociación, el radicalismo exigió que el Frepaso aportara una figura de peso y proyección nacional para completar la formula junto a Fernando De la Rúa.

Así, el mismísimo De la Rúa y Raúl Alfonsín fueron quienes pidieron a Álvarez que ocupase la candidatura a vicepresidente. De esta forma se aseguraban no sólo el compromiso total del Frepaso, sino también la tracción de votos peronistas reacios a apoyar a un radical tradicional como el que se proponía.

Para “Chacho” Álvarez:

[...] era muy importante que la mayoría de los integrantes del Frepaso sintieran que era lo mejor para consolidar la Alianza¹¹⁵.

Álvarez comprometió a todo el partido en la carrera hacia la presidencia, afirmando “[...] *voy a poner todo lo mejor para que Fernando De la Rúa sea el próximo presidente.*”¹¹⁶

Por su parte, Fernando De la Rúa, reafirmando la unidad de la Alianza, aseguró que “[...] *a la Alianza le conviene un Frepaso sólido.*”¹¹⁷ Negaba así la posibilidad de que la UCR buscara protagonizar un rol hegemónico dentro de la Alianza.

En la construcción de las imágenes de los dos integrantes de la fórmula se buscó resaltar la autoridad del candidato a presidente Fernando De la Rúa, manteniendo un alto perfil de la figura del vicepresidente. Así Álvarez fue una pieza clave, era la cabeza del Frepaso y también representaba un equilibrio de fuerzas en la fórmula de la Alianza. A esto se sumaba que “Chacho” Álvarez era la única figura del Frepaso capaz de dirigir un Senado con mayoría opositora.

Frente a versiones de que dirigentes del Frepaso abandonarían la Alianza ante la victoria de un candidato radical en la fórmula presidencial, “Chacho” Álvarez lo negó rotundamente:

[...] no hay ningún dirigente del Frepaso al que se le pase por la cabeza volver al PJ de Menem. La gente ve a la Alianza como la única perspectiva de abrir un camino distinto al que creó el menemismo¹¹⁸.

Reafirmaba así su vocación aliancista.

¹¹⁵ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 5 de diciembre de 1998.

¹¹⁶ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 8 de diciembre de 1998.

¹¹⁷ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 6 de diciembre de 1998.

¹¹⁸ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 2 de diciembre de 1998.

Una vez conformada la fórmula presidencial, unas de las primeras estrategias de la Alianza se basó en bajar la exposición del expresidente de la Nación, Raúl Alfonsín, para que el justicialismo no agitara los fantasmas de su salida anticipada del gobierno en 1989.

Como parte de esta estrategia, Fernando De la Rúa lo propuso presidente de la UCR. El objetivo era adelantarse al operativo clamor que lo instalaba en el centro de la escena política. Dijo De la Rúa “*Alfonsín puede cumplir una importante tarea en la presidencia de la Unión Cívica Radical*”.¹¹⁹

Meses después, a mediados de febrero de 1999, Raúl Alfonsín percibió que diversos sectores de la Alianza intentaban limitar su protagonismo. Sumado a esto, el oficialismo justicialista intentaba instalar, tomando como excusa su figura, una discusión sobre el pasado y no sobre el futuro de la Alianza. Así el expresidente renunció a la conducción del Instituto Programático de la Alianza (IPA), a la Comisión de Acción Política del radicalismo, y a la posibilidad de presidir el Comité Nacional de la UCR. Según Alfonsín existía:

[...] una persistente campaña pública [que] pretende presentarme disputando espacios de protagonismo que no he buscado, y se ha llegado a sostener que pretendo imprimir una ideología determinada, como si no se supiera que el progresismo —para decirlo en términos bien generales— no es un atributo personal del IPA, sino una profunda convicción de la Alianza¹²⁰.

Más adelante declaró:

En la campaña perversa para desprestigiar a la Alianza está tanto el *establishment* económico, que no quiere un cambio que le dé mayor contenido social a la política, como algunos sectores del gobierno a los que les conviene seguir hablando de hiperinflación¹²¹.

¹¹⁹ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 13 de diciembre de 1998.

¹²⁰ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 19 de febrero de 1999.

¹²¹ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 23 de febrero de 1999.

De la Rúa, al conocer la decisión tomada por el expresidente, declaró:

Alfonsín decidió renunciar percibiendo que el protagonismo excluyente debe ser de la fórmula presidencial. La Alianza está más unida que nunca porque en la fórmula están sintetizado los dos presidentes de las fuerzas que la componen¹²².

Más adelante, a fines de abril, Raúl Alfonsín, desde México, declaró que, si Domingo Cavallo se incorporaba a la Alianza, él se retiraría de esta, poniendo así un límite a la ampliación de la articulación.

A lo que Fernando De la Rúa respondió “[...] a mí no me condiciona nadie. [...] A veces, el silencio es una buena contribución. Es muy importante tener una actitud constructiva dentro del radicalismo”¹²³.

De esta manera, De la Rúa, por su importancia como expresidente y por su liderazgo dentro del radicalismo, silenció la voz que generaba más disonancias dentro de la Alianza. Luego de este hecho, Raúl Alfonsín sufrió un accidente que lo dejó fuera de campaña hasta cerca del final de esta.

Ahora bien, entrando en el análisis de los ejes de la campaña electoral, uno de sus principales objetivos fue mostrar un perfil claramente opositor, ya que la población revelaba un altísimo nivel de rechazo hacia el gobierno menemista.

Desde el inicio, Fernando De la Rúa intentó en sus discursos posicionarse por encima de los partidos políticos, vaciándose de contenido particularista y con el objetivo de obtener apoyo de todos los sectores.

Con esta estrategia de vaciamiento de significado, De la Rúa borró de sus discursos toda mención y todo signo partidario que hiciera referencia al radicalismo.

Así, en el inicio de su campaña afirmó:

¹²² Declaración publicada en el diario *Clarín* el 20 de febrero de 1999.

¹²³ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 26 de abril de 1999.

[...] es bueno que nos juntemos radicales y peronistas, alentados por el mismo ideal, combatiendo la corrupción, luchando contra la indiferencia, pensando juntos lo que haremos para sacar de la marginación y la exclusión a los que están mal; hicimos la Alianza para que vengan a sumarse representantes de las distintas expresiones históricas de nuestra vida política¹²⁴.

Desde el inicio, Fernando De la Rúa marcó claramente en sus discursos el “exterior constitutivo”: el menemismo, y el duhaldismo. Se refirió a “ellos” como los responsables de todos los males que aquejan a la sociedad. Repetía De la Rúa *“es bueno para el país que estos se vayan y que venga el tiempo del nuevo camino”*¹²⁵.

Los aliancistas, bajo el “nosotros” de De la Rúa representaban el cambio y la esperanza. Según este:

[...] somos el símbolo de la innovación y del cambio, la de la Alianza es una propuesta profundamente innovadora, de ideas nuevas, de incorporación de gente joven, de propuestas, de hacer una nueva política basada en la austeridad, en el contacto con la gente, en la sensibilidad social¹²⁶.

De este modo, Fernando De la Rúa construyó discursivamente la identidad de la Alianza. Lo hizo relacionándola con un “otro” (el menemismo-duhaldismo) y elaborando un “exterior constitutivo” (enemigo común). Este exterior constitutivo, que se oponía al sistema negando y previniendo la plena conformación de la identidad de sus elementos internos, también marcaba los límites del sistema de significación. Así, la relación entre Fernando De la Rúa y el “exterior constitutivo” era una relación antagónica y, a la vez, se contraponía a las diferencias entre los miembros de la “Alianza”, presentadas como simples discrepancias. Abría entonces la posibilidad de articulación entre estos.

De la Rúa aseguró:

¹²⁴ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 23 de diciembre de 1998.

¹²⁵ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 3 de enero de 1999.

¹²⁶ *Ibidem*.

[...] los argentinos quieren un cambio porque están hartos de la injusticia, del olvido, de que se les dé la espalda. Es necesario que el país crezca y que haya desarrollo social y al mismo tiempo desarrollo económico¹²⁷.

Según Ollier, *“De la Rúa es el cambio, pero en su discurso la carga simbólica del cambio se torna más bien light. Nunca presenta claramente signos de la ruptura.”*¹²⁸

Otra de las estrategias promovidas durante la campaña por la Alianza fue la de impulsar la unificación del bloque de diputados. Así tomaron la decisión de que, más allá del resultado de las elecciones de octubre, los bloques se unificarían a fines de 1999.

Refiriéndose a la derrota electoral sufrida en Córdoba, el candidato a presidente, Fernando De la Rúa, les dijo a los diputados *“Empujen por favor a la unidad. No puede volver a ocurrir lo que pasó.”*¹²⁹

Volviendo a la campaña presidencial, la coordinación entre el candidato a presidente, el candidato a vicepresidente y la candidata a la gobernación de Buenos Aires fue uno de los principales motivos que creó confianza entre los socios de la Alianza, y disminuyó la influencia de las internas partidarias.

Carlos Álvarez, afirmando la continuidad de la Alianza, declaró *“[...] ya demostramos cómo se hace oposición, ahora tenemos que mostrar cómo se gobierna y, hoy, la herramienta para gobernar es la Alianza.”*¹³⁰

El jefe del Frepaso, frente a la postura de dirigentes de su partido que exigieron defender la identidad de este, dijo:

¹²⁷ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 25 de enero de 1999.

¹²⁸ OLLIER, M., *Las coaliciones políticas en la Argentina*, op. cit., pág. 151.

¹²⁹ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 17 de febrero de 1999.

¹³⁰ *Ibídem.*

[...] no tendrán identidad ni futuro peleándose con el radicalismo y con De la Rúa en la campaña, sino ganando primero la elección y gobernando después con eficacia y sello propio en la capital y en la provincia de Buenos Aires¹³¹.

Se evidencia aquí un punto interesante para analizar: el Frepaso modificó su discurso en la relación con su fuerte enfrentamiento con el sistema bipartidista tradicional. Esto quedó en evidencia a través de su líder Carlos “Chacho” Álvarez. Los frepasistas entendían que la única alternativa para llegar al poder era asegurando la continuidad de la Alianza con sus socios radicales.

Con el objetivo de instalarse en el centro del escenario político, y frente a los intentos re-reeleccionistas del presidente Carlos Menem, Fernando De la Rúa buscó polarizar la escena política con el concepto “Menem o yo”. De este modo, el candidato a presidente por la Alianza no se cansó de repetir cientos de veces “*Vamos a pararlo a Menem.*”¹³²

Para enfrentar los mencionados embates re-reeleccionistas, a mediados de marzo de 1999, el jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires llamó a una consulta popular. Se le preguntaría a la población si estaba de acuerdo en que Carlos Menem violara la Constitución. Dicha consulta sería convocada bajo la consigna: “Basta Menem”.

Lo que De la Rúa quería evitar era que la puja por la re-reelección se resolviera sólo en el terreno justicialista. De esta forma, se adelantaba a posibles movimientos del duhaldismo. En otras palabras, su deseo era que Duhalde no se llevara todo el rédito ante una eventual caída del proyecto reeccionista, como sucedió en julio de 1998, cuando lanzó una consulta popular en Buenos Aires.

Esta consulta popular convocada por el jefe de gobierno porteño no prosperó debido a un fallo de la Corte porteña. Más allá del contratiempo, la defensa de la institucionalidad continuó estando presente en todos los discursos de De la Rúa.

¹³¹ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 21 de febrero de 1999.

¹³² Declaración publicada en el diario *Clarín* el 7 de marzo de 1999.

Así, Fernando De la Rúa marcó un quiebre con los discursos oficialistas. En todo momento de su campaña reafirmó la vigencia y el respeto por la Constitución Nacional y la división de poderes del sistema republicano.

Al agotarse el tema de la re-reelección, la Alianza procuró que el eje de su discurso empezara a despegarse de la re-reelección de Menem y apuntara a cuestiones cotidianas como la crisis económica y la desocupación. Estos ejes pasaron a integrar la campaña publicitaria de la coalición opositora y también el discurso político de sus dirigentes.

Desde el punto de vista de De la Rúa:

[...] las maniobras para violar la Constitución entraron en una agonía terminal y es urgente buscar soluciones a los problemas del trabajo, la educación y la seguridad¹³³.

En plena estrategia de apuntar a los temas sociales, a mediados de abril, una voz en disidencia surgió del economista y hasta entonces probable candidato al Ministerio de Economía, el radical López Murphy, quién declaró “[...] *Argentina tiene que hacer una rebaja nominal del 10% en todos los salarios para recuperar la competitividad que perdió la economía frente a la producción brasileña.*”¹³⁴

Rápidamente los referentes de la Alianza salieron a negar la posibilidad de que las ideas de López Murphy fueran implementadas por la Alianza. Lo excluyeron de la articulación aliancista y de cualquier chance de dirigir el área económica.

Ratificaron que, para la fórmula presidencial de la Alianza:

[...] la defensa del salario es una prioridad. Es absurdo plantear su reducción justo cuando los trabajadores están mal. Las opiniones de López Murphy son sólo una idea que no representa el pensamiento de la Alianza y sólo puede considerarse como un ejercicio académico individual. El problema de la competitividad es del conjunto de la sociedad,

¹³³ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 28 de marzo de 1999.

¹³⁴ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 15 de abril de 1999.

no puede recaer en el salario. Cada uno puede dar su idea, pero esa idea, y más en este caso, no representa ni es compartida por la Alianza¹³⁵.

El candidato presidencial Fernando De la Rúa aseguró:

[...] el doctor Ricardo López Murphy no será mi ministro de Economía. Nosotros estamos con la obsesión de crear trabajo, trabajo para todos los argentinos; de mejorar las condiciones de vida; de mejorar la capacidad adquisitiva del salario. Aquí hay que mejorar la competitividad del país para aumentar las exportaciones, pero el grave error es pensar que eso debe ser a través del salario¹³⁶.

En medio de este debate económico, De la Rúa aprovechó la oportunidad para responsabilizar a Menem y a Duhalde por el fracaso del modelo implementado. Según Fernando De la Rúa, *“Menem y Duhalde son cómplices, ellos han llevado juntos este proyecto, sus peleas son por la interna, no por diferencias en lo que se hizo.”*¹³⁷

En su discurso, Fernando De la Rúa buscó construir el exterior constitutivo de la Alianza, igualando a Carlos Menem con Eduardo Duhalde y vinculando a este último a los aspectos más cuestionados de la política menemista y al modelo económico implementado.

Así, Menem y Duhalde representaban lo “viejo” y lo “viciado” por la corrupción, el fundamentalismo de mercado que la Alianza debía superar. Este “exterior constitutivo” se estaba conformado porque algunos dirigentes justicialistas habían olvidado los principios y valores del peronismo de Perón y Evita.

Ahora estos valores y principios estaban incluidos y representados por la articulación hegemónica llamada “Alianza”.

En sus discursos, el candidato a presidente de la Alianza afirmó:

¹³⁵ *Ibídem.*

¹³⁶ Declaración publicada en el diario *La Nación* el 15 de abril de 1999.

¹³⁷ *Ibídem.*

Menem y Duhalde son lo mismo. El menemismo y el duhaldismo están ciegos y sordos, porque acá creció la pobreza del Gran Buenos Aires. ¿Qué diría Eva Perón de la falta de políticas sociales de este justicialismo encarnado en Menem y Duhalde, qué dicen sus herederos? ¿Qué ha hecho Duhalde después de ocho años? Dejar que en su jurisdicción aumenten dramáticamente el desempleo, la pobreza y la inseguridad. Duhalde coparticipó del proyecto menemista, llegaron juntos anunciando el salarizado y la revolución productiva, apoyó sus proyectos en el Congreso. Y aquí están los resultados: una provincia llena de pobreza¹³⁸.

De la Rúa apuntó en aquel momento al tan ansiado voto peronista desencantado por las políticas aplicadas por los gobernantes justicialistas. Para De la Rúa, la propuesta aliancista representaba, e incluía, los valores propios de la tradición peronista. De este modo, la Alianza y los sectores peronistas que rechazaban las políticas del menemismo-duhaldismo, entraron en relación de equivalencia, articulándose alrededor de la noción de justicia social, igualdad y trabajo.

Siguiendo en la misma línea discursiva, el candidato presidencial por la Alianza, afirmó:

[...] acá hay un grave problema social donde ha aumentado dramáticamente el desempleo, la pobreza y la indigencia. [Desde la Alianza] Deseamos seguir trabajando con ellos para ver de qué manera cambiamos este sesgo perverso de la Argentina, en el que aumenta el crecimiento del país pero disminuyen las fuentes de trabajo¹³⁹.

Mientras la campaña avanzaba, los discursos de la Alianza ponían énfasis en el combate a la corrupción, dejando en segundo plano el debate económico, un tema en el que los aliancistas se movían con mayor dificultad.

Fernando De la Rúa expresó:

Duhalde dice que no es su trabajo investigar a Menem, que eso es tarea de la Justicia. Yo declaro aquí y ahora que la investigación de la corrupción gubernamental va a ser mi

¹³⁸ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 19 de abril de 1999.

¹³⁹ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 13 de mayo de 1999.

trabajo como presidente. Voy a investigar, voy a auditar y estudiar los decretos ocultos y los contratos que esconden la letra chica para empujar a los corruptos a la cárcel. Muchos de los delincuentes están sentados en sus oficinas, detrás de lujosos escritorios, porque los grandes delitos se producen justo dentro del gobierno¹⁴⁰.

Además, cuestionó la capacidad de gobierno de Eduardo Duhalde asegurando que:

[el gobernador bonaerense era] el responsable por el aumento de la violencia, el narcotráfico y la ausencia del Estado para combatir el crimen en la provincia de Buenos Aires. El crimen llegó a niveles inéditos, creció la pobreza, la marginalidad, el narcotráfico y realmente está peligroso porque el gobernador se equivocó. Creyó que tenía la mejor policía del mundo y después, tarde, tuvo que cambiarla. Duhalde se abre de Menem, dice que nada tiene que ver con esta década. Su tiempo fue en otro planeta¹⁴¹.

Pero, si bien Fernando De la Rúa realizó su campaña con un discurso con fuerte énfasis en los problemas sociales, también buscó mantener calmos y confiados a los sectores económicamente más concentrados con el objetivo de obtener su apoyo. El tema más importante de la economía argentina era la deuda externa —en continuo crecimiento— y la gran dificultad para el cumplimiento de los vencimientos de esta. Frente a un asunto clave como éste, Fernando De la Rúa dijo “*Argentina debe honrar el pago de su deuda externa y cumplir con sus obligaciones.*”¹⁴²

También el principal referente en el área económica de la Alianza, José Luis Machinea, en la misma línea que el candidato a presidente de la Nación, aseveró:

[...] hay que pagar la deuda externa. Hay quienes dicen que se puede negociar con los organismos multilaterales, los países, o el G7. Pero la deuda bilateral con países es de siete mil millones de dólares sobre un total de ciento die-

¹⁴⁰ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 26 de mayo de 1999.

¹⁴¹ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 16 de junio de 1999.

¹⁴² Declaración publicada en el diario *Clarín* el 28 de junio de 1999.

ciocho mil millones. Hay que conseguir que la deuda deje de aumentar y mejores condiciones de tasas. Hay que mantener y mejorar los equilibrios macroeconómicos; estamos de acuerdo con la Ley de responsabilidad fiscal. Hay que eliminar el déficit fiscal, mejorar la competitividad y ampliar más los plazos de vencimientos de la deuda, como vino haciendo la Argentina en los últimos años. Con esto se reducirá sustancialmente el riesgo¹⁴³.

Respecto al modelo económico, y especialmente al tipo de cambio fijo, el economista radical José Luis Machinea, señaló en la Convención Nacional del radicalismo:

Nosotros decimos que mantendremos la convertibilidad: no moveremos el tipo de cambio, somos conscientes de que hay problemas de competitividad en la economía argentina, que se han agravado como contrapartida de las devaluaciones que hubo en otros países. La devaluación sólo traería más problemas, con una mayor inflación y desequilibrio fiscal¹⁴⁴.

Repetía ininidad de veces, despejando toda duda acerca de una posible devaluación: *“No hay que tocar la convertibilidad, eso no se va a modificar por mucho tiempo”*¹⁴⁵.

De esta manera, Fernando De la Rúa comprometía su pertenencia a la cadena articularia a favor de la “Estabilidad”, que el candidato justicialista Eduardo Duhalde ponía en cuestión, pidiendo el no pago de la deuda y la revisión de la Convertibilidad.

De la Rúa se ubicó en el papel de “garante de la Convertibilidad y la Estabilidad”, articulando a los sectores favorables a esta. El candidato radical, en todo momento, aseguró que si él ganaba: *“[iba a] poner en orden las cosas. Si ellos [los justicialistas] siguen con lo mismo la tendencia es peligrosa.”*¹⁴⁶

Aunque era imperioso lograr el equilibrio fiscal, Fernando De la Rúa, el candidato presidencial de la Alianza, indicó:

¹⁴³ Declaración publicada en el diario *La Nación* el 9 de julio de 1999.

¹⁴⁴ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 23 de mayo de 1999.

¹⁴⁵ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 30 de enero de 1999.

¹⁴⁶ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 26 de agosto de 1999.

[...] no puede haber ajuste contra el desarrollo social, no hay crecimiento sostenido sin crecimiento social. Venimos de un ajuste fenomenal implementado por este gobierno, que lo llamó cirugía mayor sin anestesia, a costa de la sangre del pueblo¹⁴⁷.

Ya en los últimos tramos de la campaña, Fernando De la Rúa dio un giro en la estrategia discursiva con el objetivo de captar el voto de los indecisos. De este modo, en sus discursos indicó que:

[...] el ajuste, [durante un posible gobierno suyo] será sobre la política, [ya que] no se puede pedir más ajuste mientras los amigos del poder no pagan sus impuestos¹⁴⁸.

En un aviso publicitario, enunciaba De la Rúa: “Yo voy a ser el presidente que devuelva la confianza a la política”. Estaba enviando un claro mensaje a los votantes descreídos de la política.

Dijo:

Para que vuelvan a creer, vamos a cortarle la cabeza a la corrupción y a hacer un gobierno honesto y austero. Se va a acabar la fiesta de unos pocos. Vamos a reconciliar a la política con la gente¹⁴⁹.

Y, en tono triunfalista, sostuvo “[...] *me toca liderar este nuevo camino. Voy a ser presidente de los argentinos. Somos más.*”¹⁵⁰

Con esta última estrategia discursiva, De la Rúa buscó sumar a los sectores de la población que se encontraban indecisos, incluyéndolos dentro de la cadena equivalencial aliancista que excluía a la corrupción y a la frivolidad.

¹⁴⁷ Declaración publicada en el diario *La Nación* el 26 de septiembre de 1999.

¹⁴⁸ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 27 de septiembre de 1999.

¹⁴⁹ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 2 de octubre de 1999.

¹⁵⁰ *Ibidem*.

A modo de conclusión afirmamos que, en el desarrollo de su campaña, Fernando De la Rúa hizo eje en la propuesta de llevar a cabo un proyecto de gobierno en el cual iba a primar el consenso, la eficacia y la transparencia en las políticas a implementar.

Dicha propuesta era un llamado a la reconstrucción y a la reparación de tantos males. Así, De la Rúa, presentó un discurso que planteaba una fuerte ruptura en el plano institucional respecto del gobierno menemista, excluyéndolo, y articulando una cadena equivalencial alrededor de la noción de transparencia y respeto por la institucionalidad republicana.

En esta propuesta, Fernando De la Rúa presentó un discurso desideologizado, (identificándose a sí mismo como un progresista) en el cual evitó entrar en discusión de temas polémicos. En lo económico, Fernando De la Rúa, en todo momento, garantizó la continuidad del modelo económico y de su principal herramienta: la Convertibilidad.

Además, la garantía de la continuidad de la política económica se extendía a temas claves como el pago de la deuda externa, el respeto por las privatizaciones, la reducción del déficit fiscal, la apertura comercial, entre otros. Si bien criticó algunas fallas del modelo económico, como la desocupación y la exclusión, en todo momento dejó en claro que no era lo mismo rechazar el modelo de sociedad excluyente del menemismo que garantizar la continuidad de la aplicación de ciertos “instrumentos de política económica”.

En estos temas económicos, De la Rúa entró en la cadena equivalencial favorable a la continuidad de la Estabilidad y la Convertibilidad, excluyendo de esta al candidato justicialista, hegemonizándola y proyectándose como el garante de su continuidad.

En este desarrollo pudo observarse claramente cómo Fernando de la Rúa modificó su identidad, y cómo el resultado este elemento de la articulación Alianza se proyectó (transformando

su contenido particular) como la “superficie de inscripción” de otros elementos. Este concepto es definido por Laclau como una “práctica hegemónica”, y como tal implica una lucha política en la que múltiples demandas luchan por dar significado a una situación e imponer su punto de vista como horizonte de inteligibilidad.

La hegemonía es entonces una articulación contingente de diversos elementos alrededor de ciertas configuraciones sociales o bloques históricos ligados a las luchas concretas de los agentes. El delarruismo, al proyectarse como superficie de inscripción de otras múltiples demandas, constituyó un espacio de representación, que los integró. Esto produjo que este elemento (el delarruismo) perdiera parte de su particularidad. Así, cuantas más demandas fue absorbiendo, más fue vaciándose de “contenido particular” pudiendo representar diferentes cosas.

De este modo, De la Rúa se convirtió en un significante vacío. Renunció a su identidad particular y pasó a representar una identidad puramente equivalencial. Se transformó en un horizonte ilimitado de inscripción de otras demandas. Esto hizo posible que el delarruismo contuviera dentro de la Alianza a sectores tan diferentes como al Partido Socialista; al partido de Patricia Bullrich: Unión por todos; al Movimiento Independiente (agrupación de centro derecha); y al movimiento de Agrupaciones Peronistas Independientes Varelenses, entre otros.

Puede afirmarse que el discurso de Fernando De la Rúa es el resultado contingente de la relación abierta entre varios discursos que conformaban la Alianza. De este modo, De la Rúa se proyectó como superficie de inscripción de otros elementos y logró dar significado a una situación e imponer su punto de vista como horizonte de inteligibilidad. Consiguió así imponer una práctica hegemónica.

Fernando de la Rúa, en la Alianza, logró una amplia victoria en las elecciones presidenciales del 24 de octubre de 1999 con un 48,5% de los votos, venciendo al candidato del Partido Justicialista Eduardo Duhalde y convirtiéndose en el nuevo presidente de los argentinos.

EL DISCURSO DE LA CENTRAL DE TRABAJADORES

Los diez años de gobierno menemista estuvieron marcados por una clara hegemonía del neoliberalismo. Es en este período, como consecuencia de las transformaciones ocurridas en la estructura productiva y laboral, se produjeron grandes modificaciones en el esquema sindical nacional.

Aumentó el desempleo y el trabajo en negro, también sucedió que el empleo en los sectores de servicios tuvo una fuerte incidencia y modificó la composición de los trabajadores. Todo esto provocó cambios en la estructura de trabajo y en las escalas salariales. También se sumó a esta realidad, la precarización laboral, la caída de los salarios y la desprotección social.

Estos cambios en el mercado laboral produjeron que el movimiento sindical también se transformara.

Hasta 1989, la CGT mantenía su unidad orgánica, aunque, según Godio, en la misma organización existían cuatro lineamientos internos:

1. El sindicalismo menemista “puro”.
2. El sindicalismo de negociación y compromisos políticos con el menemismo.
3. El sindicalismo peronista ortodoxo.
4. El sindicalismo peronista de perfil socialcristiano, vinculado a los sectores políticos de la Renovación peronista que formara el Frente Grande en 1994.

Frente a la fuerte determinación del gobierno menemista de llevar adelante las políticas de reforma de libre mercado, en el interior de la CGT empezaron a surgir importantes diferencias en cuanto a los objetivos de los distintos sectores.

El sector menemista “puro” apoyaba las políticas oficiales a cambio de controlar el sistema de obras sociales y participar en los procesos de privatización de las empresas públicas.

El sindicalismo negociador, y con compromisos con el gobierno de Menem, también denominado “los gordos” mantenía cierta autonomía del menemismo, preservando así su fuerza frente al empresariado, su influencia sobre el peronismo no menemista (el duhaldismo) y su buena relación con la UCR.

El sindicalismo peronista ortodoxo, con fuerte predominio en el sector del transporte, proponía la aplicación de una política económica nacionalista.

Por último, el sindicalismo de perfil socialcristiano mantenía una posición de clara confrontación al neoliberalismo y al modelo económico por éste implementado. Dicha oposición con las políticas del menemismo produjo que este sector se escindiera de la CGT. No compartía la decisión de los demás grupos de apoyar las acciones gubernamentales. Esta minoría, compuesta por la ATE y Ctera, junto con algunos sindicatos menores, y liderado por Víctor De Gennaro, conformó la CTA. Confederación creada en noviembre de 1992 y que, en 1996, ya contaba con 677.433 afiliados que elegían por voto directo la conducción del organismo.

Como dijimos, los principales gremios que integraban la CTA eran la ATE y la Ctera. Sin embargo, el gobierno nacional se negó a otorgarles el estatus de Central Obrera, reservado únicamente para la CGT. Según Godio:

[...] la Central de Trabajadores Argentinos [CTA] es una alianza entre el peronismo social cristiano progresista y sectores socialistas-comunistas que tienen dinamismo programático pero limitado a los trabajadores del sector público y

maestros. Algo novedoso en este movimiento es la ruptura con el partido peronista y su identificación histórica con el Movimiento Justicialista¹⁵¹.

Es importante destacar que la CTA, a pesar de estar conformada por sindicatos de los empleados públicos y maestros, y de tener poca incidencia entre los trabajadores industriales y los de las actividades terciarias privadas, compensó sus debilidades convocando a diversas asociaciones de profesionales e intelectuales, a la pequeña y mediana empresa, a la FUA y otras organizaciones sociales a sumarse en la construcción de un espacio alternativo al modelo neoliberal. Además, en su estrategia de presentarse como un movimiento abierto de trabajadores, la CTA logró constituir en su interior un importante movimiento de desocupados. También propuso la afiliación directa de los trabajadores a partir de las empresas buscando la creación de estructuras informales con capacidad de movilización propia, al margen de los grandes sindicatos.

Desde su creación, la CTA mantuvo un perfil opositor a las políticas de corte neoliberal implementadas por el gobierno menemista. Según De Gennaro, el modelo económico era la principal causa de la desocupación y opinó que:

[...] el desempleo es algo buscado por la política económica del gobierno, que necesita de la desocupación en el convencimiento de que es la mejor ley de flexibilización laboral, convierte en rehenes a los ocupados y no da solución ni alternativa a los que no lo están¹⁵².

Por ese motivo, a mediados de 1996, la CTA llevó adelante un plan de querrela cuya consigna, que unió a los manifestantes en las protestas, fue “[luchar] *Contra el modelo económico de exclusión, de hambre y la desocupación*”¹⁵³.

El 4 de noviembre de 1996, la CTA realizó el Primer Congreso Nacional de delegados en el estadio Luna Park.

¹⁵¹ Declaración publicada en el diario *Página 12* el 27 de febrero de 2000.

¹⁵² Declaración publicada en el diario *La Prensa* el 14 de marzo de 1996.

¹⁵³ Declaración publicada en el diario *La Nación* el 9 de agosto de 1996.

En el discurso inaugural, el líder de la CTA, Víctor De Gennaro, manifestó su oposición al modelo económico: “[...] *acá lo que hay que pensar es en cambiar este modelo de miseria y hambre.*”¹⁵⁴

Como conclusión de este congreso, la CTA emitió un documento en el cual se exigió un cambio en el rumbo de las políticas aplicadas por el gobierno de Carlos Menem. Entre algunos puntos, planteaba:

Afirmar el NO PAGO de la deuda externa [...] recuperar el papel activo del Estado a efectos de regular el comportamiento de los grupos empresarios más concentrados, rescatar la autonomía de las políticas públicas respecto de los organismos financieros internacionales como el FMI y el Banco Mundial, y a partir de estas decisiones estar en condiciones de eliminar la carga financiera que supone la deuda pública.

Revisar el reciente proceso privatizador orientando la intervención pública a la regulación e incluso intervención directa del Estado en las áreas de servicio y de explotación de recursos naturales no renovables recientemente privatizadas¹⁵⁵.

Además, De Gennaro expresó en su discurso su clara oposición al modelo económico y a la corrupción del menemismo, declarando:

La corrupción es importante, pero es inherente al sistema, que es corrupto, que hace que dos millones y medio de trabajadores estén sufriendo las consecuencias de un modelo que enriquece a unos pocos y son los que bancan al gobierno¹⁵⁶.

El miércoles 20 de noviembre, en una marcha de la CTA hasta el Congreso de la Nación, Víctor De Gennaro aseguró:

[...] lo corrupto es el sistema, que permitió que los grupos económicos hagan su agosto en perjuicio de los trabajadores¹⁵⁷.

¹⁵⁴ Declaración publicada en el diario *Página 12* el 5 de noviembre de 1996.

¹⁵⁵ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 6 de noviembre de 1996.

¹⁵⁶ Declaración publicada en el diario *Crónica* el 15 de noviembre de 1996.

¹⁵⁷ Gacetillas de prensa UCR, 21 de diciembre de 1996.

Fue entonces, a principios de 1997, que la CTA se sumó a las primeras acciones que la oposición realizaba en contra de las políticas implementadas por el gobierno de Menem. Estas medidas se canalizaron a través de “cacerolazos” y cortes de luz.

El líder de la CTA, Víctor De Gennaro, respondiendo a la pregunta sobre la posible unión de la oposición afirmaba que:

[desde la CTA] alentamos la Multisectorial con los partidos políticos para que se animen a pensar cosas distintas, para construir un país para todos y generar una alternativa¹⁵⁸.

El viernes 11 de julio de 1997, la CTA, conjuntamente con el MTA y la Corriente Clasista Combativa (CCC), con el respaldo de la UCR y del Frepaso, realizaron la “Marcha nacional por el trabajo”. En este acto la dirigente de Ctera, Marta Maffei, expresó:

Menem dice que ni mil paros lo harán cambiar, pero va a recibir la bofetada de su vida cuando millones de votos le demuestren lo contrario¹⁵⁹.

Fue en agosto de ese mismo año que se produjo la conformación de la Alianza.

A pocos días de crearse la coalición opositora, la CTA, conjuntamente con el MTA, convocaron a un paro para el 14 de agosto. La movilización había sido organizada en contra de la Reforma Laboral y de la política económica en marcha bajo la consigna de “Trabajo, Salud, Justicia y Educación”.

Este hecho produjo las primeras contradicciones al interior de la Alianza. El paro había sido convocado por los sectores sindicalistas simpatizantes de la Alianza para rechazar el modelo económico, a la vez que los principales dirigentes aliancistas enviaban señales tranquilizadoras a los mercados afirmando la continuidad de las reglas económicas vigentes.

¹⁵⁸ Declaración publicada en el diario *La Nación* el 23 de enero de 1997.

¹⁵⁹ Declaración publicada en el diario *La Nación* el 12 de julio de 1997.

La Alianza, tironeada de un lado por el MTA y la CTA (impulsores del paro) y del otro por los grupos económicos que exigían de ella una posición favorable a la Convertibilidad y la apertura económica, buscó con su discurso complacer a ambos. Así la coalición, luego de una ardua discusión interna, sólo expresó un tibio aval a la medida implementada.

Terragno negó que existiera tal diferencia:

Machinea tuvo la tarea de dejar en claro que la convertibilidad está fuera de toda discusión. La Alianza se muestra solidaria con los reclamos del mundo del trabajo porque creemos que no hay justicia distributiva en este país. Sin embargo, el paro del jueves próximo lo decidió el gremialismo opositor, y somos respetuosos de esa decisión¹⁶⁰.

Por un lado, “Chacho” Álvarez dijo que la Alianza daría su “apoyo solidario” a la protesta gremial, pero además señaló “[...] *de ahora en más, habrá que evaluar si el paro es la mejor herramienta para luchar contra el modelo.*”¹⁶¹

Pero, por otro lado, un sector de la coalición se expresaba a favor de la protesta y de acompañarla. Fue así que el segundo candidato a diputado nacional por Buenos Aires, Federico Storani, opinó sin medias tintas: “*Si los gremialistas convocan a una concentración, la Alianza se movilizará también.*”¹⁶²

Tanto la Democracia Cristiana como el Partido Intransigente (PI) coincidieron en “*adherir y participar activamente*”¹⁶³ del paro.

De este modo, entre pujas internas, la coalición logró acercar posiciones con los sindicalistas de las corporaciones opositoras CTA y MTA después de que el referente económico, José Luis Machinea, admitió que estaba a favor de la Convertibilidad y de las privatizaciones, pero no del desempleo y de una “*distribución de ingresos que es cada vez peor*”¹⁶⁴.

¹⁶⁰ Declaración publicada en el diario *La Nación* el 10 de agosto de 1997.

¹⁶¹ Declaración publicada en el diario *La Nación* el 12 de agosto de 1997.

¹⁶² *Ibidem*.

¹⁶³ *Ibidem*.

¹⁶⁴ *Ibidem*.

Aquí queda claramente expuesto cómo la coalición se encontraba tironeada por varios lados y tenía dificultad para articular distintos sectores políticos, gremiales y económicos bajo un mismo común denominador.

Luego del paro, el líder de la CTA, Víctor De Gennaro, definió la medida de protesta como “un *parazo* total de un país empobrecido” y afirmó:

Menem dijo que no iba a cambiar ni con mil paros. Estamos dispuestos a llegar a ese número para ver si toma conciencia de la miseria argentina. Este fue el preanuncio del cachetazo que van a recibir en las urnas¹⁶⁵.

La Mesa de Enlace coordinadora de la protesta evaluó que el paro cumplió con los objetivos fundamentales. Sostuvo:

[...] el pueblo en su conjunto repudia la política económica y la contundencia de este paro es un mensaje para todos los políticos, tanto los que están en el gobierno como los que tienen la intención de llegar a él: o le dan soluciones a la gente o vamos a seguir confrontando con quien esté en el poder¹⁶⁶.

De este modo, la organización sindical CTA le envió una clara advertencia a la Alianza diciendo “[...] *cualquiera que siga en el futuro esta política económica será confrontado por los trabajadores.*”¹⁶⁷

A finales de 1997, el gobierno de Carlos Menem intentó sancionar una nueva ley que flexibilizara las condiciones laborales y de contratación. Esto produjo un fuerte rechazo por parte de los sectores sindicales opositores, entre ellos la CTA.

Los diputados radicales integrantes de la Comisión de Legislación laboral también se pronunciaron en contra de este proyecto de flexibilización. Según ellos:

¹⁶⁵ Declaración publicada en el diario *La Nación* el 15 de agosto de 1997.

¹⁶⁶ Declaración publicada en el diario *Página 12* el 15 de agosto de 1997.

¹⁶⁷ *Ibidem*.

La Reforma Laboral del justicialismo es una herramienta para despedir fácil y barato. La Reforma Laboral no tiene consenso social. Tanto empresarios como trabajadores manifestaron su oposición al proyecto del gobierno¹⁶⁸.

Por su parte, Víctor De Gennaro aseguró:

[...] pese a que la Central Sindical se opone a la legalización de un proyecto flexibilizador del empleo, esta modalidad ya está instalada entre nosotros, y fue rechazada por el consenso de la gente. Creo que ha llegado el momento de decir que este modelo económico ha sido un fracaso para la población¹⁶⁹.

Y agregó:

Hay que terminar con el verso. El 72% de los trabajadores ya estamos flexibilizados. La flexibilización no genera empleos, sólo genera la legalización de la explotación de los trabajadores y de la baja de los salarios. Los trabajadores estamos en contra de la iniciativa oficial. Lo único que quiere el gobierno es explotar a los trabajadores¹⁷⁰.

Por su parte, en la introducción del informe del Instituto de Estudios y Formación de la CTA leemos:

La flexibilización como propuesta capaz de resolver la crisis ocupacional está viciada de nulidad y sólo responde a aquellos intereses que pretenden otorgarle seguridad jurídica a las prácticas que hoy caracterizan al mundo laboral argentino¹⁷¹.

El 15 de febrero, Víctor De Gennaro declaró:

[...] el país está en grave emergencia, hay dos millones de trabajadores desocupados, hoy cien pibes por día se mueren por hambre. Somos el quinto exportador de alimentos del mundo y cien chicos de menos de cinco años se mueren por causas evitables. Los que quieren gobernar tienen que ha-

¹⁶⁸ Gacetillas de prensa UCR, 26 de agosto de 1998.

¹⁶⁹ Declaración publicada en el diario *La Nación* el 9 de febrero de 1998.

¹⁷⁰ Declaración publicada en el diario *La Nación* el 14 de febrero de 1998.

¹⁷¹ Publicado por el diario *Clarín* el 29 de abril de 1998.

blar de estas cosas. La verdadera situación de la Argentina es que aumentó la producción, aumentó la riqueza y quedó en manos de poca gente¹⁷².

Siguiendo esta línea discursiva, en el Segundo Congreso Nacional de Delegados de la CTA, luego de realizar una votación simbólica en contra del pago de la deuda externa, Víctor De Gennaro leyó una declaración final en la que se propuso la elaboración de un plan de lucha:

[...] ante la brutal ofensiva del capital contra el trabajo. Crear desde la lucha y la movilización mejores condiciones para enfrentar la lógica dominante del capitalismo que compromete el futuro de la humanidad extendiendo la miseria, el hambre y la desocupación¹⁷³.

Durante este congreso, el gremialismo disidente lanzó una convocatoria a distintos sectores para la construcción de una jornada nacional de protesta el 6 de julio de 1999 en repudio a la política socioeconómica del gobierno menemista. Dijo el líder *“El problema en Argentina no es la falta de trabajo sino la falta de empleo. No hay voluntad de pagar el esfuerzo de los trabajadores.”*¹⁷⁴

Además, agregó:

[...] lamentablemente se sigue aumentando la desocupación en un país en el que debe sobrar trabajo, contradictoriamente, el 32% de la gente que trabaja, lo hace por más de diez horas, y hay medio millón de niños que trabajan explotados e ilegalmente, en un país en el que está todo por hacerse¹⁷⁵.

Como puede observarse en este breve análisis, los discursos de la CTA plantearon una fuerte ruptura respecto al modelo económico aplicado por el gobierno menemista, modelo que la

¹⁷² Declaración publicada en el diario *Página 12* el 15 de febrero de 1999.

¹⁷³ Declaración publicada en el diario *Página 12* el 30 de junio de 1999.

¹⁷⁴ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 30 de mayo de 1999.

¹⁷⁵ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 14 de octubre de 1999.

Alianza prometía continuar. Así, por ejemplo, mientras la CTA exigía el no pago de la deuda externa, la Alianza aseguraba el honramiento de la misma.

De este modo, la CTA y la Alianza se hallaron en una clara relación de diferencias en lo que hacía a la propuesta económica. Se dificultaba la articulación entre ellos.

Pero, en lo que hacía al discurso político-institucional, la CTA tuvo una cierta correlación con el discurso aliancista. En estos temas, la coalición y la CTA, entraron en cadena de equivalencias, ya que ambos estaban en contra de la corrupción, de la exclusión social y del desempleo. Además, el gremio opositor y la coalición aliancista coincidían en promover el respeto a las instituciones republicanas y a la justicia, lo que facilitó que ambos sectores compartieran espacios públicos y se articularan alrededor de la exclusión del menemismo.

Pero esta relación entre la CTA y la Alianza fue bastante compleja. En un momento se afirmó que la CTA era el brazo sindical de la coalición. Se deducía del hecho de que las listas de la Alianza contaban con varios dirigentes sindicales en sus filas, tal es el caso de la docente Mary Sánchez. Se sumaba a dicho postulado que había participación de dirigentes sindicalistas en los equipos técnicos de la Alianza, como el caso del doctor Marcelo Bustos Fierro.

Debido a esto, Víctor De Gennaro explicó que:

[...] es probable que algunos creen que somos la rama sindical de la Alianza, porque somos opositores y alentamos que cambie este personaje que tenemos como presidente que no tiene ningún empacho en decir que nos quiere pagar en dólares¹⁷⁶.

Aunque aclaró “[...] nosotros somos una central de trabajadores sin subordinación a ningún partido político.”¹⁷⁷

¹⁷⁶ Declaración publicada en el diario *Página 12* el 15 de febrero de 1999.

¹⁷⁷ Declaración publicada en el diario *Página 12* el 29 de mayo de 1999.

Frente a la posible exigencia de la Alianza por una definición política con vistas a las elecciones de octubre, De Gennaro respondió:

Nosotros lo único que podemos hacer es aportarles líneas de acción centrales para solucionar el drama que hoy viven los trabajadores. Pero no hace falta que nos presionen por una definición partidaria, ellos deberían contemplar nuestras demandas ya mismo. Tienen que abrir la puerta para que entre la realidad¹⁷⁸.

Según Julio Godio:

[...] durante las elecciones presidenciales, en octubre de 1999, este proceso de autonomía sindical desembocará en el apoyo de la CTA a la candidatura presidencial de Fernando De la Rúa por la Alianza, pero lo hará informalmente, preservando su proclamada autonomía sindical frente a los partidos políticos¹⁷⁹.

De este modo, luego del triunfo electoral de Fernando De la Rúa, Víctor De Gennaro expresó que la central obrera antinequista, se sentía feliz:

Es una alegría que se haya ido Menem. Cambió un estilo caracterizado por la impunidad. Pero seremos inflexibles si De la Rúa no entiende el voto de la gente¹⁸⁰.

POSICIÓN Y ACCIONAR DEL FMI ANTE LA PROPUESTA ECONÓMICA DE LA ALIANZA

Argentina entró al FMI en 1955, once años después de que fuera fundado pero, desde entonces, siguió sus lineamientos al pie de la letra.

¹⁷⁸ *Ibidem.*

¹⁷⁹ GODIO, J. y ROBLES, A., "Observatorio del movimiento sindical argentino", *Revista Pistas del Instituto del Mundo del Trabajo*, n° 3, febrero 2001.

¹⁸⁰ Declaración publicada en el diario *La Nación* el 25 de octubre de 1999.

El Fondo nació como un ente técnico, cooperativo y supervisor, pero de clara matriz política, cuya función era ordenar las finanzas y la convertibilidad mundial asistiendo a los países con problemas de balanza de pagos (es decir, con deudas). Exigían, a cambio, fuertes condiciones.

Desde el comienzo de la década de los '90, el FMI tuvo una importantísima participación en el diseño e implementación de las políticas públicas aplicadas en los países latinoamericanos. Estas políticas eran diseñadas desde la visión dominante del diagnóstico del ya mencionado Consenso de Washington.

A principios de 1995, en plena Crisis del Tequila, el director del FMI para América Latina, Claudio Losser, se pronunció a favor de mantener el Plan de Convertibilidad, afirmando que:

[...] la devaluación de por sí no es la solución a los problemas de los países. En la Argentina, la experiencia de los últimos tiempos ha sido que las políticas fueron firmes y las autoridades han reaccionado siempre muy positivamente y con valor para poder sostener ese equilibrio tan importante que permite mantener la estabilidad de precios y a la vez aumentar la productividad del país¹⁸¹.

A fines de 1996, los principales directivos del FMI seguían manifestándose a favor de la continuidad del modelo económico. Stanley Fischer, vicepresidente del FMI, declaraba *“apoyamos la política económica y lo seguiremos haciendo en tanto el gobierno siga con la actual estrategia, particularmente manteniendo la convertibilidad y el plan fiscal.”*¹⁸²

Según afirmó, a principios de 1997, Claudio Losser director del Hemisferio Occidental del FMI: *“Argentina cumplió muy bien con sus políticas y nosotros continuamos con el apoyo a las reformas estructurales que han comenzado hace varios años y que se han profundizado.”*¹⁸³

¹⁸¹ Declaración publicada en el diario *Página 12* el 24 de febrero de 1995.

¹⁸² Declaración publicada en el diario *Clarín* el 3 de octubre de 1996.

¹⁸³ Declaración publicada en el diario *La Nación* el 17 de marzo de 1997.

Semanas después, Bonangelino, un funcionario del FMI, sostuvo que era necesario:

[...] mantener políticas macroeconómicas prudentes y avanzar en las reformas estructurales que han sido iniciadas para posibilitar el mantenimiento de un crecimiento económico en el mediano y largo plazo. Y esto se tiene que dar en un clima de estabilidad¹⁸⁴.

A mediados de ese mismo año, frente a la cercanía de las elecciones de renovación del Parlamento, Claudio Losser al ser consultado por si un cambio en el manejo político podría significar un cambio en el rumbo económico, respondió:

[...] el manejo económico que se ha tenido, y el que creemos que pueda tenerse en cualquier contexto político, no va a cambiar fundamentalmente. En los expertos económicos de los distintos sectores hay una convergencia importante en los elementos fundamentales. La Argentina tiene un grado de madurez muy avanzado en la gestión económica. La principal contribución que se ha hecho a la realidad argentina es el hecho de que se pueda mantener esta estabilidad económica aún con algún grado de variabilidad puntual¹⁸⁵.

Días después, el director gerente del FMI, Michel Camdessus, exigió la continuidad del proceso de reformas aplicadas. Según Camdessus:

La situación económica argentina se presenta favorable. La inflación continúa entre las más bajas del mundo y la actividad económica muestra tasas de crecimiento elevadas, impulsada por un fortalecimiento sostenido de las exportaciones y de la inversión. Por esa razón creemos que es necesario ahondar los esfuerzos que se están haciendo y avanzar en término de las reformas de segunda generación¹⁸⁶.

A principios de 1998, frente a un crecimiento en el déficit de la balanza comercial, el Fondo recomendó aumentar la presión tributaria, reducir los gastos y postergar las obras públicas. Los

¹⁸⁴ Declaración publicada en el diario *La Nación* el 8 de abril de 1997.

¹⁸⁵ Declaración publicada en el diario *La Nación* el 28 de junio de 1997.

¹⁸⁶ Declaración publicada en el diario *La Nación* el 12 de julio de 1997.

líderes de la Alianza coincidieron en rechazar estas exigencias del FMI, aunque concordaban en parte con su diagnóstico. Sentenció Fernando De la Rúa:

No creemos que provocar más recesión sea el camino¹⁸⁷.

Siguiendo siempre la misma línea discursiva, durante la presentación del Informe Anual de perspectivas económicas del FMI, el economista Michael Mussa, director del departamento de investigación y asesoramiento económico del organismo, afirmó:

[...] aún no parece que la perspectiva de las elecciones vaya a descarrilar la política económica. La mejor forma que tiene la Argentina de responder a los nuevos desafíos es reafirmar, y cuando sea posible reforzar, su fuerte compromiso con el esquema de su política, centrada en la convertibilidad, que le ha servido bien desde comienzos de los '90, incluso en tiempos de crisis financieras¹⁸⁸.

Un mes después, frente a rumores de la posible salida de Argentina del régimen de convertibilidad, Michael Mussa aseguró que “[Argentina] *está casada con la convertibilidad para bien o para mal y sería difícil abandonar el régimen cambiario a estas alturas*”¹⁸⁹.

Nuevamente los funcionarios del FMI insistieron sobre los temas que ellos consideraban importantes para el próximo gobierno: la flexibilidad laboral, el déficit de las provincias, el gasto público y la recaudación impositiva.

Según el FMI, era necesario un ajuste después de la elección presidencial, dicho ajuste se debería implementar entre octubre y diciembre. Así se buscaba aumentar la recaudación, achicar el gasto público y bajar el riesgo país. A cambio de este ajuste, el Fondo prometió más apoyo financiero a los candidatos presidenciables.

¹⁸⁷ Declaración publicada en el diario *La Nación* el 15 de abril de 1998.

¹⁸⁸ Declaración publicada en el diario *La Nación* el 21 de abril de 1999.

¹⁸⁹ Declaración publicada en el diario *La Nación* el 21 de mayo de 1999.

Para el FMI la Argentina, tras las elecciones presidenciales, debía generar un “shock de confianza” para sacar al país de la recesión. Dicho shock se haría con un ajuste fiscal, manteniendo la convertibilidad y profundizando las reformas estructurales.

Así, a fines de agosto de 1999, el Senado aprobaba la Ley de Convertibilidad Fiscal, la cual fijaba una disminución escalonada del déficit fiscal, que no debería superar el 1,9% del PBI en 1999; el 0,4% en el año 2000; el 0,5% en el 2001 y el 0,6% en el 2002. Esta ley fue aprobada por el bloque aliancista a regañadientes y con el sólo fin de enviar una señal clara al *establishment*. Luego de aprobada, el nuevo vocero del FMI, Thomas Dawson aseguró que:

[...] en Argentina los principales candidatos son conscientes de la necesidad de la implementación temprana de un paquete fuerte y creíble de medidas fiscales y estructurales, destinado a restaurar la confianza en los mercados y a colocar el régimen de la convertibilidad en un camino sostenible¹⁹⁰.

A veinte días de las elecciones presidenciales, el economista jefe del FMI, Michael Mussa confirmó que:

[...] el Fondo Monetario Internacional pondrá a disposición del próximo gobierno de la Argentina un préstamo por diez mil millones de dólares. Como contrapartida del crédito, el organismo exigirá un programa de ajuste, con más flexibilidad laboral y reformas en las provincias. Si la Argentina desea mantener su tipo de cambio y su política monetaria, es importante que haga que la economía sea tan flexible como fuera posible, de manera que pueda reaccionar y responder a una variedad de shocks internos y externos¹⁹¹.

Según el documento “World Economic Outlook” emitido por el organismo, quien asumiera tras las elecciones de octubre debería mostrar un “fuerte compromiso con políticas macroeconómicas sanas y una profundización de las reformas estructurales”¹⁹².

¹⁹⁰ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 3 de septiembre de 1999.

¹⁹¹ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 23 de septiembre de 1999.

¹⁹² Declaración publicada en el diario *La Nación* el 23 de septiembre de 1999.

De este modo, el FMI condicionaba cualquier apoyo económico a la Argentina a la aplicación de un fuerte ajuste fiscal —que incluyera la reducción de gastos y el combate frontal contra la evasión— por parte del futuro gobierno. Según el funcionario Claudio Losser:

[...] eso es fundamental para mantener el uno a uno de la convertibilidad que nosotros respaldamos. Nosotros apoyamos la convertibilidad porque es un régimen cambiario duro, pero muy efectivo. El sistema del uno a uno funciona muy bien en la Argentina. El FMI también reclama para dar su aval al futuro gobierno, que se medirá en un crédito, que se aplique la mayor flexibilización laboral posible¹⁹³.

En la campaña de las elecciones presidenciales de 1999, la convertibilidad era tan aceptada por la ciudadanía que incluso el principal partido de oposición, la UCR, la incluyó en su plataforma garantizando el mantenimiento de la paridad fija. Con la Alianza efectivizada bajo la denominación Frepaso, el partido radical ganó las elecciones y, el 10 de diciembre de 1999, asumió el nuevo gobierno Fernando De La Rúa, con José Luis Machinea a la cabeza del Ministerio de Economía.

Cabe destacar que, en dichas elecciones, algunos de los candidatos plantearon la necesidad de reformar el régimen de convertibilidad, pero no recibieron apoyo del electorado.

En aquel momento, los funcionarios del FMI señalaron que la salida de la Convertibilidad sería muy dificultosa y desordenada por diferentes razones, como por ejemplo el recuerdo de la hiperinflación, la probable fuga de capitales y la crisis bancaria que provocaría. Además, el abandono de la paridad uno a uno, crearía una enorme dificultad en el pago de la deuda externa, cayendo así en la cesación de pagos.

Luego de la revisión de los documentos, comunicados y conferencias emitidas por los funcionarios del FMI, podemos concluir que este organismo, desde el inicio de las campañas, condicionó toda ayuda financiera al mantenimiento del modelo econó-

¹⁹³ Declaración publicada en el diario *Clarín* el 27 de septiembre de 1999.

mico y su principal herramienta: la Convertibilidad. El ajuste fiscal, la flexibilización laboral, y las reformas estructurales de segunda generación (privatizaciones pendientes, reforma provisional, etc.), eran requisitos fundamentales para garantizar la sustentación del modelo económico.

El Fondo realizó permanentes evaluaciones a las propuestas y plataformas de los principales candidatos a la presidencia, lo que demostró que el candidato de la coalición opositora fue el que garantizaba con mayor vigor la continuidad del modelo económico. Si bien De la Rúa, en campaña, se mostró como un líder que no iba a seguir al pie de la letra los consejos del Fondo, sólo se trató de una imagen que ofrecía para el electorado. En todo momento el candidato aliancista se comprometió a cumplir con las demandas y metas del FMI.

CONCLUSIONES FINALES

Según el análisis desarrollado, concluimos que la articulación llamada Alianza se produjo debido a que los sectores políticos de la oposición comprendieron que la única forma de derrotar a la coalición hegemónica conservadora en el gobierno, el menemismo, era realizando una coalición en la cual se articularan los sectores político-sociales que se hallaban excluidos del menemismo.

La Teoría de la hegemonía tiene un gran valor y es de gran utilidad para analizar la formación de coaliciones ya que permite ver cómo diversos sectores se articulan para enfrentar a un enemigo común (exterior constitutivo). De este modo, los diferentes elementos de la Alianza convirtieron sus diferencias en “simples” diferencias, dejando de lado sus enfrentamientos menores, para antagonizar frente a un enemigo común.

Esta teoría, además, permite comprender cómo los diferentes discursos de la Alianza compitieron intentando imponer su punto de vista y cómo el discurso presentado por la coalición es el resultado de la lucha entre estos sectores. Así podemos

comprender la debilidad que demostró la Alianza a la hora de gobernar. Ésta no era una sociedad política homogénea y su articulación era muy endeble.

Cada sector de la coalición, en la competencia interna, acentuó sus particularismos; presentó un discurso que apelaba a acrecentar sus fortalezas: De la Rúa se dirigió a la estructura partidaria y a la movilización de los afiliados con un discurso progresista que lo ayudó a ocupar el campo discursivo de la coalición dejando a sus socios frepasistas sin elementos discursivos para diferenciarse. Meijide envió su mensaje al votante independiente, desencantado con la política tradicional, pero no logró articularlos.

Luego de que Fernando De la Rúa, candidato radical a presidente, se impusiera en las elecciones internas abiertas de la Alianza, vació de contenido particularista su discurso. Se posicionó así por encima de las estructuras partidarias y evitó entrar en fuertes polémicas. De esta manera logró imponerse como superficie de inscripción de otras múltiples demandas, vaciándose de contenido particular y convirtiéndose en un significativo vacío. Por lo tanto, era: el garante de la Alianza; el garante de la estabilidad económica para los grupos económicos concentrados; el restaurador de la justicia social; y el principal luchador contra la corrupción.

A medida que De la Rúa acrecentaba sus chances de llegar al poder, los diversos particularismos dentro de la Alianza fueron silenciando sus posturas disidentes articulándose al discurso oficial de su coalición. De este modo, los sectores contrarios a la conformación de la Alianza aceptaron la realización de la misma, mientras que los sectores más disidentes de la política económica aceptaron la continuidad de las reglas de juego llamándose al silencio. Por el lado del Frepaso, su discurso de confrontación con los partidos tradicionales se moderó aceptando algunas prácticas clientelistas propias de la estructura radical. La UCR, por su lado, cedió espacios de poder institucional y moderó su injerencia en la campaña.

En el plano institucional, la Alianza planteó una ruptura respecto del discurso menemista: proponía una fuerte lucha contra la corrupción y el respeto por las instituciones republicanas. Con este discurso, la coalición entró en cadena de equivalencia con los sectores de la sociedad que estaban hastiados de la corrupción, la frivolidad y la inmoralidad menemista.

En el plano económico, la coalición radical-frepasista planteó una fuerte continuidad y garantía de respeto a las reglas de juego del mercado, y empezó a formar parte de la cadena equivalencial favorable al mantenimiento de la Estabilidad. De este modo la coalición hegemonizó esta cadena de equivalencias, excluyendo de la misma al candidato justicialista. Si bien la coalición planteó la necesidad de redistribución de la riqueza, siempre lo hizo de manera muy indirecta, sin dar definiciones claras en la forma de lograrlo.

La Alianza respondió de forma afirmativa a las exigencias del FMI. Aseguró que la paridad cambiaria —un peso es igual a un dólar—, se mantendría en caso de llegar al poder. Además, se comprometió a seguir por el camino de las reformas estructurales iniciadas por el menemismo. En este punto la Alianza entró en disidencias con el gremio opositor al gobierno, la CTA, ya que ésta última planteaba la necesidad de abandonar el modelo económico vigente en la era menemista. Si bien compartían un mismo discurso institucional y social, la Alianza siempre fue contundente en señalar que las reglas económicas no se iban a modificar.

A modo de conclusión teórica podemos afirmar que la Teoría de la hegemonía nos permite comprender cómo una coalición logra articularse construyendo su identidad en oposición a un “otro”, o, según Ernesto Laclau, un “exterior constitutivo”.

Estos elementos particulares que conforman la coalición se articulan a través de cadenas de equivalencias. Esta relación de equivalencia es posible gracias a la existencia de un “exterior constitutivo” (enemigo común) que si bien se opone al sistema —negando y previniendo la plena constitución de la identidad

de los elementos internos—, también marca los límites del sistema de significación. Así es que, los particularismos de una coalición, al articularse, pueden conformar una identidad común. La relación entre los elementos del sistema y el exterior constitutivo es una relación antagónica, mientras que las diferencias de identidad de los elementos dentro del sistema coalicional son presentadas como una “simple” diferencia, abriendo las puertas a la articulación entre los mismos.

Cuando un orden particular resulta dislocado es necesario reconstituir una nueva forma de representación que genere un nuevo sentido de orden. Estas dislocaciones, si bien amenazan las identidades, abren la posibilidad del surgimiento de nuevas formas de identificación y son el resultado de una lucha hegemónica. A medida que los diferentes elementos del sistema van figurándose como pertenecientes al lado “interno” de la exclusión, sus diferentes identidades son equivalentes entre sí. Al producirse esta rearticulación, las diferentes demandas cancelan sus respectivas diferencias y entra en relación de equivalencias con las diferentes demandas del sistema, lo que posibilita así la conformación de la coalición.

De este modo es posible la articulación de una coalición, en la cual los diferentes elementos particulares entran en lucha por tratar de imponer su posición. Uno de ellos empezará a representar diferentes demandas vaciándose de su particularismo. Mientras más demandas represente, más se vaciará de contenido particular, convirtiéndose él mismo en un “significante vacío”.

A esto, Ernesto Laclau, lo define como una *práctica hegemónica* que implica una lucha política en la que múltiples demandas luchan por dar significado a una situación e imponer su punto de vista como horizonte de inteligibilidad. La hegemonía es así una articulación contingente de diversos elementos alrededor de ciertas configuraciones sociales o bloques históricos ligados a luchas concretas de agentes sociales.

Una característica de las coaliciones hegemónicas es su radical historicidad. Dichas articulaciones discursivas son socialmente construidas y estructuradas en sistemas de significación. Por esto, para comprenderlas, hay que reconducirlas a las condiciones contingentes de su emergencia, partiendo no de lo que son, sino de lo que no logran ser.

Para Laclau, mostrar el carácter político de una identidad, sólo es posible al deconstruirla, descubriendo su carácter contingente gracias al “exterior constitutivo” que habita la misma, constituyéndola a la vez que poniéndola en cuestión.

Así, entender el proceso de constitución de una coalición, sólo será posible si comprendemos la relación entre dicha articulación y su “exterior constitutivo”.

Por lo antes dicho, sostenemos que la Teoría de la hegemonía tiene un gran valor explicativo en el análisis de la conformación de nuevas coaliciones, y son un gran aporte a la Teoría de las coaliciones y al análisis político de la realidad nacional; ya que, debido al desestructuramiento de las identidades políticas tradicionales en la Argentina, sólo será posible, en los años próximos, llegar al poder a través de la conformación de coaliciones políticas.

ANEXO

Tablas

Tabla 1: Elecciones Convencionales Constituyentes. 10 de Abril de 1994.-

PARTIDOS POLÍTICOS	VOTOS	PORCENTAJE	CARGOS
Blanco De Los Jubilados	52,651	0.33%	
Demócrata Cristiano	65,469	0.42%	
Demócrata Progresista	254,584	1.61%	3
Federal	5,559	0.04%	
Frente Grande	2,082,622	13.20%	31
Fuerza Republicana	277,808	1.76%	7
Intransigente	14,664	0.09%	
Justicialista	5,977,389	37.90%	134
M.A.S.	31,003	0.20%	
M.I.D.	27,312	0.17%	
Modin	1,461,451	9.27%	21
Nac. Constitucional	13,270	0.08%	
Soc. Democrático	2,556	0.02%	
Soc. Popular	23,758	0.15%	
U.C.R.	3,114,166	19.74%	74
U.Ce.De	237,014	1.50%	3
Partidos De Distrito	2,118,052	13.43%	32
Votos Positivos	15,772,343	94.00%	
Votos En Blanco	782,477	4.66%	
Votos Anulados	224,163	1.34%	
Total Votantes	16,778,983		

Fuente: Ministerio del Interior Secretaría de Asuntos Institucionales, Dirección Nacional Electoral Departamento Estadísticas.-

TABLA 2: Elecciones presidenciales nacionales, 14 de mayo de 1995.

PARTIDOS POLÍTICOS	VOTOS	PORCENTAJE
Frete País Solidario (alianza)	4.934.814	28,40%
Frete Grande	54.008	0,30%
Cruzada. Frete Grande (alianza)	57.311	0,30%
Frete País (alianza)	28.382	0,20%
Futuro Obrero (alianza)	29.000	0,20%
Movimiento al Socialismo - Partido de los Trabajadores Socialistas	26.968	0,20%
Sur (alianza)	68.845	0,40%
Federal	59.545	0,30%
Frete de los jubilados	74.561	0,40%
Fuerza Republicana	79.609	0,50%
Partido Humanista	31.202	0,20%
Partido Justicialista	7.818.036	44,90%
Movimiento por la Dignidad y la Independencia.	291.306	1,70%
Movimiento Social de los Trabajadores	45.970	0,30%
Socialismo Auténtico	32.174	0,20%
Unión del Centro Democrático	456.594	2,60%
Unión Cívica Radical	2.914.241	16,80%
Partidos distritales	314.563	1,80%
Votos positivos	17.394.851	95,60%
Votos en blanco	653.434	3,60%
Votos anulados	125.105	0,70%
TOTAL VOTANTES	18.203.452	100%

Fuente: Ministerio del Interior, Secretaría de Asuntos Institucionales, Dirección Nacional Electoral, Departamento Estadísticas.

TABLA 3: Elecciones legislativas nacionales, 26 de octubre de 1997.

PARTIDOS POLÍTICOS	VOTOS	PORCENTAJE	CARGOS OBTENIDOS
Partido Justicialista	6.267.973	36,33%	50
Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación	6.313.677	36,60%	47
Unión Cívica Radical	1.201.904	6,97%	12
Frente por un País Solidario	339.249	1,97%	3
Alianza Opositora	73.234	0,42%	1
Acción por la República	662,403	3,58%	3
Fuerza Republicana	247.129	1,43%	2
Partido Demócrata	228.291	1,32%	2
Frente Partido Nuevo	223.660	1,30%	2
Partido Demócrata Progresista	159.035	0,92%	1
Desarrollo y Justicia	77.476	0,45%	1
Partido Autonomista Liberal - Partido Demócrata Progresista - Unión del Centro Democrático (alianza)	77.219	0,45%	1
Movimiento Popular Neuquino	42.701	0,25%	1
Movimiento Popular Fueguino	10.740	0,06%	1
Otros	1.294.102	7,50%	—
Votos positivos	17.251.484	93,39%	—
Votos en blanco	958.673	5,19%	—
Votos anulados	262.216	1,42%	—
TOTAL VOTANTES	18.472.735	100%	127

Fuente: Ministerio del Interior, Secretaría de Asuntos Institucionales, Dirección Nacional Electoral, Departamento Estadísticas.

TABLA 4: Resultados electorales nacionales.

AÑO Y TIPO DE ELECCIÓN	RESULTADOS NACIONALES	CARGOS OBTENIDOS	DENOMINACIÓN PARTIDARIA Y COMPONENTES
1991 Legislativa	1,40%	—	Fredejuso
1993 Legislativa	3,60%	3	Frente Grande
1994 Convencional Constituyente	12,70%	31	Frente Grande
1995 Presidencial	28,80%	—	Frepaso (Frente Grande, País, Unidad Socialista)
1997 Legislativa	45,60%	61	Alianza (UCR, Frepaso)
1998 Primaria presidencial	36,33%	—	Frepaso (Frente Grande, País, Unidad Socialista)

Fuente: "El partido Frente Grande análisis de una experiencia inconclusa", revista *América Latina Hoy*, Universidad de Salamanca y Complutense de Madrid, número 20, diciembre de 1998, España.

TABLA 5: Resultados electorales en la Capital Federal (Ciudad de Buenos Aires).

AÑO Y TIPO DE ELECCIÓN	RESULTADOS NACIONALES	DENOMINACIÓN PARTIDARIA
1991 Legislativa	3,60%	Fredejuso
1992 Senado	7,44%	Frente del Sur
1993 Legislativa	13,40%	Frente Grande (Fredejuso y Frente del Sur)
1994 Convencionales Constituyente	36,10%	Frente Grande
1995 Presidencial	44,20%	Frepaso (Frente Grande, País Unidad Socialista)
1996 Constitucionales Estatuyentes	34,70%	Frepaso
1996 Jefe de Gobierno	26,00%	Frepaso
1997 Legislativa	56,80%	Alianza (UCR, Frepaso)
1998 Primaria presidencial	53,61%	Frepaso

Fuente: "El partido Frente Grande. Análisis de una experiencia inconclusa", revista *América Latina Hoy*, Universidad de Salamanca y Complutense de Madrid, número 20, diciembre de 1998, España.

Referencias Bibliográficas

BARROS, Sebastián, *Orden, democracia y estabilidad: discurso y política en la Argentina entre 1976 y 1991*, 1ª edición, Córdoba, Alción, 2002.

CANAVESE, Alfredo, “Carta económica, estudio de M. A. Broda”, en *Convertibilidad en Argentina: funcionamiento de una caja de conversión anclada al dólar*, Universidad Torcuato Di Tella y CONICET [mimeo].

CAVAROZZI, Marcelo, ABAL MEDINA, Juan (h.) (comps.), *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, 1ª edición, Rosario, Homo Sapiens, 2003.

FAIRCLOUGH, Norman, *Critical Discourse Analysis. The critical study of language*, 1ª edición, Londres y Nueva York, Longman, 1995.

FAIRCLOUGH, Norman, *Discourse and social change*, 11ª edición, Cambridge, Polity Press, 1992.

FERRER, Aldo, *El capitalismo argentino*, 2ª edición, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1997.

FIDANZA, Eduardo, “Del Pacto de Olivos a la Alianza UCR-Frepaso: acerca de la evolución del voto opositor en la Provincia de Buenos Aires. Un abordaje preliminar”, *Sociedad Argentina de Análisis Político*, [en línea]. Dirección de URL: <http://www.saap.org.ar/esp/docs-revista/boletin/1998/ot-fidanza.pdf> UBA. [Consulta: 4 septiembre 2012]

FOUCAULT, Michael, *La arqueología del saber*, 18ª edición, Buenos Aires, Siglo veintiuno, 1970.

LACLAU, Ernesto, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, 1ª edición, Buenos Aires, Nueva Visión, 1990.

LACLAU, Ernesto, *Emancipación y diferencia*, 1ª edición, Buenos Aires, Ariel, 1996.

LANZARO, Jorge (comp.), *Tipos de presidencialismos y coaliciones políticas en América Latina*, 1ª edición, Buenos Aires, CLACSO, 2001.

LOZANO, Jorge; PEÑA-MARÍN Cristina y ABRIL, Gonzalo, *Análisis del Discurso, hacia una semiótica de la interacción textual*, 1ª edición, Madrid, Cátedra, 1999.

MOUFFE, Chantal, *La paradoja democrática*, 1ª edición, Barcelona, Gedisa, 2003.

NOVARO, Marcos, *La Alianza y el Frepaso frente a los dilemas de su crisis*. [Mimeo].

OLLIER, María Matilde, *Las coaliciones políticas en la Argentina. El caso de la Alianza*, 1ª edición, Buenos Aires, Fondo de Cultura económica, 2001.

PANEBIANCO, Ángelo, *Modelos de partido*, 1ª edición, Madrid, Alianza editorial, 1990.

PORTANTIERO, Juan Carlos, *El tiempo de la política. Construcción de mayorías en la evolución de la democracia argentina 1983-2000*, 1ª edición, Buenos Aires, Temas, 2000.

TERAN, Oscar (comp.), *Michael Foucault: Discurso, Poder y Subjetividad*, 1ª edición, Buenos Aires, Ediciones El Cielo por Asalto, 1995.

TORRE, Juan Carlos, NOVARO Marcos, *Entre el abismo y la ilusión. Peronismo, democracia y mercado*, 1ª edición, Buenos Aires, Norma, 1999.

VILAMALA, Josep M. Reniu, *Las teorías de las coaliciones políticas revisadas: la formación de gobiernos minoritarios en España, 1977-1996*, 1ª edición, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2001.

REVISTAS

Escenarios Alternativos, año 1, n° 1, Buenos Aires, otoño de 1997.

Escenarios Alternativos, año 1, n° 2, Buenos Aires, primavera de 1997.

Metapolítica, n° 10, vol 3, México, junio de 1999 [mimeo].

Microsemanario Revista Virtual. Obtenido de <http://www.informatik.uni-muenchen.de/rec/argentina/micros>.

Godio, Julio y Robles, Alberto José, "Observatorio del movimiento sindical argentino", Instituto del Mundo del Trabajo. *Revista Pistas*, N° 3, Febrero 2001.

Revista Sociedad, de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

DIARIOS

La Nación.

Clarín.

Crónica.

La Prensa.

Página 12.

DOCUMENTOS PARTIDARIOS

Carta a los Argentinos. *Alianza*, 10 de agosto de 1998.

Construir el Futuro. *Documento de debate para el Primer Plenario del Frepaso*, diciembre de 1996.

Discurso de Raúl Baglini. *Honorable Convención Nacional de la UCR*, 05 de abril de 1998.

El compromiso de la Alianza, octubre de 1998.

El Gran Cambio. Plataforma de la Alianza, 25 de mayo de 1999.

Gacetillas de Prensa UCR, 30 de octubre de 1997.

Gacetillas de Prensa UCR, 28 de noviembre de 1997.

Gacetillas de Prensa UCR, 2 de septiembre de 1998.

Gacetillas de Prensa UCR, 21 de diciembre de 1996.

Gacetillas de Prensa UCR, 26 de agosto de 1998.

Comité Nacional. Boletín n° 4, agosto de 1998.

Encontranos en



www.eduvim.com



[eduvim](https://www.facebook.com/eduvim)



www.eduvim.com/blog



[@eduvim](https://twitter.com/eduvim)



[editoriaLeduvim](https://www.instagram.com/editoriaLeduvim)

Buscanos en

Librería Universitaria Centro

Chile 253 - Villa María (Cba.) CP 5900

☎ +54 (353) 4539145

Librería Universitaria Mediateca

Av. Sabattini 40 - Villa María (Cba.) CP 5900

☎ +54 (353) 4539118

Librería Universitaria Campus

Arturo Jauretche 1555 - Villa María (Cba.) CP 5900

librecampus@gmail.com

Librería Universitaria Córdoba

Félix Frías 60 - Córdoba Capital - CP 5004

libreriauniversitaria.cba@gmail.com

☎ +54 (351) 4265713

Librería Universitaria San Francisco

Trigueros 151 - San Francisco (Cba.) CP 2400

libreriauniversitariacusf@gmail.com

Librería Universitaria Villa del Rosario

Rioja 730 - Local 3 - Terminal de Ómnibus - Villa del Rosario (Cba.) CP 5963

luvilladelrosario@gmail.com

Distribuidora Córdoba

ventaseduvimcba@gmail.com

☎ +54 (351) 4265713

Distribuidora Tramas

Piedras 575 - Planta Baja (CABA)

Contacto: Silvia Barrios - silfeba@gmail.com

☎ +54 9 (11) 53277306 / +54 (11) 43454774

Primeros Pasos es una colección de libros dedicada íntegramente a la publicación de Trabajos Finales de Grado o producciones académico-científicas de los jóvenes investigadores de la Universidad Nacional de Villa María (Córdoba-Argentina). A través de ella, nos proponemos difundir la producción de las nuevas generaciones de investigadores y graduados de nuestra Universidad Nacional, convencidos que estas publicaciones son los **Primeros Pasos** de sus ya exitosas trayectorias. Una apuesta a ese futuro mejor con el que todo universitario debe soñar. Esa es nuestra apuesta como Editorial y nuestra certeza como Universidad.

Gonzalo Enrique Páez es Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad Nacional de Villa María. Actualmente se desempeña como docente adscripto en la cátedra de Opinión Pública y Estudios Electorales en el Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales de la UNVM.



COLECCIÓN PRIMEROS PASOS



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
VILLA MARÍA

ISBN 978-987-1868-35-3



9 789871 868353